

UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE CIENCIAS AGRONÓMICAS
ESCUELA DE PREGRADO

Memoria de Título

**RELACIONES SOCIALES Y CULTURALES ENTRE LOS ACTORES DE LA
CADENA DE VALOR DE CHUPALLAS DE NINHUE**

LINKA MILLARAY ZEREGA GONZÁLEZ

Santiago, Chile
2017

UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE CIENCIAS AGRONÓMICAS
ESCUELA DE PREGRADO

Memoria de Título

**RELACIONES SOCIALES Y CULTURALES ENTRE LOS ACTORES DE LA
CADENA DE VALOR DE CHUPALLAS DE NINHUE.**

**SOCIAL AND CULTURAL RELATIONS BETWEEN THE ACTORS OF THE
VALUE CHAIN OF NINHUE'S CHUPALLAS**

LINKA MILLARAY ZEREGA GONZÁLEZ

Santiago, Chile
2017

UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE CIENCIAS AGRONÓMICAS
ESCUELA DE PREGRADO

**RELACIONES SOCIALES Y CULTURALES ENTRE LOS ACTORES DE LA
CADENA DE VALOR DE CHUPALLAS DE NINHUE**

**Memoria para optar al título profesional de
Ingeniero en Recursos Naturales Renovables**

LINKA MILLARAY ZEREGA GONZÁLEZ

Profesor Guía	Calificaciones
Sra. Maruja Cortés B. Ingeniero Agrónomo, Mg. Sc. Dra.	6,7
Profesores Evaluadores	
Sr. Juan Manuel Uribe M. Ingeniero Agrónomo	7,0
Sr. Luis Morales S. Prof. De Cs. Nat. y Física, Dr.	7,0
Colaborador	
Sr. Alberto Arce Antropólogo, MA. PhD.	

Santiago, Chile
2017

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a mis padres, Aldo y Cecilia, mi pilar fundamental, que con su ejemplo de vida, fortaleza y contención, son mi camino a seguir, mi inspiración.

A mi familia: mis hermanos Roberto, Alejandro y Víctor, por su sincera compañía en mi vida, en especial a Alejandro quien me ha enseñado a '*con fé lo imposible soñar*'; a la Illa por su amor incondicional; a mi cuñada Poldie y mi sobrino Nicolás... Mi familia por siempre.

A mi compañero Nicolás, por el amor, la paciencia y la reflexión constante con la que me motiva a ser quien realmente quiero ser.

A mis amigos, los de hoy y de ayer, los que fortalecen mi seguridad y me sacan una sonrisa cuando lo necesito.

A todas las mujeres y hombres del Valle del Itata, que me abrieron las puertas de su casa y de su vida. Junto con ellos a Alberto y Marcos, mis compañeros de terreno.

Y en realidad a todo el círculo de amor que me ha rodeado durante mi vida, porque sin ellos no tendría sentido estar aquí.

INDICE

Contenido

RESUMEN	1
ABSTRACT	2
INTRODUCCIÓN	3
OBJETIVOS	6
Objetivo General.....	6
Objetivos Específicos.....	6
MATERIALES Y MÉTODO	7
Área de estudio.....	7
Materiales.....	9
Información primaria.....	9
Información secundaria.....	9
Método.....	10
Objetivo Específico N°1: Describir elementos metodológicos conceptuales relevantes en la presente investigación.....	10
Objetivo Específico N°2: Asociar los oficios de los actores de la cadena de valor de Chupallas de Ninhue a su territorio.....	11
Objetivo Específico N°3: Identificar e interpretar las diversas relaciones que existen entre los actores de la cadena de valor de Chupallas de Ninhue y el significado que otorgan su oficio.....	14
RESULTADOS Y DISCUSIÓN	19
Objetivo Específico N°1: Describir elementos metodológicos conceptuales relevantes en la presente investigación.....	19
Objetivo Específico N°2: Asociar los oficios de los actores de la cadena de valor de Chupallas de Ninhue a su territorio.....	30
Objetivo Específico N°3: Identificar e interpretar las diversas relaciones que existen entre los actores de la cadena de valor de Chupallas de Ninhue y el significado que otorgan a su oficio.....	49
Sección I: Historia de vida y relaciones entre los actores de la cadena de valor.....	50
Análisis integrado.....	76
Sección II: Vinculación de actores de la cadena de valor de chupallas de Ninhue al	79

mercado.....	83
Análisis integrado.....	83
Sección III: Relaciones de género en la cadena de valor de Chupallas de Ninhue.....	84
Análisis integrado.....	85
Sección IV: Estrategias de sobrevivencia de los actores sociales en el territorio.....	90
Análisis integrado.....	91
Sección V: Vinculación de los actores de la cadena de valor al territorio.....	92
CONCLUSIONES	92
BIBLIOGRAFÍA	94
ANEXOS	104
Anexo N°1: Cartografía de la Comuna de Ninhue. Biblioteca del Congreso Nacional, Chile.....	104
Anexo N°2: Cartografía de Comuna de Trehuaco. Biblioteca del Congreso Nacional, Chile.....	105
Anexo N°3: Cartografía de Comuna de Quirihue. Biblioteca del Congreso Nacional, Chile.....	116
APÉNDICES	107
Apéndice I: Temas de entrevista semi-estructurada dirigida a agricultores.....	107
Apéndice II: Temas de entrevista semi-estructurada dirigida a colchanderas/os.....	109
Apéndice III: Temas de entrevista semi-estructurada dirigida a intermediarios.....	110
Apéndice IV: Temas de entrevista semi-estructurada dirigida a chupalleros.....	111
Apéndice V: Temas de entrevista semi-estructurada dirigida a reparador de máquinas....	112
Apéndice VI: Patrones del trenzado de cuelchas	114

RESUMEN

Estudios de rescate de valores diferenciadores e identitarios de territorios son una alternativa que permite potenciar cadenas de valor para estrategias de desarrollo local por medio del aprovechamiento de los recursos endógenos locales y la provisión de capacidades a los actores locales.

En esta línea, se realizó un estudio cualitativo con elementos etnográficos que integró revisión de literatura, talleres participativos de mapeo de actores y entrevistas semiestructuradas y en profundidad a participantes de la cadena de valor de 'Chupallas de Ninhue'. El objetivo fue identificar a los actores que participan en ella, así como distinguir las relaciones sociales y culturales existentes, las que conforman el capital social e inmaterial dentro de la cadena, y que pueden constituirse en elementos generadores de valor.

Dentro de los principales resultados se destaca la presencia de oficios inicialmente no considerados y que son de gran importancia en la sustentabilidad de la cadena. Los principales actores corresponden a: chupalleros (93%) y colchanderas (50%) quienes se localizan preferentemente en la comuna de Ninhue y los agricultores de trigo para paja trenzada (60%), localizados en la comuna de Trehuaco.

Se constata, por una parte, que en las relaciones entre los actores predominan vínculos de parentesco, los que son transversales a todos los eslabones de la cadena. Por otra parte, con respecto a los atributos que caracterizan las relaciones sociales, se evidencian relaciones de reciprocidad, manifestadas en los fuertes lazos de confianza y compromiso que existen entre agricultores, colchanderas y entre estas y los chupalleros, lo que no se expresa de la misma forma en las relaciones entre chupalleros, las cuales son acotadas a relaciones comerciales, expresando escasos rasgos de reciprocidad y confianza. Con respecto a las relaciones entre los actores y sus oficios, se rescata un fuerte sentimiento de valoración a las generaciones antecesoras, quienes se han encargado de mantener viva la tradición artesanal.

Cabe destacar que actualmente la artesanía predominante resulta ser la chupalla 'sombrero de huaso' que surge con la llegada de la máquina de coser Anita Grossmann en la década del 40', período en que el aumento de producción y necesidad de comercialización trajo consigo diversas transformaciones que se expresarían tanto en la artesanía como a nivel social, principalmente por el cambio de género en el oficio (de mujeres cosedoras a hombres chupalleros). Además la inserción de variedades modernas de trigo también gesta una transformación en la artesanía, pues las variedades locales de trigo especiales para cuecha sufren una disminución, lo que hoy se expresa en la desaparición de algunas de ellas. Ambos hechos históricos permiten comprender de mejor manera las relaciones culturales y sociales que se existen en la cadena de valor de Chupallas de Ninhue

Palabras clave: Desarrollo local, chupalla, revalorización, relaciones sociales, reciprocidad, cultura

ABSTRACT

Research that encourages recovering distinguishing and identifying values of certain territories is an alternative that fosters value chains for local development strategies through the use of local endogenous resources as well as for providing abilities to local actors for them to manage their own development.

In these lines, this qualitative study with ethnographic elements integrates literature review, participative workshops of actors mapping and semi structured in-depth interviews to participants of the value chain 'Chupallas de Ninhue'. The objective was to identify the participating actors, as well as to distinguish the existent social and cultural relationships. These relationships form the social capital inside the chain, and also they can become generative elements of value.

Among the main results, stands out the presence of trades that were not considered initially but that are of great importance for the chain's sustainability. The main actors correspond to: chupalleros (93%) y colchanderas (50%), they are located principally in Ninhue; the wheat farmers for woven straw (60%), are located in Trehuaco.

Regarding to the relationships among the actors, on the one hand it is confirmed that the relationships of kinship are numerous and transversal to the all link of the chain. On the other hand, regarding the attributes in the relationships, are evidenced reciprocity relationships, these become apparent in the strong bonds of trust and compromise among the farmers, colchanderas and between this and chupalleros. This is not expressed in the same way in the relationships among chupalleros, which are enclosed to merchant transactions and business, expressing with few traits of reciprocity and trust.

It is stated, finally, that the current predominant craftwork is the *chupalla* 'country person's hat', which appears with the arrival of the sewing machine Anita Grossmann in the 40s. In this period, the increase of production and the necessity of commercialization brought diverse transformations that would express in the craftwork (decrease of certain types of both knitting and chupallas), as well as in the social, which was a consequence of the gender change in the trade (from needlewomen to *chupalleros* men –men who produce *chupallas*). The incorporation of modern varieties of wheat also fosters a transformation in the craftwork since the local varieties of wheat used for *cuelcha* decreased, which is nowadays expressed in the disappearing of some of them. The relevancy of this historical facts takes root in the strongly influence the social relations between actors.

Key words: local development, local identity, chupalla, revalue, social relationships, reciprocity, culture

INTRODUCCIÓN

El debate sobre las estrategias de desarrollo que orientan a una sociedad en su búsqueda por un mayor bienestar desemboca en los años 80 en la creación de un modelo económico basado en las características endógenas del territorio, conocido como ‘desarrollo local’. (Montaño, 2014). Este proceso reactivador de la economía se basa en el aprovechamiento de los recursos locales presentes en el territorio, por lo que la participación activa de los actores locales se torna fundamental en todas las fases del proceso (Pérez y Carrillo, 2000). Este modelo plantea el establecimiento de políticas con enfoque territorial, que consideren de manera integral los elementos que lo componen, tanto del medio físico, ambiental, social y cultural como del ámbito económico e institucional. Esta alternativa al modelo predominante (modelo de desarrollo exógeno) propone así una revalorización de los recursos, procesos y dinámicas que se presentan localmente como un medio para el desarrollo de la sociedad (Vázquez, 2005)

En América Latina cada día son más los simpatizantes de procesos de desarrollo cuyas bases se asienten en lo territorial, adhiriendo así al modelo de desarrollo local (Albuquerque, 2004). Esto se ha evidenciado, entre otras motivaciones, como respuesta a los procesos globalizadores, los cuales se tienden a vincular con una reducción de las autonomías y, como consecuencia, a un aumento de las interdependencias entre sociedades, contribuyendo a la inestabilidad de éstas (Arocena 2001; Arocena et al., 1997; ILPES-CEPAL, 1998)

A pesar de esta percepción negativa con la que es advertida la globalización por parte de algunos grupos, actualmente se considera que los procesos globalizadores y sus efectos deben ser aprovechados como una oportunidad para impulsar de manera significativa el surgimiento de iniciativas locales que puedan constituirse como motores de desarrollo local (CEPAL, 2000). Esto se asocia, entre otros a que, dado que los procesos globalizadores son asociados por muchos con una homogenización cultural, y por tanto con una amenaza a la persistencia de culturas específicas es que, a modo de respuesta, se ha evidenciado una revitalización de las identidades locales, lo que potencialmente puede favorecer el surgimiento de iniciativas de desarrollo local con bases en los aspectos identitarios de una comunidad (Klein y Lévesque, 1998; Klein, 2005; Castells, 2010; Castells, 2007, citado por Pérez y Carrillo, 2000; Fonte, 2006 citado por Ranaboldo, 2006).

Generalmente, y condiciéndose con lo señalado, las iniciativas que surgen bajo este modelo, tienden a enfatizar en los conocimientos y saberes locales y en la capacidad de gestión de los actores que lo integran (Flores, 2007)¹. Es por ello que frecuentemente este proceso se acompaña de una lógica de redescubrimiento y revalorización de los atributos propios del territorio, resultando fundamental considerar un enfoque territorial al establecer estrategias de desarrollo local, reconociéndose así los capitales territoriales que lo caracterizan y la manera en que estos se articulan²(SUBDERE, 2007).

¹ Flores, M. 2007. La identidad cultural del territorio como base de una estrategia de desarrollo sostenible. 54p.

²Ibid, p. 39

De esta manera, a través de este enfoque es posible distinguir atributos locales que pueden ser aprovechados para impulsar el desarrollo territorial implementando diferentes estrategias. Así, las iniciativas de desarrollo local que se enfocan en innovar y fortalecer actividades con larga trascendencia en una localidad, pero que se han visto afectadas por las transformaciones globales y la escasa valoración que han recibido, buscan rescatar y revalorizar los componentes propios de estas actividades, las que, por lo general, tienen sus cimientos en conocimientos y saberes ancestrales, los que tienden a estar profundamente enraizados en la cultural local del territorio, pasando a formar parte de su propia identidad cultural (Ranaboldo, 2006)

En Chile es creciente el número de iniciativas que buscan promover el desarrollo local con un enfoque territorial y con miras a fortalecer actividades escasamente valoradas, sobre todo al considerar que en nuestro país se mantienen numerosas prácticas que son resultado del aprendizaje a través de la tradición oral por decenas de años, pero que no han recibido la atención suficiente para constituirse en motores de desarrollo (CNCA, 2008; Ranaboldo, 2006). Ejemplo de ello son las artesanías, sobre todo las de carácter no extractivo, algunas de las cuales han pasado a formar parte en muchos lugares de Chile de los sistemas productivos locales, promoviendo el desarrollo a nivel local al considerar diferentes eslabones en su cadena de producción (extracción de materias primas, elaboración de la artesanía) y comercialización (en industria cultural) (CNCA, 2013; García, 2000). De esta forma, las artesanías tienen doble relevancia: por una parte mantienen la cultura y por otra, proveen de recursos económicos a quienes participan en sus diferentes procesos (CNCA, 2010; Seminario Nacional de Artesanía, 2011). Es en este sentido que las Chupallas de Ninhue incorporan lo dicho. Esta artesanía, creada en la comuna a la que le deben su nombre, cumple la doble relevancia señalada: por una parte, cuenta actualmente con un 70% de la población de la comuna trabajando directa o indirectamente en ellas (Silva, 2015); y por otra, con respecto a su importancia cultural, estas creaciones ya han recibido importantes distinciones por su amplio valor simbólico y patrimonial, tales como el reconocimiento de “Patrimonio Cultural Inmaterial” así como la distinción de “Tesoro Humano Vivo” a las “colchanderas”, oficio fundamental del proceso artesanal para la elaboración de chupallas, ambos reconocimientos asignados por la Comisión Nacional para la Cultura y las Artes (CNCA) en 2015 (SIGPA, 2015). De esta forma se ha reconocido el acervo histórico y cultural que antecede a estas creaciones artesanales. Cabe señalar que esta artesanía ha sido confeccionada ancestralmente en Ninhue, utilizando variedades de trigo especiales para su confección. Silva (2015)³ ha reconocido que en su proceso de elaboración participan agricultores, “colchanderos” y artesanos chupalleros, cuyos roles corresponden respectivamente a: el cultivo de variedades especiales de trigo; la elaboración de “cuelchas” (trenzado de paja de trigo, base de las chupallas) y la confección de las chupallas. Se ha distinguido así que éstos conforman eslabones esenciales de la cadena de valor de la elaboración de chupallas de Ninhue, representando las principales actividades que aportan valor a la artesanía.

No obstante a la importancia de esta artesanía, tanto como sistema productivo local como por formar parte del patrimonio cultural de nuestro país, la información asociada a su

³ Silva, 2015. Proyecto FIA de Innovación “Valorización del Patrimonio agrario y agroalimentario”: Innovación en la cadena de valor: “Chupallas de Ninhue”, mediante el rescate de tradiciones, oficios y variedades locales de trigo para la fabricación de cuelchas

proceso de elaboración y, específicamente, a los aspectos sociales, culturales y simbólicos que lo distinguen, incluyendo en ellos los conocimientos y el saber-hacer local, elementos que en su conjunto constituyen la identidad cultural de quienes participan en su cadena de valor, no existe de manera sistematizada. Esto ocasiona, por un lado, que se limiten las posibilidades de análisis de la actividad para aumentar su rentabilización a través de diferentes estrategias de comercialización (entre ellas las asociadas a la economía cultural, en la que se vincula actividades, bienes o servicios con su identidad cultural⁴ pues actualmente se evidencian demandas emergentes de productos que transmitan expresiones culturales (UNESCO, 2005)) y por otro, se expone a que se pierda valiosa información patrimonial. Es por ello que el levantamiento y organización de esta información es fundamental para reconocer los elementos identitarios que pueden constituirse en fuentes de valor, y que a su vez contribuyen a la re-valoración de los saberes ancestrales asociados a la actividad artesanal, que se constituyen como parte de nuestra identidad nacional. De esta manera los elementos sociales a los que se apela, guardan relación con el capital social presente en la cadena de valor de chupallas de Ninhue, es decir, el *‘conjunto de normas y valores que rigen las interacciones entre las personas (...)’* o, en otras palabras, el nivel en que se manifiestan relaciones de confianza y cooperación como medida de reciprocidad entre los integrantes de un territorio. Estas relaciones socioculturales tienen estrecha relación con los factores históricos que han incidido en el territorio, por lo que tener en consideración estos aspectos resulta relevante para comprender a cabalidad las dinámicas locales (André y Rego, 2003; Gil-Lacruz, s.f.).

Así, una de las iniciativas que pretenden promover la valorización de productos con identidad cultural que aporten a mejorar la rentabilidad y competitividad de actividades locales, corresponden a los concursos sobre “Valorización del patrimonio agrario y agroalimentario” impulsados por la Fundación de Innovación Agraria (FIA) del Ministerio de Agricultura (MINAGRI, 2015). Es por ello que el 2016 este concurso financia el proyecto ‘Innovación en la cadena de valor: Chupallas de Ninhue, mediante el rescate de tradiciones, oficios y variedades locales de trigo para la fabricación de cuelchas’, postulado por el Laboratorio de Suelo Agua Planta y el Núcleo de Estudios de Política Agraria y Desarrollo Rural Sustentable (NEPAD), ambos de la Facultad de Agronomía de la Universidad de Chile.

En la búsqueda por fomentar la revalorización de esta artesanía patrimonial, es que el proyecto ha considerado relevante fomentar la valorización de la cadena de valor que da origen a esta creación, centrándose en su identidad cultural. Para ello se ha considerado que es esencial reconocer los principales elementos de la identidad cultural los que se distinguen, por una parte, en las relaciones entre los miembros de la cadena, los cuales forman parte del capital social⁵ de la cadena en el territorio, y por otra, entre ellos y sus oficios y con el mundo rural y urbano. Es en esta fase del proyecto en que se enmarca el presente estudio, realizándose una investigación cualitativa que incorpora elementos clásicos de la etnografía en el levantamiento, sistematización y análisis de la información asociada a las relaciones sociales y culturales en que participan los eslabones de la cadena de valor de chupallas de Ninhue, distinguiendo así sus principales atributos diferenciadores.

⁴Ibid, p. 16

OBJETIVOS

Objetivo general

Analizar las relaciones sociales y culturales que existen entre los actores de la cadena de valor de Chupallas de Ninhue

Objetivos específicos

1. Describir elementos metodológicos conceptuales relevantes en la presente investigación.
2. Asociar los oficios de los actores de la cadena de valor de Chupallas de Ninhue a su territorio
3. Identificar e interpretar las diversas relaciones que existen entre los actores de la cadena de valor de Chupallas de Ninhue y el significado que le otorgan a su oficio

MATERIALES Y MÉTODOS

Área de estudio

La zona de estudio abarca las comunas de Ninhue, Quirihue y Trehuaco (Ver Figura 1), siendo la comuna de Ninhue, la más relevante para el estudio por el importante desarrollo de oficios asociados a las chupallas que existen en ella. Estas comunas se ubican en el sector seco de la Cordillera de la Costa, provincia de Ñuble, Región del Biobío, formando parte del Valle del Itata.

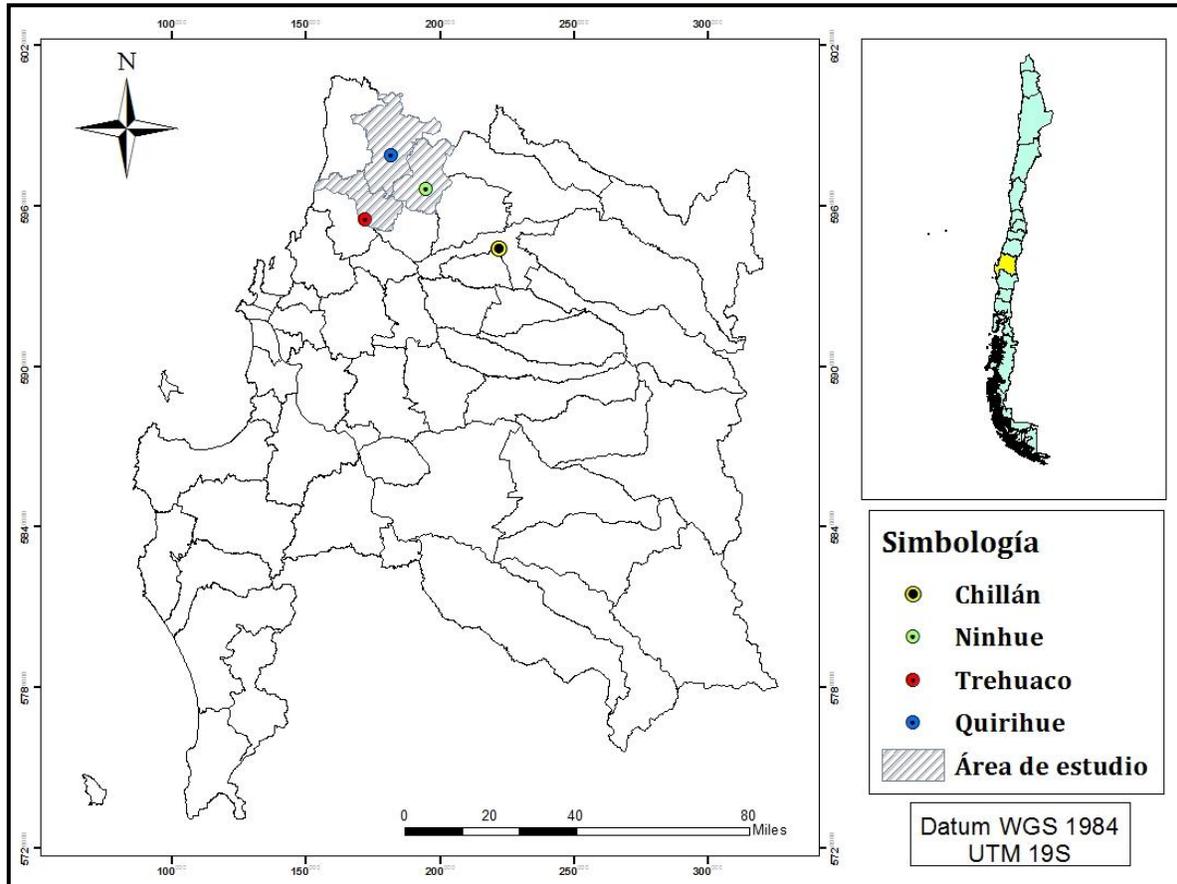


Figura 1. Área de estudio

El sector posee un clima templado cálido cuyas lluvias se concentran en meses invernales y cuyas mayores temperaturas se registran durante la temporada estival (INE, 2007).

En el paisaje predomina una topografía leve a fuertemente ondulada, presentando pendientes que en algunos lugares restringen el uso de suelo (Riquelme et al., 2004). Éstos presentan un alto nivel de erosión por los manejos inapropiados a los que han estado sometidos (Ruiz et al, 2004). En relación a los recursos hídricos de la zona, destaca el río Lonquén, afluente de mayor caudal del río Itata en su curso inferior (DGA, 2004).

En la zona se desarrolla la actividad agrícola, ganadera y forestal. Con respecto a la actividad agrícola, esta es esencialmente de secano, con cultivos anuales tales como: trigo de diversas variedades, lupino, arveja y lenteja; se producen también frutales, destacando el cultivo de olivos, además de realizarse el cultivo de vid desde épocas remotas,

predominando la variedad País⁶. La actividad agrícola es realizada tanto por grandes productores, como por familias campesinas (agricultura familiar campesina AFC) la que se caracteriza por una pequeña escala de producción, baja rentabilidad y, en numerosas ocasiones, agricultores de edad avanzada; es bajo esta modalidad de agricultura que se producen las variedades tradicionales de trigo utilizadas para la elaboración de las artesanales chupallas (Silva et al., 2015). En relación a la ganadería, ésta se desarrolla en praderas naturales permanentes, las que se mantienen en rotación con el trigo, soportando ganadería menor de ovinos y bovinos⁷(Ruiz et al., 2005; Riquelme et al., 2004). Por otra parte, con respecto a la actividad forestal, esta se realiza a través de vastas plantaciones de pinos y eucaliptus, las que se extienden principalmente en la comuna de Quirihue (DGA, 2004)

En particular, la comuna de Ninhue, área de alta relevancia en el estudio, concentra una población de aproximadamente 5.000 habitantes (Observatorio Social, 2014)⁸, cuya distribución territorial es mayoritariamente rural (67%) (MINSAL, 2013). Cabe señalar que se estima que casi un 21% de la población comunal se encuentra en situación de pobreza (Observatorio Social, 2014). En esta comuna se mantienen saberes ancestrales asociados a la elaboración de “chupallas de paja trenzada de trigo”, que constituye parte del Patrimonio Cultural Inmaterial de la región del Biobío (SIGPA, 2015) en la cual trabaja, directa o indirectamente, un 70% de la población comunal.

Es relevante mencionar que las tres comunas consideradas fueron incorporadas en marzo del año 2015 al Plan de Territorios Rezagados (SUBDERE, 2015), entendiéndose por ello territorios que presentan “una situación de atraso y brechas importantes en su nivel de desarrollo y bienestar respecto al promedio del resto del país” para los cuales el plan busca promover sus actividades productivas y desarrollo social (Decreto N° 1.116, 2014).

⁶Ibid, p. 27 – 45

⁷Ibid, p. 27 – 45

⁸El Observatorio Social depende directamente del Ministerio de Desarrollo Social. Se ha preferido el uso de su información a la correspondiente en el Instituto Nacional de Estadísticas (CENSO 2012) con objeto de lograr una mayor rigurosidad en la investigación.

Materiales

En el estudio se recurrió tanto a información de tipo primaria como del tipo secundaria

Información primaria

Corresponde a información generada especialmente para el proyecto en cuestión (Grande y Abascal, 2009) Se recabó mediante técnicas cualitativas, tanto a través de los talleres participativos realizados como en las entrevistas semi-estructuradas y en profundidad.

Información secundaria

Información generada con múltiples fines, disponible en diversos medios de comunicación⁹. Se recurrió a material generado por instituciones públicas, así como organizaciones privadas o no gubernamentales. Se consultaron además libros, revistas, artículos científicos y sociales y otras fuentes de información pertinentes y de alta calidad.

⁹Ibid, p. 40

Métodos

Para lograr el objetivo general del estudio se desarrollaron las siguientes acciones según objetivo específico establecido.

Objetivo Específico N°1: Describir elementos metodológicos conceptuales relevantes en la presente investigación.

Con objeto de facilitar la comprensión del estudio realizado, es que resulta esencial definir inicialmente un conjunto de conceptos metodológicos que son utilizados de forma recurrente en el presente documento, para lo cual se generó un marco teórico conceptual que orienta al lector en la revisión del informe. Lo anterior se llevó a cabo mediante las siguientes acciones:

1. Selección de elementos metodológicos relevantes para ser definidos

Los aspectos metodológicos conceptuales que se consideraron fundamentales para ser precisados según su uso en el estudio, fueron establecidos en base a expertos clave del área económica, social y territorial, quienes participan activamente en el proyecto del cuál es parte este trabajo.

2. Definición de los elementos metodológicos seleccionados

La conceptualización de los elementos metodológicos se realizó a través de revisión bibliográfica en base a la consulta en fuentes secundarias de información. Se consultó la biblioteca virtual de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile (FACSO), la biblioteca digital de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales Chile y Andes (biblioteca digital para de Región Andina y América Latina: FLACSOAndes), los documentos disponibles en el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), la biblioteca de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), la biblioteca de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), biblioteca virtual de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, los informes digitales disponibles en la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), buscadores de ciencias sociales tales como el Social Science Information System de la Universidad de Amsterdam (Sociosite) y el Social Science Research Network (SSRN) entre otros. Además se consultaron buscadores científicos como Scientific Electronic Library Online (SciELO), la Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe (Redalyc) y el buscador Science Direct entre otros. También se revisaron revistas tales como Revista Opera (publicación de la Facultad de Finanzas, Gobierno y Relaciones Internacionales de la Universidad Externado de Colombia), Revista de Investigaciones regionales (Journal of Regional Research) y POLIS Revista Latinoamericana, entre otras. Se visitaron además sitios web de instituciones públicas tales como el Ministerio de Cultura, en particular el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes (CNCA), Ministerio del Interior, particularmente la Subsecretaría de Desarrollo Regional y Administrativo (SUBDERE), Ministerio de Agricultura, especialmente la biblioteca digital del Centro de Información de Recursos Naturales (CIREN) y el Instituto de Investigaciones Agropecuarias (INIA).

Objetivo Específico N°2: Asociar los oficios de los actores de la cadena de valor de Chupallas de Ninhue a su territorio

Considerando que los estudios etnográficos se basan primordialmente en la información levantada en terreno a partir de las fuentes primarias, es que previamente es fundamental establecer qué territorios son de importancia para considerar en el estudio. De esta forma, es esencial identificar dónde se desarrollan los oficios que forman parte de la cadena de valor de Chupallas de Ninhue, reconociendo los que son relevantes para el levantamiento de información. Para lo anterior se consideró información tanto de fuentes secundarias como primarias, llevándose a cabo las acciones detalladas a continuación:

1. Delimitación del territorio

Para establecer la delimitación del (los) territorio (s) en que se desarrollan actividades u oficios asociados a la cadena de valor de Chupallas de Ninhue se realizó lo siguiente:

a) Revisión de fuentes secundarias de información

Se consultó la información disponible en organismos tales como la Agencia de área del Instituto de Desarrollo Agropecuario INDAP, la Municipalidad de Ninhue, Trehuaco y Quirihue y los organismos asociados a esta (Dirección de Desarrollo Comunitario (DIDECO), Secretaría Comunal de Planificación (SECPLA), Unidad de Fomento Productivo, Oficina Municipal de Información Laboral (OMIL), etc.). Además se consultó el material disponible en el Consejo de la Cultura y las Artes, particularmente lo referente al Tesoro Humano Vivo otorgado a colchanderas. Finalmente se realizaron búsquedas en la web para obtener tesis, informes u otros estudios, tanto de fuentes de instituciones públicas como privadas, que se relacionen directa o indirectamente con la elaboración de chupallas de Ninhue.

La información obtenida en esta actividad fue reflejada en una cartografía¹⁰ utilizando imágenes de Google Earth y el software de Sistemas de Información Geográfica (SIG) ArcGIS 10.

b) Obtención de información primaria

Para validar y profundizar en lo representado en la cartografía realizada a partir de información en fuentes secundarias, y a modo de primer acercamiento a la comunidad de estudio, se llevaron a cabo talleres de mapeo participativo.

En la actualidad el mapeo o cartografía participativa es una herramienta frecuentemente utilizada en fases iniciales de investigaciones de tipo cualitativo. Surge de la Investigación Acción Participativa (IAP) y dentro de ella del Diagnóstico Rural Participativo (DRP), como instrumento para facilitar la recolección de información de manera concreta, en medios con altos niveles de analfabetismo (FIDA, 2009). Mediante esta herramienta visual se aporta dinamismo a las actividades participativas, pues se promueve el diálogo entre los participantes, a la vez que permite reflejar información diversa de manera clara (Braceras, 2012).

¹⁰ Según la Asociación Cartográfica Internacional (1995, citado por Hansen, s.a.), la cartografía es “la disciplina que trata de la concepción, producción, difusión y estudio de los mapas en todas las formas”, es decir, se asocia a la elaboración y estudio de mapas, siendo éste el principal medio para transmitir información geográfica, lo cual es descrito por Brian Harley (citado por Díaz 2009) como “una imagen cargada de valor”

Para la realización de los talleres se consideraron los siguientes aspectos:

- **Selección de participantes:** los participantes correspondieron a los integrantes de la cadena de valor de chupallas que pudieron ser contactados, vale decir, agricultores de trigo para cuelcha, colchanderas (os) y artesanos, para lo cual se utilizaron los registros de la Asociación de Artesanos de Ninhue, organización que reúne a diferentes artesanos de la zona. Además se consultó la información que disponían las instituciones locales como los municipios o la Agencia de INDAP.
- **Convocatoria:** la convocatoria de los participantes se realizó privilegiando la invitación presencial, aunque también se utilizaron medios telefónicos para invitar a los participantes. Adicionalmente se utilizó un medio radial para la transmisión de una cápsula que invitaba a los actores de la cadena a participar en los talleres.
- **Metodología del taller:** Dependiendo del número de asistentes, y para propiciar una mejor interacción, estos fueron agrupados en mesas de trabajo (una mesa de trabajo cada 7 – 10 personas). Para facilitar el desarrollo de la actividad se optó por utilizar mapas comunales para recabar la información. En estos los participantes trazaron polígonos que representaban el área en que se desarrollaba cualquier actividad asociada a la cadena de valor de la chupalla de Ninhue.

El número total de talleres por comuna, sus participantes, la fecha y hora pueden apreciarse en el Cuadro N° 1

Cuadro N°1: Talleres participativos realizados por comuna y número de participantes

Comuna	Ubicación	Número de Talleres	Fecha – Hora	Número de participantes	Total de participantes por comuna
Ninhue	Salón de la Sede de la Unión Comunal de Ninhue, centro urbano	1	Jueves 21 de Enero 2016 18:00 – 20:00	18 personas	18 personas
Trehuaco	Escuela Rural de Tauco	1	27 de Enero 2016 10:00 – 12:30	9 personas	37 personas
	Sede Vecinal de Pachagua Bajo	1	27 de Enero 2016 17:00 – 19:30	10 personas	
	Sede Vecinal de Antiquereo	1	28 de Enero 2016 10:00 – 12:30	17 personas	
Quirihue	Sede Vecinal de Pachagua Alto	1	02 de Febrero 2016 17:00 – 19:30	10 personas	10 personas

Fuente: Elaboración propia, 2016

Con respecto al número de talleres realizados, en Ninhue y Quirihue se llevó a cabo un taller participativo en cada comuna, considerando las localidades que resultaban de mayor relevancia para el objetivo de estudio y que además fueran accesibles para la comunidad, esto es: en Ninhue en su centro urbano y en Quirihue en la localidad de Pachagua Alto. Por su parte, en Trehuaco se desarrollaron tres talleres por las dificultades de accesibilidad que existen dentro de la comuna, sobre todo con respecto a las escasas alternativas de movilización y a que las localidades se encuentran bastante dispersas en el territorio, ubicándose muy distantes entre ellas y del centro urbano de la comuna, por lo que se optó por realizar un taller en cada sector de relevancia para el estudio, los que fueron reconocidos previamente en la consulta a fuentes secundarias.

c) Sistematización de la información

A través de los talleres se validaron los territorios identificados preliminarmente y se agregaron otros que no habían sido contemplados. Para sistematizar esta información se utilizó el software de SIG ArcGIS 10, la imagen de Google Earth considerada inicialmente y cartografías obtenidas desde la plataforma Rulamahue, reflejando en ellas los diferentes territorios reconocidos por los participantes

2. Asociación de oficios al territorio

Por otra parte, con objeto de determinar en qué territorio se desarrolla cada eslabón de la cadena de valor, se aplicaron las siguientes técnicas:

a) Cartografía participativa en talleres interactivos

En cada mapa comunal, los participantes identificaron a los actores presentes en cada territorio previamente delimitado. En éste dibujaron un punto por cada actor que reconocieran, diferenciando sus oficios con colores (un color por cada eslabón de la cadena de valor). Los eslabones considerados preliminarmente correspondían a los señalados por Silva (2015), es decir: agricultores, colchanderos y chupalleros, no obstante también se preguntó por la existencia de otros. A medida que se reconocían actores, se tomaba nota de cada uno de ellos. De esta forma se pudo establecer tanto la distribución espacial de los oficio en el territorio, como la concentración de actores en cada localidad.

b) Técnica de “*snowball*”

Lo recabado durante los talleres se complementó a lo largo de la investigación en terreno mediante la técnica de muestreo no probabilístico bola de nieve o “*snowball*”, a través de la cual unos participantes localizan a otros, y estos a su vez conducen a otros, y así sucesivamente, aumentándose los datos progresivamente hasta que se produce una saturación de la información, es decir, se alcanza un nivel en el que ya no se obtiene información diferente a la ya recabada sino que esta comienza a repetirse (Martínez, 2012). Esta técnica fue aplicada también en las entrevistas en profundidad realizadas posteriormente, mejorando la cobertura de actores considerados.

La información fue sistematizada utilizando el software de SIG (ArcGIS 10) y la imagen de Google Earth utilizada previamente, asociando en ella los territorios reconocidos por los participantes a los talleres con los oficios que en estos se realizan.

La cartografía resultante permitió tener claridad sobre la distribución espacial de los oficios asociados a la elaboración de chupallas en el territorio, distinguiéndose los sectores en que cada oficio es sobresaliente, incorporándolo en el estudio etnográfico.

Es así, que los participantes de los talleres correspondieron a los informantes clave de las fases iniciales del estudio etnográfico. Para las fases siguientes de la investigación, al finalizar cada taller, se consultó a los asistentes por su interés en participar de otras instancias del estudio, particularmente en el estudio etnográfico

Objetivo Específico N°3: Identificar e interpretar las diversas relaciones que existen entre los actores de la cadena de valor de Chupallas de Ninhue y el significado que otorgan a su oficio

En base a la cartografía obtenida se consideraron los territorios delimitados por los asistentes y se visitaron diferentes actores de la cadena de valor de las chupallas de Ninhue. Los actores seleccionados se establecieron considerando el interés manifestado en los talleres por participar en el proyecto y la accesibilidad a su lugar de trabajo, así como la representatividad de los territorios con mayor densidad de actores. Además se tuvo en consideración las sugerencias de los informantes claves sobre actores que podrían tener alta importancia para el objetivo de estudio.

El trabajo de campo, fase primordial del estudio etnográfico que permite el contacto directo con la comunidad estudiada, se realizó durante el período comprendido entre el 15 de Enero 2016 al 07 de Febrero de 2016 y entre el 14 al 16 de Marzo 2016 y se llevó a cabo en los talleres, domicilios y otras dependencias utilizadas cotidianamente por los actores seleccionados.

Las relaciones entre actores (de diversa índole: parentesco, relaciones comerciales, organizacionales, de amistad, alianza, conflicto entre otros), las relaciones entre los actores y sus oficios (expresadas a través de tradiciones, relaciones de género, códigos de lenguaje y en general en el simbolismo del oficio), las prácticas y saberes utilizados hasta el día de hoy y que han sido transmitidos oralmente, y otros aspectos que distingan el proceso de elaboración de las chupallas, se reconocieron a través de técnicas que permiten rescatar la subjetividad de lo estudiado, y que lo dotan de autenticidad, siendo las siguientes:

1. Técnicas aplicadas para la recopilación de información

a) Entrevistas

Las entrevistas correspondieron a la principal técnica de recopilación de información utilizada.

Se aplicaron dos tipos de entrevistas, las de estilo libre o en profundidad y las semi-estructuradas. Las primeras permitieron recabar información de manera libre, enfatizando en lo que para los propios miembros de la comunidad resulta de relevancia. Las segundas se realizaron para recopilar información con un mayor grado de precisión, considerando tópicos generales a tratar (relaciones, hechos históricos del oficio, materiales, etc.) (Ver Apéndices I, II, III, IV, V)

Respecto a ambas, cabe detallar su protocolo, constituido por:

1. Presentación: etapa fundamental al momento de iniciar una entrevista. En la presentación se señaló información sobre el objetivo del estudio y la organización a cargo.
2. Desarrollo de la entrevista: la entrevista en profundidad se caracteriza por permitir que el entrevistado se exprese de manera libre. Por su parte, la entrevista semi-estructurada se caracteriza por presentar un formato flexible, cuyo cuestionario consta de tópicos generales a tratar (Munarriz, 1992). En ambas se buscó generar un ambiente propicio para la fluidez de la conversación, por lo que se realizaron en el lugar de domicilio o trabajo del entrevistado.
3. Desenlace: en esta fase fue relevante solicitar algunos datos personales del entrevistado, dejando las “puertas abiertas” a un posible próximo encuentro.

Las entrevistas en profundidad se realizaron en instancias iniciales del estudio, para luego utilizar las de tipo semi-estructurada, abordando aspectos más específicos.

En el Cuadro N°2 se puede apreciar el número de entrevistas realizadas por comuna

Cuadro N°2: Número y tipo de entrevistas realizadas por comuna

Comuna	Número de entrevistas según tipo	
	Entrevistas en profundidad	Entrevistas semi-estructuradas
Quirihue	2	2
Ninhue	0	15
Trehuaco	0	4

Fuente: Elaboración propia, 2016

El número de entrevistas aplicadas (un total de 23 entrevistas) en cada comuna respondió, como ha sido señalado previamente, al interés manifestado por los asistentes a los talleres participativos, así como a la búsqueda por representar los territorios con mayor densidad de actores, además de las personas que eran sugeridas por los propios asistentes a los talleres, informantes esenciales para la investigación. Con respecto al tipo de entrevistas realizadas, las de modalidad libre o en profundidad se realizaron al inicio de la investigación, acotándolas por limitaciones de tiempo a la comuna de Quirihue, dónde se comenzó el estudio.

En el Cuadro N°3 se muestran las entrevistas realizadas y sus respectivas fechas y hora

Cuadro N°3: Entrevistas realizadas en terreno

	Comuna	Localidad	Oficio/Labor	Fecha	Hora	
1	Ninhue	La Vallica	Colchandra	19 de Enero de 2016	11:00	–
					12:30	
2	Ninhue	La Posta	Chupallero	19 de Enero de 2016	17:00	–
					18:40	
3	Ninhue	Los Corteses	Colchanderos	20 de Enero de 2016	15:00	–

					16:30	
4	Ninhue	Los Corteses	Colchanderas ¹¹	20 de Enero de 2016	17:00	–
					18:00	
5	Ninhue	Los Corteses	Chupallero	20 de Enero de 2016	18:20	–
					19:40	
6	Quirihue	La Vallica	Agricultor	22 de Enero de 2016	11:00	–
					13:00	
7	Ninhue	Reloca	Colchanderas	25 de Enero de 2016	16:00	–
					17:45	
8	Ninhue	San José	Chupallero	25 de Enero de 2016	19:00	–
					21:00	
9	Ninhue	San José	Colchandera - agricultora	25 de Enero de 2016	11:45	–
					13:00	
10	Ninhue	Centro urbano	Colchandera	26 de Enero de 2016	16:45	–
					18:45	
11	Trehuaco	Antiquereo	Intermediario	27 de Enero de 2016	14:45	–
					16:55	
12	Quirihue	La Vallica	Agricultor	30 de Enero de 2016	12:00	–
					13:30	
13	Ninhue	Reloca	Chupallero	01 de Febrero de 2016	17:15	–
					20:00	
14	Ninhue	Quitripín	Chupallero	01 de Febrero de 2016	21:20	–
					23:15	
15	Trehuaco	Antiquereo	Colchandera	02 Febrero de 2016	15:00	–
					18:00	
16	Ninhue	Los Corteses	Chupallero	02 de Febrero de 2016	19:20	–
					21:50	
17	Trehuaco	Antiquereo	Colchanderas	03 de Febrero de 2016	10:30	–
					12:40	
18	Quirihue	Centro urbano	Chupallero	03 de Febrero de 2016	13:30	–
					15:00	
19	Quirihue	Pachagua alto	Colchanderas	04 de Febrero de 2016	10:00	–
					11:30	
20	Trehuaco	Antiquereo	Agricultor	04 de Febrero de 2016	12:20	–
					14:45	
21	Ninhue	Pangue	Colchandera	14 de Marzo de 2016	18:50	–
					21:00	
22	Ninhue	Quirao	Reparador de máquinas	15 de Marzo de 2016	17:45	–
					19:45	
23	Ninhue	Coyanco/Quirao	Chupallera	15 de Marzo de 2016	15:00	–
					17:00	

Fuente: Elaboración propia, 2016

Cabe destacar que para la aplicación de esta técnica se privilegió a quienes ejercieran el oficio en la actualidad, continuándose el muestreo hasta reconocerse un nivel de saturación de la información obtenida, es decir, cuando la información levantada ya había surgido en otras entrevistas o instancias de la investigación, sin lograr aportar ideas o datos adicionales (Martínez, 2012; Salamanca y Martínez-Crespo, 2007).

¹¹ Algunas entrevistas se realizaron grupalmente pues dentro del grupo familiar más de un integrante se dedicaba a colchar

Los tópicos tratados en las entrevistas semi-estructuradas aplicadas a agricultores, colchanderas/os, intermediario de cuelchas, chupalleros y al reparador de máquinas pueden observarse en el Apéndice I, Apéndice II, Apéndice III, Apéndice IV y Apéndice V respectivamente.

b) Historia de vida

Corresponde a la exposición de una serie de hechos y acontecimientos que una persona narra desde sus propias vivencias. A través de ella fue posible reconocer hechos locales de diverso índole que estén asociados a los oficios que se estudian (aspectos sociales, culturales, históricos, de evolución de la actividad, etc.) (Hernández, 2011; Veras, 2010), así como fenómenos globales que aporten a la generación de un marco histórico general para los diferentes hitos vinculados a la generación de chupallas en Ninhue.

Para esta técnica se privilegió el trabajo con personas que lleven realizando el oficio un importante número de años (sobre 40 años), ya sea que aún realicen la actividad o no. Es relevante señalar que esta técnica se enmarcó dentro de las entrevistas realizadas.

c) Observación participante:

Más allá de ser una técnica, la observación participante es una actitud del investigador social (Taylor y Bogdan, 1984). El observador presencia escenas cotidianas, pero sin perturbar su desarrollo, aprendiendo las propias reglas y normas sociales del grupo que se estudia y recabando información desde la propia sensibilidad del investigador (Velasco y Díaz, 1997; Guasch, 2002).

Esta técnica se aplicó en todas las instancias de terreno, en particular durante las entrevistas y en actividades grupales a las que el equipo del proyecto fue invitado.

El Cuadro N°4 muestra las actividades comunitarias a las que se asistió

Cuadro N°4: Actividades comunitarias según comuna y fecha

Actividad	Comuna	Fecha
Fiesta Agropecuaria y Forestal	Quirihue	17 de Enero de 2016
Trilla a Yegua Suelta	Quirihue	24 de Enero de 2016
Trilla de trigo para cuelcha	Trehuaco, Antiquereo	27 de Enero de 2016
Trilla de trigo para cuelcha	Quirihue, La Vallica	30 de Enero de 2016

Fuente: Elaboración propia, 2016

Cabe señalar que para cada técnica aplicada se realiza una descripción densa de la información levantada, lo que es registrado en un cuaderno de campo. Este proceso es considerado como el inicio de la elaboración de datos en la investigación etnográfica (Velasco y Díaz, 1997)

2. Análisis de la información recabada.

El análisis de las entrevistas semi-estructuradas fue del tipo cualitativo, es decir, análisis de contenido. Para ello, se adaptaron las metodologías propuestas por Fernández (2006) y Carazo (2006), realizando una transcripción y ordenación de la información obtenida, su posterior codificación de manera de agrupar la información en ideas y conceptos centrales y finalmente, la interpretación de la información levantada. Respecto a las etapas de análisis señaladas, cabe destacar lo detallado por Velasco y Díaz (1997) en su “*Lógica de la investigación etnográfica*”:

- a) Traducción: corresponde a la transcripción de la información generada a un lenguaje comprensible por otras disciplinas, dando entendimiento a conceptos de uso principalmente local o del oficio en particular.
- b) Explicación: es la contextualización de los fenómenos descritos, enfatizando en sus causas y relaciones, relacionándolo con el sistema o entorno que lo sostiene
- c) Interpretación: se fundamenta en la búsqueda de tendencias o patrones que permitan descubrir cómo se estructura una comunidad o sociedad

Cabe precisar que estas etapas se traslapan constantemente y que el análisis de la información se realiza de manera continua, sin embargo se opta por explicarlas individualmente para una mejor comprensión metodológica del proceso de análisis. Es por lo anterior que en los resultados la información levantada se analizará de manera continua, integrando las fases señaladas, sin generar divisiones dentro de la información, para no entorpecer el proceso de análisis.

De esta manera la información producida es resultado de la interacción entre lo “etic” y lo “emic”, es decir, del punto de vista del investigador y el de la comunidad respectivamente (Velasco y Díaz, 1997).

Al sistematizarse la información, es posible reconocer aspectos sociales, culturales e históricos que son de relevancia para los actores que conforman la cadena de valor de chupallas de Ninhue, así como distinguir los elementos culturales que se expresan en sus relaciones, conformando el capital social.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Los resultados se presentan siguiendo la estructuración de los objetivos específicos establecidos. Los resultados de cada objetivo se acompañan de un análisis y su respectiva discusión.

De forma general, cabe señalar que durante el período de trabajo de campo se pudo recabar valiosa información, tanto a través de los talleres participativos como mediante las entrevistas en sus modalidades contempladas. Dentro del estudio se incorporaron elementos tradicionales de la etnografía, entre ellos el trabajo de campo, la observación participante y las entrevistas en su modalidad en profundidad (abierta) y semiestructurada.

Es fundamental destacar que por las condiciones geográficas del área de estudio, y por el escaso acceso a la mayoría de los poblados rurales, no fue posible trabajar en todos ellos de igual manera, por lo que disponer de un mayor período de tiempo para llevar a cabo las actividades de la investigación cualitativa en su fase de trabajo de campo podría resultar positivo en una próxima instancia.

Objetivo Específico N°1: Describir elementos metodológicos conceptuales relevantes en la presente investigación

A continuación se profundiza en el significado de algunos conceptos que resultan trascendentales en el presente estudio con objeto de homogenizar su comprensión y construir un referente teórico de la investigación.

1. Concepto: Actor

Un “actor”, “agente” o “sujeto social” corresponde a una persona, grupo u organización que es parte de un fenómeno social que se estudia (Guber, 2001). Éste se encuentra inmerso en un constante proceso de socialización y aprendizaje al mantenerse en permanente interacción con otros. Puesto que los actores sociales siempre cuentan con algún tipo de recurso, es que siempre están dotados de alguna forma de poder que les permite establecer objetivos y canalizar dichos recursos para alcanzarlos (Giménez, s.f.)

Los actores sociales son identificados con respecto a una cuestión en particular o dentro de una situación determinada, dependiendo así del contexto (Tapella, 2007). En el presente estudio, la cuestión en particular en la que se profundiza es en la cadena de valor de chupallas de Ninhue, por lo que los actores identificados corresponderán a los sujetos que la conforman y que tienen un rol en ella, especialmente en la etapa de elaboración de esta artesanía. Preliminarmente estos corresponderían a agricultores, colchanderas/os y chupalleros.

2. Concepto: Territorio.

El concepto de “territorio” ha recibido diferentes significados con el transcurso del tiempo (Montañez y Delgado, 1998; Rodríguez, 2010). Aún hoy son numerosas las definiciones que se le asignan, las que difieren según la perspectiva, el contexto y la escala de estudio. Dentro de ellas, una acepción frecuentemente utilizada es la que hace alusión a una

“*porción de la superficie terrestre perteneciente a una nación, región, provincia, etc.*” siendo este uno de los significados propuestos por la Real Academia Española (2016). Con lo anterior se alude principalmente a un espacio geográfico determinado por una delimitación político-administrativa que ha surgido con objeto de facilitar la organización interna de un país, permitiendo la ordenación de las actividades políticas, sociales, económicas y administrativas que en este se desarrollan (PUCV, s.f.; BCN, s.f.). Esta noción de territorio se asocia a lo establecido por Sack (1986), acerca de que este elemento es resultado de “*una estrategia para afectar, influir y controlar las cosas o personas espacializadas*” (González, 2011) fundamentándose en la idea de “poder” que el filósofo político Michel Foucault instaura asociado al tema (Ávila-Fuenmayor, 2006) y que Geiger (1996), geógrafo brasileño que estudia minuciosamente el concepto, también comparte (Rodríguez, 2010)¹². Así lo declara también el geógrafo George en 1994, designándolo como “*un espacio geográfico calificado por una pertenencia jurídica*” vale decir, un espacio político en el que se aplica la autoridad de un Estado¹³. Cabe destacar que tanto Sack como Geiger y George son representantes de la Geografía tradicional, por lo que la acepción de territorio que comparten se vincula estrechamente a esta disciplina.

Sin embargo, dentro de las acepciones validadas por la Real Academia Española (2016) para territorio, también se destaca la definición que hace referencia a “*terreno o lugar concreto, como una cueva, un árbol o un hormiguero, donde vive un determinado animal, o un grupo de animales relacionados por vínculos de familia, y que es defendido frente a la invasión de otros congéneres*”. Esta definición, si bien habla de un “lugar concreto” refiriéndose así a un espacio geográfico tal como la acepción anterior, señala que éste se configura entorno a “vínculos”, y no a consideraciones del tipo político-administrativo, desplazando el dominio de la idea de “poder” como aspecto configurador y aglutinador. Actualmente, y principalmente en las ciencias sociales, y de manera cada vez más recurrente en la geografía moderna, esta idea se aproxima más a la concepción de territorio que estas disciplinas utilizan, para las cuales, las relaciones sociales son esenciales en la conformación de territorio. Así lo señala Restrepo (1999), definiéndolo como un “*espacio construido por los grupos sociales a través del tiempo, a la medida y a la manera de sus tradiciones, pensamientos, sueños y necesidades*”. También lo definen de manera similar Schejman y Berdegúe (2004) como “*un espacio con identidad socialmente construida*”. Estas definiciones permiten establecer el territorio como un campo relacional, en el que los vínculos entre sus integrantes y la sensación de pertenencia (y por ende de apropiación) son el motor modelador del territorio, relevándose de esta forma la noción de poder como agente conformador. De esta manera, estas concepciones de territorio permiten vislumbrar que este espacio socialmente construido es producto de la relación que día a día se entreteje entre individuos y entre estos y su medio, consolidando su naturaleza dinámica a diferencia de lo que las acepciones basadas en aspectos político-administrativos proponen.

No obstante, estas concepciones de territorio resultan difícilmente operativas, ya que la identidad es intangible y subjetiva, siendo poco posible utilizarla como marco guía en procesos que requieran límites explícitos y codificados. Es por ello que, en la búsqueda de establecer una conceptualización de territorio que logre integrar la noción de lo

¹² Rodríguez, D. 2010. Territorio y territorialidad. Nueva categoría de análisis y desarrollo didáctico de la Geografía. 11p.

¹³Ibid, p. 5.

‘socialmente construido’ y que al mismo tiempo tenga operatividad, es que en la actualidad la idea de ‘territorios funcionales’ ha cobrado relevancia, entendiéndose por ello “*espacios que contienen una alta frecuencia de interacciones económicas y sociales entre sus habitantes, sus organizaciones y sus empresas*” (Berdegú et al. 2011). Si bien, en esta definición se entrevén los procesos económicos como agente amalgamador del territorio, la interacción elemental a la que apela es la interacción social, comprendiendo que la funcionalidad puede estar asociada a diversos mecanismos en los que se generan campos relacionales (redes sociales, mercados laborales, identidad étnica o cultural, etc.).

Entonces, el territorio funcional dependerá del objetivo y de la escala de análisis, pudiendo ocurrir que las divisiones político administrativas coincidan con este campo relacional, lo que implica a su vez que ante otras escalas de estudio se puedan distinguir nuevos territorios o matrices sociales de relaciones, con mayor o menor significancia que la división político administrativa.

En el transcurso de la investigación ambas nociones de territorio son consideradas, tanto relacionándolo con las divisiones políticas administrativas del área de estudio así como con su carácter funcional como campo social de relaciones de los actores entre sí y con su medio (ambiente, recursos, actividades, instituciones), comprendiendo a su vez que estas relaciones manifiestan la territorialidad de los actores.

3. Concepto: Cadena de valor, herramienta metodológica.

El concepto de “cadena de valor” fue introducido por Michael Porter (1985) en su libro *Ventaja Competitiva*, haciendo alusión a la representación del conjunto de actividades que se realizan desde las fases iniciales de producción o elaboración de un producto o servicio hasta la instancia en que éste es entregado a los consumidores finales y es desechado en fases posteriores. En su publicación señala que esta herramienta provee de un marco general para el pensamiento estratégico de cualquier negocio, ya que al visualizar las actividades que dan origen a un bien o servicio es posible detectar fuentes de valor.

Así en el enfoque de las cadenas de valor, cada actividad implica una transformación o manipulación del bien o servicio en pos de crear mayor valor para el consumidor (Quintero y Sánchez, 2006). Frecuentemente estas actividades difieren, entre otros, en los actores que las ejecutan, por lo que el “desplazamiento” del producto de actividad en actividad o, vale decir, de actor en actor, generalmente implica una ganancia en su valor (Hellin y Meijer, 2006).

De esta manera, al poder identificar actividades que generan valor en un producto o servicio, se vislumbran ventajas competitivas¹⁴, como parte del proceso estratégico de comercialización. Además, al incorporar un enfoque cualitativo en el análisis de la cadena de valor es posible reconocer esto y otros potenciales de beneficio en el proceso de desarrollo del producto o servicio en cuestión.

Las cadenas de valor presentan dos grupos de actividades diferenciadas: actividades primarias y actividades de soporte. Las primeras están asociadas al desarrollo del producto,

¹⁴Una ventaja competitiva corresponde a una característica de un bien o servicio que le otorga una relativa superioridad con respecto a sus competidores (Porter, 1985)

su producción, la logística y comercialización y los servicios vinculados a la post-venta; las segundas se refieren al apoyo de las actividades primarias, tales como gestión de recursos humanos, investigación e infraestructura empresarial entre otras. Porter propone la esquematización de la Figura 2 para representarlas.



Figura 2: Cadena genérica de valor de Porter

Así, Porter reconoce estrategias competitivas que surgen del análisis de la cadena de valor, las que pueden estar asociadas a (1) los costos, siendo lo medular de la estrategia lograr los menores costos posibles para así ofrecer precios reducidos, y a (2) la diferenciación, en que una institución busca potenciar uno o más atributos de su producto/servicio que los compradores valoren y que los distinguan de otros productos semejantes. En el caso de productos artesanales, como las chupallas de Ninhue, las ventajas competitivas suelen estar asociadas a la generación de diferenciación de otros productos similares, basándose en atributos o cualidades únicas que distinguen lo artesanal, en especial, de lo industrial (Quintero y Sánchez, 2006).

Particularmente en este estudio con enfoque cualitativo de la cadena de valor de chupallas de Ninhue, el foco se centró en las actividades primarias asociadas a la producción de la artesanía – las que se encuentran dentro de los eslabones de logística de entrada, operaciones y logística externa que se aprecian en el esquema anterior – y en la actividad de soporte – asociada al abastecimiento – Estas fueron preliminarmente identificadas por Silva et al. (2015) correspondiendo a: actividades de agricultura, cuyo actor clave es el/la agricultor/a de paja de trigo para cuelcha y que responde a una actividad de soporte relacionada al abastecimiento de la materia prima; actividades asociadas al colchado, realizado por las/los colchanderas/os, y vinculada también al abastecimiento, y a la elaboración de la chupalla, siendo el chupallero el ejecutor de esta fase y que corresponde a una actividad primaria asociada principalmente a las operaciones. En la Figura 3 se aprecia la delineación de lo esta cadena

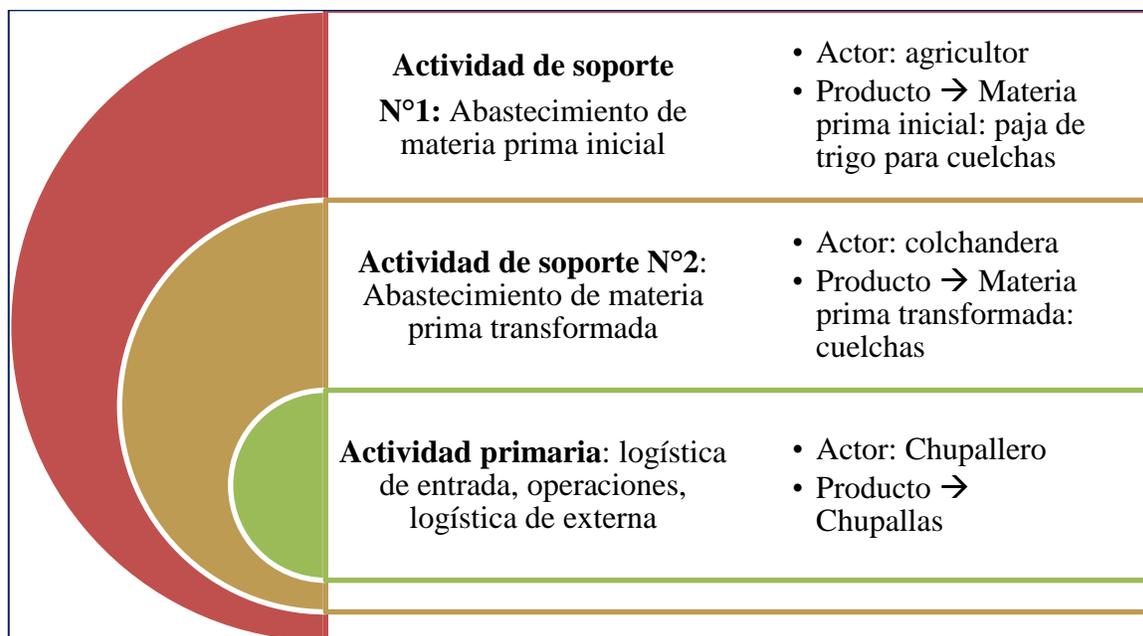


Figura 3: Cadena de valor de Chupallas de Ninhue considerada en el presente estudio

De esta forma, los actores que representan cada actividad se asocian como se aprecia en la Figura 4



Figura 4: Actores de la cadena de valor considerada en el presente estudio

Se ha considerado que estos tres eslabones de la cadena representan actividades que aportan un valor distintivo a la artesanía, al conservar un importante acervo cultural e histórico asociado a su producción, dotando de diferenciación a la artesanía final (Silva et al., 2015), lo cual puede ser potenciado es pos de su desarrollo, poniendo en práctica la estrategia basada en la diferenciación.

Considerando que esta instancia del proyecto se asocia a fomentar la valorización de la artesanía mediante el rescate de aspectos identitarios y diferenciadores, es que en el presente estudio se utiliza la cadena de valor como una herramienta metodológica base a través de la cual es posible establecer un marco general de acción dentro del que se aplicó el presente estudio.

4. Concepto: Investigación cualitativa y método etnográfico.

La investigación de un fenómeno social, cultural, económico o de cualquier carácter puede realizarse mediante dos enfoques: cuantitativo o cualitativo.

El enfoque cuantitativo tiene sus bases en el “positivismo”, paradigma según el cual la ciencia es una sola, y debe proceder según la lógica de la experimentación orientándose a la cuantificación de variables para distinguir relaciones y determinar leyes universales o teorías que expliquen situaciones particulares. Es por ello que en las técnicas cuantitativas el investigador debe mantenerse neutral al recolectar la información, asegurando la confiabilidad de los datos y la verificabilidad de estos; además, estos métodos deben ser estandarizados, de manera tal que puedan ser replicados, permitiendo que los resultados puedan someterse a verificación a través de la experimentación, pudiendo refutar las teorías construidas (Guber, 2001; Monje, 2011). Bajo esta orientación, los actores que proporcionan la información son considerados meros objetos de estudio (Monje, 2011; Fernández y Díaz, 2002; Mendoza, 2006).

En contraste, el enfoque cualitativo se asocia a la hermenéutica y a la fenomenología, pensamientos que consideran a los actores sociales como parte esencial de un fenómeno. El pensamiento hermenéutico da relevancia a los significados, propendiendo a entender los fenómenos desde las motivaciones, razones o creencias de los actores sociales. Con respecto a la fenomenología, esta sugiere que los fenómenos dependen de la forma en que los actores sociales los perciben. Entonces, a través del enfoque cualitativo se pretende comprender un fenómeno, problema o realidad estudiada desde la percepción que tienen los propios actores sociales de la situación o fenómeno estudiado (Murillo y Martínez, 2010). El investigador en este enfoque debe mantener una actitud de transparencia, registrando sus notas de campo de la manera más completa posible, procurando mantener la imparcialidad en ellas (Monje, 2011), pero asumiendo que su presencia en el territorio estudiado puede generar efectos no contemplados y que los resultados de su investigación serán una interpretación personal de lo que observa y describe.

Dentro de la investigación cualitativa, la etnografía es uno de los métodos más importantes para recabar información. Etimológicamente el término proviene del griego “ethnos” (tribu o pueblo) y “grapho” (yo escribo), refiriéndose a “descripción del modo de vida de un grupo de individuos” como señala Woods (1987). Fase esencial de la etnografía es el trabajo de campo, instancia en que el investigador se integra a la vida cotidiana de los sujetos de estudio, compartiendo su vida social y mundo cotidiano (Cabriolé, 2010), buscando transformarse en uno más de sus miembros con el propósito de comprender e interpretar la realidad estudiada. Sin embargo, en la práctica este método ha sido adaptado según los requerimientos de cada investigación. Actualmente diversas investigaciones cualitativas han integrado elementos tradicionales de la etnografía dentro de sus procesos de levantamiento de información, dentro de los cuales la observación participante, el trabajo de campo y las entrevistas en profundidad son herramientas de las más utilizadas (Sandoval, 2003). De esta manera las interpretaciones resultantes de esta técnica no son un reflejo puro del exterior, sino que son construcciones sobre éste realizadas de manera activa por el investigador.

En el análisis de cadenas de valor puede utilizarse un enfoque cuantitativo como cualitativo o una mezcla de ambos, esto dependerá del objetivo del análisis. En particular para este caso se opta por un análisis de tipo cualitativo, aplicando herramientas clásicas del método etnográfico, pues el propósito de esta investigación es levantar información detallada sobre situaciones, personas, interacciones y comportamientos de los actores que conforman la cadena de las chupallas de Ninhue, predominando en ello su visión.

5. Concepto: Cultura e identidad cultural

El presente estudio cualitativo pone énfasis en el reconocimiento de aspectos y expresiones culturales que caractericen la cadena de valor de Chupallas de Ninhue. Para ello se estableció que el concepto de cultura estaría relacionado al *conjunto de significados compartidos e interiorizados por una comunidad o grupo humano, los cuales son relativamente duraderos, y se expresan a través de diversas manifestaciones*. Esto se plasma en *el conjunto de rasgos distintivos, espirituales, materiales y afectivos que caracterizan un grupo social*, así como en *los modos de vida, las creencias y tradiciones* (UNESCO, 2002). Así la cultura se comparte, se hereda y se adapta con el paso del tiempo (Geertz, 1973), siendo entonces dinámica, construyéndose constantemente, siendo resultado de circunstancias históricas, de procesos sociales, económicos y ambientales que ocurren en un grupo humano, y de la forma en que éste incorpora dichos procesos (Giménez, s.f.), por lo que tal como señala Bourdieu (1985) se puede afirmar que “*no existe cultura sin sujeto ni sujeto sin cultura*”.

La cultura de un grupo humano puede ser observada en diversas expresiones, tanto tangibles como intangibles. Entre las manifestaciones tangibles se encuentran algunas artesanías, en particular las que surgen del uso de los recursos naturales del medio ambiente circundante, que consideran aspectos distintivos del grupo social del que forma parte, tales como simbolismos, y que han mantenido técnicas tradicionales en su elaboración (CNCA, 2008). Los conocimientos y el saber-hacer que antecede a estas creaciones, por su parte, es expresión intangible de la cultura (Molano, 2007).

De esta manera, la definición de cultura permite aproximarnos a la noción de identidad, concepto fundamental al tratar estas materias. Este concepto se asocia a la capacidad de reconocer los aspectos que confieren diferenciación a un individuo, o grupo, de otro, es decir el repertorio de atributos culturales que lo distinguen del resto de los sujetos.

Los ‘atributos particularizantes’ son los que determinan la identidad personal del sujeto, en cambio, los ‘atributos de pertenencia social’ responden a su identidad cultural (Molano, 2007; Giménez, s.f.), lo que confiere un ‘*sentido de pertenencia a una colectividad, a un sector social, a un grupo específico de referencia*’, con el que se comparten valores o costumbres (UNESCO, 2005)

De esta manera, ante el reconocimiento de que la identidad propia es diferente a la de otros sujetos, es que se gestan relaciones multidireccionales entre los individuos de un grupo humano, dando origen a un complejo tejido social, surgiendo entonces realidades compartidas, intersubjetivas que posibilitan el sentido de pertenencia a una colectividad (Hernández et al. 2007). La identificación de estas relaciones permite comprender los

modos de vida de una comunidad, así como visibilizar innumerables aspectos de su cultura (Cabriolé, 2010)

En la presente investigación, la distinción de los principales elementos que manifiestan la identidad cultural inmersa en la cadena de valor de Chupallas de Ninhue se vinculará al patrimonio inmaterial que las antecede, es decir, las relaciones sociales que surgen entre los actores de la cadena (ver próximo concepto) y las relaciones culturales que predominan en la vinculación de los actores con sus oficios, considerando dentro de ello la adquisición del conocimiento y el saber-hacer.

6. Concepto: Capitales territoriales, capital social

Las iniciativas de desarrollo local privilegian estrategias basadas en un enfoque territorial. Ante esto cabe considerar que los sistemas territoriales se conforman de diferentes componentes, tanto tangible como intangible, los cuales constituyen un vasto patrimonio. Estos componentes constituyen el ‘capital territorial’ que los proyectos de desarrollo local deben identificar, fortalecer y aprovechar en sus procesos, siendo activos potenciales fundamentales del desarrollo local.

Según Uribe y Cortés (2016) los principales capitales que integran el capital territorial corresponden a:

- a) Capital humano: corresponde a los conocimientos, habilidades y destrezas de un grupo humano que son utilizadas para el desarrollo de su trabajo en diversas actividades socioeconómicas
- b) Capital natural: se refiere al medio ambiente local, su paisaje, sus materias primas y recursos naturales, además de los servicios ecosistémicos y bienes ambientales que el sistema natural ofrece.
- c) Capital económico: incluye las empresas y unidades de producción y finanzas, así como medios de producción y tecnología, herramientas e infraestructura para mejorar la eficiencia productiva.
- d) Capital social: se refiere a las normas y principios que rigen la convivencia de un grupo humano, incluyendo las instituciones presentes en el territorio. También es definido por Kerbo (2004) como ‘*las redes interpersonales, las redes de amistad y cosas tales como las redes familiares*’ teniendo en consideración que estas relaciones se asientan en el apoyo recíproco para el logro de un objetivo (Contreras y López, 2009). De esta forma el capital social hace alusión al nivel en que se manifiestan relaciones de confianza y cooperación como expresión de un grupo humano (Putnam, 2004, en Millán y Gordon, 2004),

El análisis de los capitales territoriales permite, entre otros, establecer líneas de trabajo estratégicas para el diseño e implementación de iniciativas de desarrollo local.

Si bien la relación entre el capital natural, el humano, el económico y el desarrollo de una localidad parece bastante notoria, actualmente el capital social está adquiriendo un rol esencial en estrategias de desarrollo local. En general esta importancia tiene su origen en que se ha evidenciado que en la medida que se expresan relaciones de reciprocidad en el territorio, se facilita el desarrollo de procesos locales y se logran mejores resultados,

llegando incluso a posibilitar metas que no podrían alcanzarse en su ausencia. (Kliksberg, 1999; Millán y Gordon, 2004; Coleman, 1990, citado por Mota y Sandoval, 2006).

Sin embargo, si se considera que estas relaciones sociales son expresión manifiesta de la identidad cultural de un grupo humano, es decir son una forma de su patrimonio inmaterial, es que resulta esencial su reconocimiento y análisis en iniciativas de desarrollo local orientadas a la re-valorización de actividades, bienes o servicios con identidad cultural, pues podrían aportar a la valorización de la cultura local (Ronabaldo, 2006; Massó, 2006). Así mismo, puesto que la identidad cultural de una comunidad se encuentra fuertemente condicionada por los hechos históricos que la anteceden, es que resulta preciso conocer el contexto histórico en que se ha desarrollado una comunidad, logrando una comprensión más acabada de la forma en que se configuran las relaciones sociales (Contreras y López, 2009)

Considerando lo dicho, es que se establece que el análisis del capital social de un grupo humano posibilita el rescate de elementos identitarios que pueden aportar al reconocimiento y revalorización de una determinada comunidad o actividad.

En la presente investigación se estudian las relaciones sociales entre los actores de la cadena de valor de chupallas de Ninhue, distinguiéndose así el capital social que existe dentro de la cadena, y en particular los atributos que lo distinguen, los cuales pueden constituir elementos generadores de valor. No es de menor relevancia señalar que además esta información permite generar una base de información para la delineación, en otras instancias, de estrategias de acción en pos de un desarrollo local integral.

7. Concepto: Artesanía

El concepto “artesanía” ha tenido diferentes significados a lo largo de la historia. Actualmente la definición más ampliamente aceptada corresponde a la generada en el Simposio Internacional *La Artesanía y el Mercado Internacional: Comercio y Codificación Aduanera* que se realizó en Filipinas en 1997. Esta definición, que es también la utilizada por la UNESCO, se refiere a la artesanía de la siguiente forma

“los productos artesanales son los producidos por artesanos, ya sea totalmente a mano o con ayuda de herramientas manuales o incluso medios mecánicos, siempre que la contribución manual directa del artesano siga siendo el componente más importante del producto acabado. Se producen sin limitación por lo que se refiere a la cantidad y utilizando materias primas procedentes de recursos sostenibles. La naturaleza especial de los productos artesanales se basa en sus características distintivas, que pueden ser utilitarias, estéticas, artísticas, creativas, vinculadas a la cultura, decorativas, funcionales, tradicionales, simbólicas y significativas religiosa y socialmente”

No obstante a su aceptación, hoy en día esta definición es fuertemente discutida, pues se considera que, aunque se menciona, no se da la suficiente relevancia a que la artesanía tiene sus bases en el trabajo hecho a mano o con predominancia del trabajo manual cuando hay máquinas interviniendo y que en caso de que el trabajo de la máquina prevalezca, el producto pierde su carácter artesanal, pasando a ser industrial (Betolaza, s.f.)

En el caso que sea, o la definición que se prefiera, la artesanía constituye un medio para representar las características distintivas de una cultura, utilizando las raíces del patrimonio histórico y modificándolo a medida que se renuevan las generaciones (CNCA, 2008)¹⁵

En Chile el trabajo artesanal es de gran variedad. La larga y angosta extensión de nuestro país, su paisaje, sus variados climas, la presencia de diferentes etnias y la influencia de culturas prehispánicas, han desembocado en la existencia de oficios y artesanías diversas (Vicuña, 2012). De norte a sur la artesanía refleja la identidad de los territorios, los saberes y conocimientos ancestrales y los recursos ambientales que permiten estas creaciones. Sin embargo, la artesanía no sería el fiel testimonio de nuestra cultura sin el vasto patrimonio intangible que antecede a cada creación: los conocimientos y técnicas tradicionales inmateriales, los instrumentos y espacios culturales asociados, los usos, sus simbolismos y expresiones y todos los elementos que sean reconocidos por las comunidades en cuestión como parte de su cultura, los cuales constituyen el “Patrimonio cultural inmaterial” de la artesanía¹⁶ (CNCA, 2008; UNESCO, 2006)

Si bien es cierto el valor cultural de las artesanías es innegable, éstas también representan un importante aporte económico a quienes las realizan, siendo el principal pilar del ingreso familiar en algunos hogares. Respecto a ello, cabe señalar que el promedio de los ingresos totales en Chile de la actividad artesanal es de \$205.292, estando esto sujeto principalmente al rubro¹⁷ de artesanía, siendo superior en trabajos en madera (\$263.389), orfebrería y joyería (\$380.553) e inferior en los trabajos artesanales en cestería y similares (\$88.464) (CNCA, 2010)¹⁸

A pesar de su profundo valor cultural, la actividad artesanal no ha recibido el reconocimiento y valoración que merece, en efecto, para lograr mantenerse vigente ante las nuevas formas de comercialización características de los procesos globalizadores que son imperantes en el mercado, es que han gatillado profundas modificaciones en la actividad. La competencia con productos extranjeros de similares características, pero de bajo costo, que llegan en grandes cantidades y que son de carácter industrial, resulta ser una de las mayores amenazas que enfrenta la actividad artesanal¹⁹. Sin embargo, son los propios procesos globalizadores por los que actualmente se está reforzando la valoración de productos con importante valor simbólico, por lo que resulta fundamental reconocer qué aspectos son los que dotan de identidad a una artesanía. Esto se revela, entre otras formas, utilizando un enfoque cualitativo en el análisis de la cadena de valor de la artesanía, es decir, adoptando una perspectiva de estudio que ponga su centro en la subjetividad de los actores que forman parte del fenómeno, lo que se puede llevar a cabo mediante una investigación que aplique elementos etnográficos en el estudio de la cadena de valor, técnica aplicada en la presente investigación.

¹⁵ CNCA. 2008. Chile Artesanal: Patrimonio hecho a mano. 144p.

¹⁶Ibid, p. 33.

¹⁷ CNCA. 2010. Política de fomento de la Artesanías. 52p.

¹⁸Ibid, p. 45.

¹⁹Ibid, p. 24.

Artesanías y territorio

Relación con los recursos naturales locales

Tal como se señaló en el apartado anterior, las artesanías además de ser expresión tangible de nuestra cultura, tienen estrecha relación con los recursos naturales locales que sirven de materia prima para su elaboración. Por ejemplo, la artesanía en cestería textil se realiza a lo largo de todo el territorio nacional, sin embargo en cada zona se utilizan materias primas diferentes: en el norte, la fibra vegetal de totora es la base principal para las creaciones; en la zona central se utilizan tanto materias de origen animal como el crin de caballo, así como vegetal como el mimbre; y en la zona sur la paja de trigo o el “chupón” son ampliamente utilizadas. En particular las chupallas de Ninhue, son elaboradas a partir de paja de trigo de variedades locales con la que se trenzan las cuelchas.

Esta estrecha relación entre las artesanías y los recursos naturales deja de manifiesto el clima característico de la localidad en que son elaboradas por el relevante impacto que tiene esta variable sobre el paisaje y, por tanto, sobre las materias primas (recursos naturales) disponibles (CNCA, 2008). Como se ha mencionado, la forma de elaborar las artesanías surge de los conocimientos tradicionales de los pobladores de un territorio, quienes generalmente mantienen las técnicas ancestrales. No obstante, este conocimiento se acompaña también de los saberes asociados al manejo de los recursos naturales que son materia prima de estas creaciones.

Relación con la actividad económica local

La actividad productiva local se encuentra también relacionada con los recursos naturales que existen en un territorio y a su vez, con las artesanías locales. Esto, por una parte, porque influye sobre las materias primas disponibles para las creaciones y, por otra, porque actúa sobre las características y necesidades de la población, así actividades tales como la agricultura, la minería, la silvicultura, la pesca o la ganadería están asociadas a numerosas artesanías a nivel nacional, ya sea por los recursos naturales que explotan o por la serie de comportamientos que gatillan en una comunidad.

La agricultura en particular, es una de las actividades que mayor impacto ha tenido sobre las tradiciones y costumbres de la población, lo cual es reflejado en una serie de artesanías que dan alta relevancia a sus elementos característicos. Las artesanías que surgen ante este contexto son denominadas “Artesanías rurales”, cuyas *“características funcionales y las tecnologías tradicionales que emplean los recursos de la localidad reflejan las formas de vida campesina”* (CNCA, 2010). Las chupallas de Ninhue son un claro ejemplo de esto, asociándose a la actividad agrícola a través de dos aspectos: por su función, la cual es utilitaria y cuyo objetivo es la protección del sol en labores del campo; y por su materia prima de elaboración, de paja de trigo, cultivo cuyo principal objetivo es por lo general alimenticio (CNCA, 2008).

Desafíos actuales para la artesanía

Bajo un contexto globalizante, los artesanos enfrentan nuevos retos para mantener vigente su actividad. La llegada de productos foráneos industriales de características similares y de bajo costo, la pérdida de formas de vida que privilegiaban lo comunitario, los escasos medios de formación, desarrollo y perfeccionamiento de la actividad artesanal y la falta de sistematización del proceso, exponen a las artesanías a condiciones poco favorables para su desarrollo y continuidad (CNCA, 2010). Atendiendo a estas preocupaciones es que el

Estado de Chile a través del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes ha buscado apoyar la actividad artesanal mediante diferentes mecanismos, destacándose el establecimiento de la Política de Fomento de las Artesanías (2010 - 2015) como herramienta para la gestión pública de las artesanías, y que ha logrado impulsar el Sistema de Información Nacional de Artesanía junto con el Registro de Nacional de Artesanía (CNCA, 2011). Estos instrumentos pretenden por una parte, reconocer las artesanías nacionales y por otra revalorizarlas, promoviendo su difusión, impulsando la asociatividad entre artesanos y potenciando su comercialización.

Una herramienta que busca poner en valor las artesanías nacionales de manera concreta corresponde a la Propiedad Intelectual (P.I.), con la cual se pretende '*crear y mantener la exclusividad de los productos creativos e innovadores en el mercado*' (OMPI, 2003). Dentro de la PI, las indicaciones geográficas y las denominaciones de origen buscan '*proteger productos originarios del país o de una región o localidad, siempre que tengan una calidad, reputación u otra característica imputable a su origen geográfico*' (INAPI, s.f.) por lo que son altamente aplicables a muchas artesanías, permitiendo que estas logren un mejor posicionamiento en el mercado por su diferenciación de otros productos, siendo protegidas frente a productos de similares pero engañosas características, aumentando así su competitividad (Sello de origen, s.f.)

Objetivo Específico N°2: Asociar los oficios de los actores de la cadena de valor de Chupallas de Ninhue a su territorio

Para establecer qué territorios son de relevancia en la cadena de valor de Chupallas de Ninhue se procedió a realizar una delimitación de los territorios en que se desarrollan actividades u oficios relacionados a la cadena. Posteriormente se llevó a cabo la asociación de los territorios a los oficios que ahí se realizan. A continuación se presentan los resultados de cada meta establecida.

1. Delimitación del territorio

La delimitación del territorio se llevó a cabo considerando tanto una etapa de revisión de fuentes secundarias de información como a través de la obtención de información primaria a través de trabajo de campo. Para ello se tuvo en cuenta los tres actores que se asocian a la cadena de valor: agricultores, colchanderas y chupalleros.

a) Revisión de fuentes secundarias de información

Esta acción respondió a parte de la fase exploratoria de la investigación. Tras consulta a las entidades públicas consideradas y sus organismos, así como a través de revisión bibliográfica en fuentes secundarias disponibles, se establecieron los sectores que preliminarmente estarían asociados a la cadena de valor de chupallas en Ninhue. Estos pueden apreciarse en el Cuadro 5

Cuadro 5: Sectores asociados a la cadena de valor de chupallas de Ninhue según fuente de información secundaria.

Fuente	Soporte	Sector	Comuna a la que pertenece
Sistema de Información Para la Gestión Patrimonial, Consejo Nacional de la Cultura y las Artes (2015)	Plataforma web	Tauco	Trehuaco
		Antiquereo	Trehuaco
		Pachagua	Trehuaco
Maestros Artesanos, Sistema de Información Para la Gestión Patrimonial, Consejo Nacional de la Cultura y las Artes (2015)	Plataforma web	La Posta	Ninhue
		Reloca	Ninhue
		Quirihue urbano	Quirihue
Documental Artesanos de Ninhue, FONDART Regional, Consejo Nacional de la Cultura y las Artes (2012)	Video ²⁰	Ninhue	Ninhue
Puesta en Valor de Artesanías de Ninhue (Vicuña, 2012)	Tesis virtual	Ninhue	Ninhue
Quirihue Noticias (2011)	Plataforma web	Pangue Ninhue urbano	Ninhue Ninhue
Registro de la Asociación de Artesanos de Ninhue (2010)	Registro físico	San José Los Corteses Ninhue urbano Reloca San José Quirao Quirihue	Ninhue

Fuente: Elaboración propia, 2016

Con respecto a los resultados que se aprecian en el Cuadro 5 cabe señalar que una de las principales fuentes de información corresponde al Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, pues este organismo se encarga precisamente de la “*preservación, promoción y difusión del patrimonio cultural chileno*” (CNCA, 2016) teniendo así en consideración que las chupallas de Ninhue forman parte de nuestro patrimonio cultural. Esto se fundamenta en la labor que la institución realiza desde el año 2003 en que fue creada (a través de la Ley N° 19.891), respondiendo al compromiso adherido por el Estado chileno suscrito a la Convención del Patrimonio Cultural Inmaterial de la UNESCO sobre el rescate activo del

²⁰ Documental audiovisual disponible en: <https://vimeo.com/54766824>

patrimonio (SIGPA, 2016) y por el que se da origen al Sistema de Información para la Gestión Patrimonial SIGPA.

En relación a tesis consultada, esta es ejecutada por Antonia Vicuña para optar al título de Diseñador en la Universidad Católica, y que lleva por nombre “*Puesta en Valor de Artesanías de Ninhue: Desarrollo de marca, etiqueta, catálogo y fichas técnicas*”, sin embargo en este documento no se refería a lugares puntuales, sino que a la amplia concepción de “zona rural” de Ninhue. Por otra parte, el Registro de la Asociación de Artesanos de Ninhue, contenía información de un número importante de asociados, muchos de los cuales correspondían a artesanos chupalleros, aportando con información precisa con respecto a sus domicilios. En relación a la revisión de otras fuentes de información (municipios y sus dependencias, Planes de Desarrollo Comunal de las respectivas comunas, otros informes o estudios) fueron escasas las que hacían referencia a sectores asociados a la elaboración de las chupallas. Cabe destacar que las fuentes utilizadas son bastante recientes, siendo del 2010 la más antigua, correspondiendo el registro de la Asociación de Artesanos de Ninhue.

Posteriormente, utilizando el software de Sistemas de Información Geográfica ArcGIS 10 y las cartografías bases del sitio Rulamahue, se generó una cartografía en la que se visualizaran las localidades identificadas (Ver Figura 5).

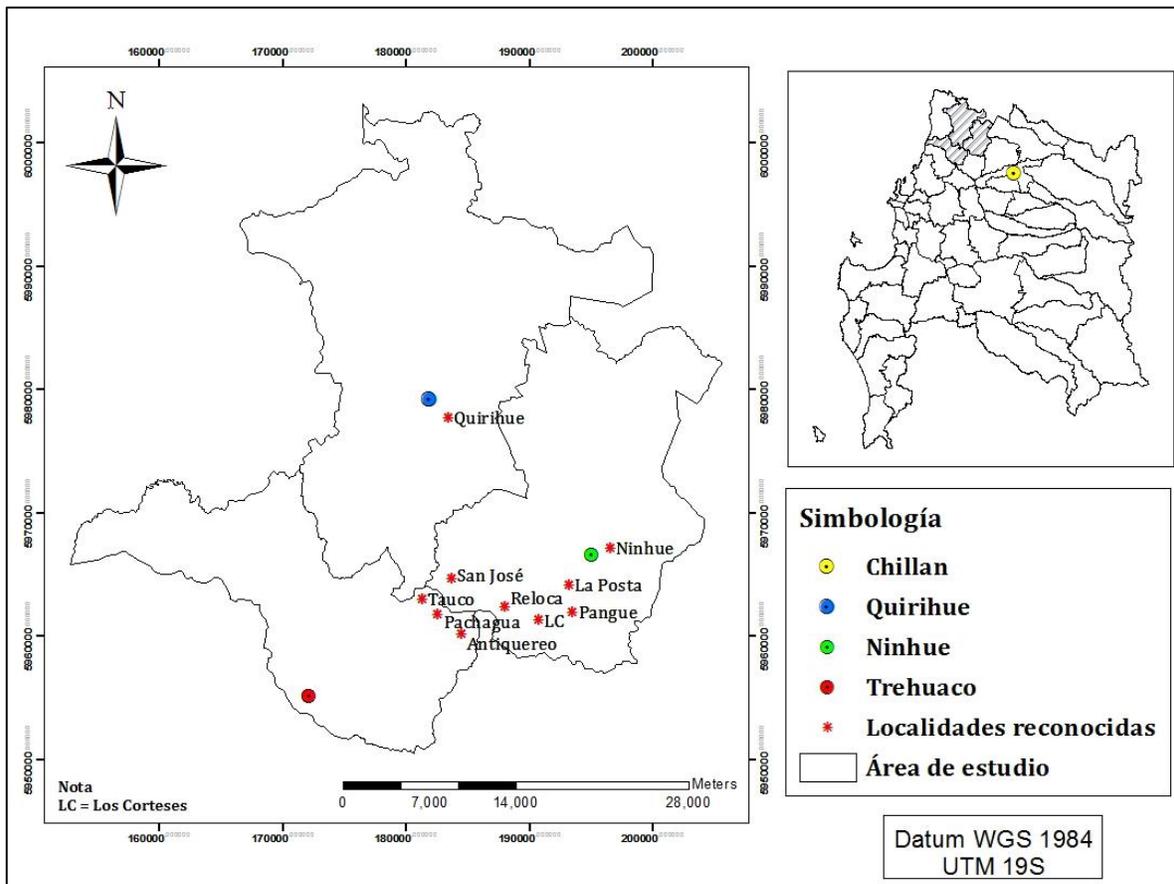


Figura 5: Cartografía preliminar de localidades asociadas a la Cadena de valor de Chupallas de Ninhue según información secundaria

Se puede observar así, que las chupallas de Ninhue son asociadas en su mayoría a la comuna de Ninhue y, en menor medida, a Trehuaco y Quirihue. En la comuna de Ninhue, la vinculación de la artesanía es tanto a localidades rurales como al centro urbano de la comuna. Por su parte, en Trehuaco se vinculan netamente al sector rural, en contraste de lo recabado para la comuna de Quirihue donde se relacionan con su centro urbano. Esto se condice con los niveles de ruralidad y urbanidad que existen en estas tres comunas: Ninhue presenta un 67.3% de población rural, Trehuaco 68% y Quirihue un 30% (MINSAL, 2013).

b) Obtención de información primaria

La obtención de información primaria para establecer los sectores asociados a la cadena de valor de las chupallas se realizó a través de talleres de mapeo participativo. Si bien, en primera instancia se contempló utilizar la cartografía realizada en la fase anterior (Figura 5) finalmente se optó por usar cartografías comunales en las que se destacaran las localidades identificadas anteriormente y en las cuáles los asistentes a los talleres reconocieran otros sectores asociados a las chupallas según la comuna a la que pertenecieran. Esto, pues tras una reunión para presentar la cartografía a algunos de los participantes del proyecto, miembros de la Asociación de Artesanos de Ninhue, se pudo detectar que la escala de la cartografía era muy pequeña para el objetivo de la actividad, lo que no permitía distinguir detalles y puntos de referencia en el territorio que posibilitaran la ubicación espacial de los participantes, dificultando así la identificación de las localidades de reducido tamaño que conforman el espacio rural de las comunas. Las cartografías comunales fueron facilitadas por las respectivas municipalidades en formato físico (además se pudo acceder a unas similares en el sitio de la “Mapoteca” del Sistema Integrado de Información SIIT de la Biblioteca del Congreso Nacional. Estas cartografías pueden apreciarse en el Anexo 1, 2 y 3)

De esta forma, los participantes de los talleres pudieron reconocer de manera más precisa los sectores de su comuna que asociaban a las chupallas. En caso de que conocieran información sobre actividades asociadas a esta artesanía en otras comunas, se tomó nota de ello.

Con respecto a los resultados de los talleres realizados, en el Cuadro 6 se observan las localidades reconocidas y trazadas por los participantes en los respectivos talleres.

Cuadro 6: Localidades asociadas a la cadena de valor de chupallas de Ninhue reconocidas durante los talleres de mapeo participativo

Taller	Localidad	Comuna
Taller N° 1, Ninhue, Ninhue	Pangue	Ninhue
	Los Corteses	Ninhue
	Reloca	Ninhue
	Quirao	Ninhue
	Coyanco	Ninhue
	Quitripín	Ninhue
	San Juan	Ninhue
	San José	Ninhue
	Santa Rosa	Ninhue
	La Posta	Ninhue
	Chequén	Ninhue
	Los Cardones – Agua Fría	Ninhue
	Hualte	Ninhue
	Quirihue	Quirihue
	Portezuelo	Portezuelo
Taller N°2, Tauco, Trehuaco	Tauco	Trehuaco
	Antiquereo	Trehuaco
Taller N°3, Pachagua bajo, Trehuaco	Tauco	Trehuaco
	Antiquereo	Trehuaco
	Pachagua	Trehuaco
	Ninhue	Ninhue
Taller N°4, Antiquereo, Trehuaco	Antiquereo	Trehuaco
	San Nicolás	San Nicolás
Taller N°5, Pachagua alto, Quirihue	Pachagua alto	Quirihue
	Llollehue	Quirihue
	Quirihue urbano	Quirihue
	Santa Rosa	Ninhue
	Coyanco	Ninhue

Fuente: Elaboración propia, 2016

En el Cuadro 6 se aprecia que, tal como ha sido considerado en el área de estudio, las localidades relacionadas a las chupallas pertenecen a las comunas de Ninhue, Trehuaco y Quirihue. Sin embargo, es posible reconocer que las comunas de San Nicolás y Portezuelo también son asociadas a la artesanía, aunque de manera reducida, lo que puede deberse al tipo de agricultura que es posible encontrar en estas comunas, la que difiere en gran manera de la que se lleva a cabo en las comunas del área de estudio. Así, en San Nicolás es predominante la actividad agrícola asociada a la producción de frutas y hortalizas, y en Portezuelo la actividad vitivinícola, a diferencia de lo que ocurre en Ninhue, Quirihue y Trehuaco, donde destaca el cultivo de gramíneas y cereales.

Si bien algunas de las localidades que se mencionaron en los talleres ya habían sido consideradas luego de la revisión en fuentes secundarias, surgieron varias que no estaban contempladas. Esto permite dar cuenta de que el levantamiento de información a partir de

fuentes secundarias contribuye a la generación de una “visión panorámica” del fenómeno que se estudia, sobre todo en una investigación de tipo cualitativa, aportando con antecedentes generales que funcionen como base para la continuación del estudio en su fase de campo. Así, al complementar lo recabado durante la etapa de búsqueda de información en fuentes secundarias con lo investigado en una fase de levantamiento de información en fuentes primarias, es posible generar una visión más detallada, conducente a resultados que la reflejen con mayor exactitud el fenómeno estudiado.

c) Sistematización de la información

En la Figura 6 se observa la información levantada sistematizada utilizando el software de SIG ArcGIS 10 y la cartografía considerada inicialmente.

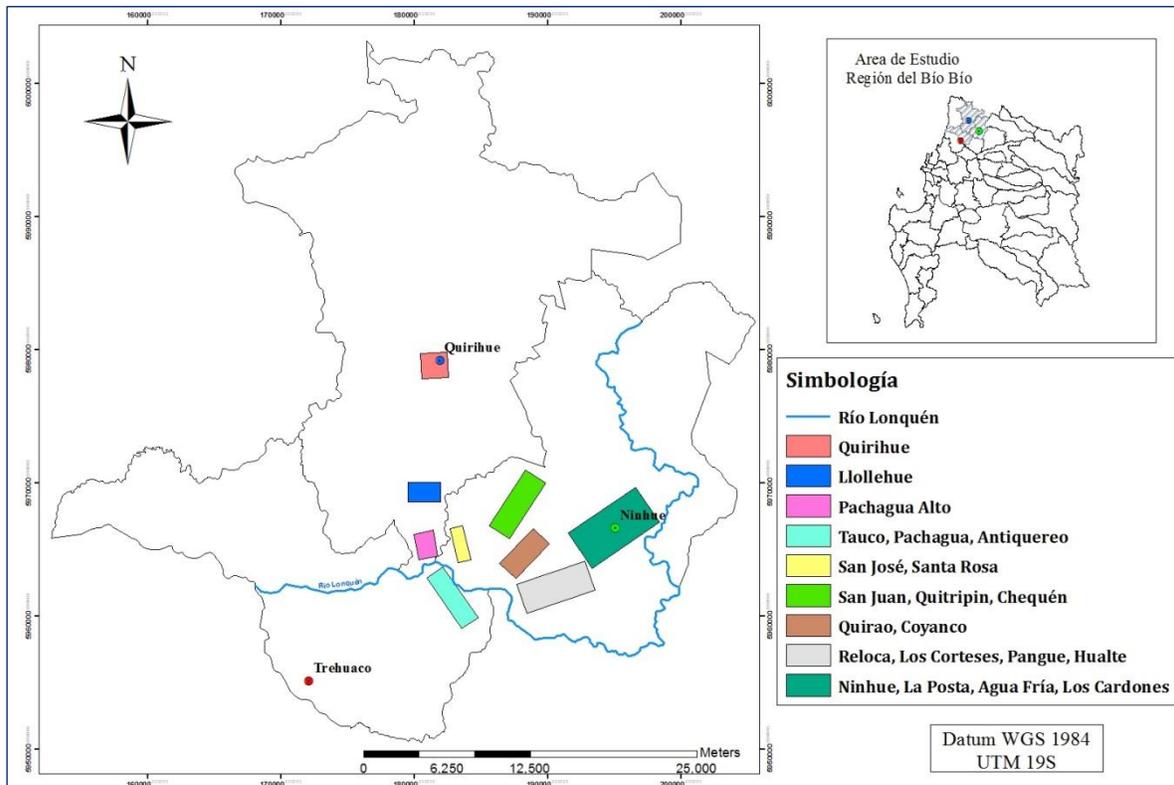


Figura 6: Localidades asociadas²¹ a la cadena de valor de chupallas de Ninhue reconocidas través de información secundaria e información primaria en talleres participativos

2. Asociación de oficios al territorio

A modo general es relevante destacar que esta actividad inicialmente se planificó teniendo en cuenta tres actividades u oficios como los eslabones que integran la cadena de valor de las chupallas, estos son agricultores, colchanderas y chupalleros. Sin embargo, a medida que avanzó la investigación, y primordialmente durante el trabajo de campo, se pudieron

²¹ Para una mejor visualización en el mapa las localidades fueron agrupadas en áreas que las contienen. Para esto se utilizaron los mapas obtenidos desde el SIIT de la Biblioteca Nacional del Congreso, que presentan una escala mayor, por tanto, mayor apreciación de detalles.

distinguir nuevos oficios no contemplados, correspondiendo estos a intermediarios o revendedores de cuelchas, confeccionador de hormas y reparador de máquinas, los cuáles fueron incorporados en la investigación. Las funciones de estos nuevos actores corresponden respectivamente a: intermediación de cuelchas entre colchanderas y chupalleros, elaboración de hormas de madera nativa que dan forma a la copa de las chupallas y reparación de las máquinas de coser que los chupalleros utilizan. En particular con respecto al confeccionador de hormas, solo se mencionó su existencia en el territorio pero no mayores detalles.

Los resultados para la asociación de oficios al territorio –integrando los nuevos oficios identificados– según las técnicas aplicadas se presentan a continuación.

a) Cartografía participativa en talleres participativos

En los mapas participativos comunales se asociaron los sectores identificados al oficio o actividad que ahí se realiza y que se vincula a la cadena de valor de chupallas. Si bien los asistentes a los talleres marcaban un punto por cada actor reconocido en cada sector, para una mejor representación gráfica de la situación esto fue expresado mediante círculos que representan la concentración de los actores de cada oficio. Cabe destacar que sólo se registraron actores con su respectiva identificación (además de la localidad de residencia²² y oficio, su nombre y apellido) de manera tal de llevar un registro con precisión.

En las Figuras 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14 y 15 se aprecian la distribución y respectiva concentración de cada oficio en el área de estudio.

²²Se registra la localidad de residencia pues según información secundaria (SIGPA, 2015) y los propios comentarios de los participantes a los talleres, es ahí donde los chupalleros tienen su taller de chupallas; las colchanderas cuelchan y los agricultores, que viven sus predios agrícolas, realizan la actividad.

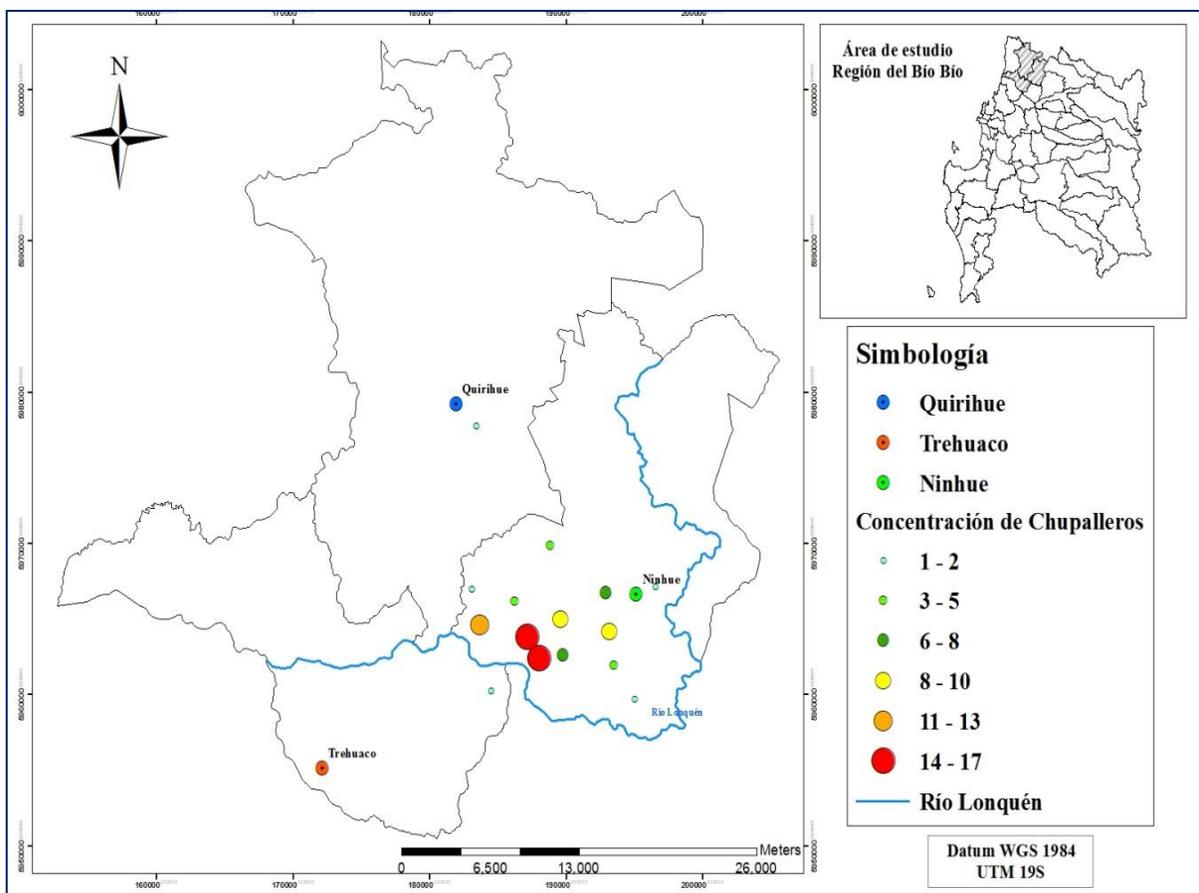


Figura 7: Distribución de chupalleros en el área de estudio

En la Figura 7 se puede observar que la mayor concentración de chupalleros ocurre en la comuna de Ninhue. En la Figura 8 se puede apreciar con mayor detalle lo señalado

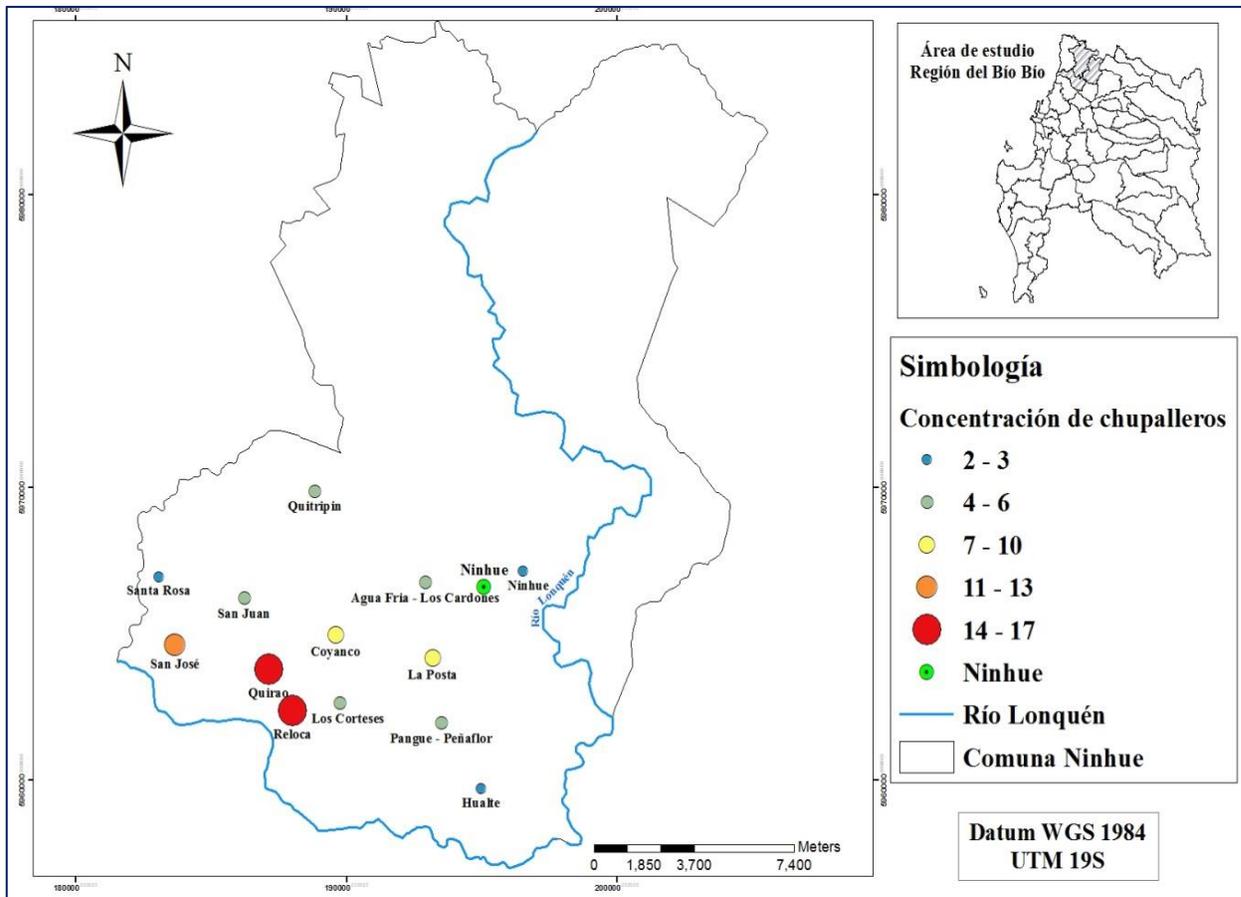


Figura 8: Distribución de chupalleros en la comuna de Ninhue

En la Figura 8 se observa que la mayor concentración de chupalleros se localiza en el sector de Quirao y de Reloca.

En la Figura 9 se aprecia la distribución de las colchanderas en el área de estudio.

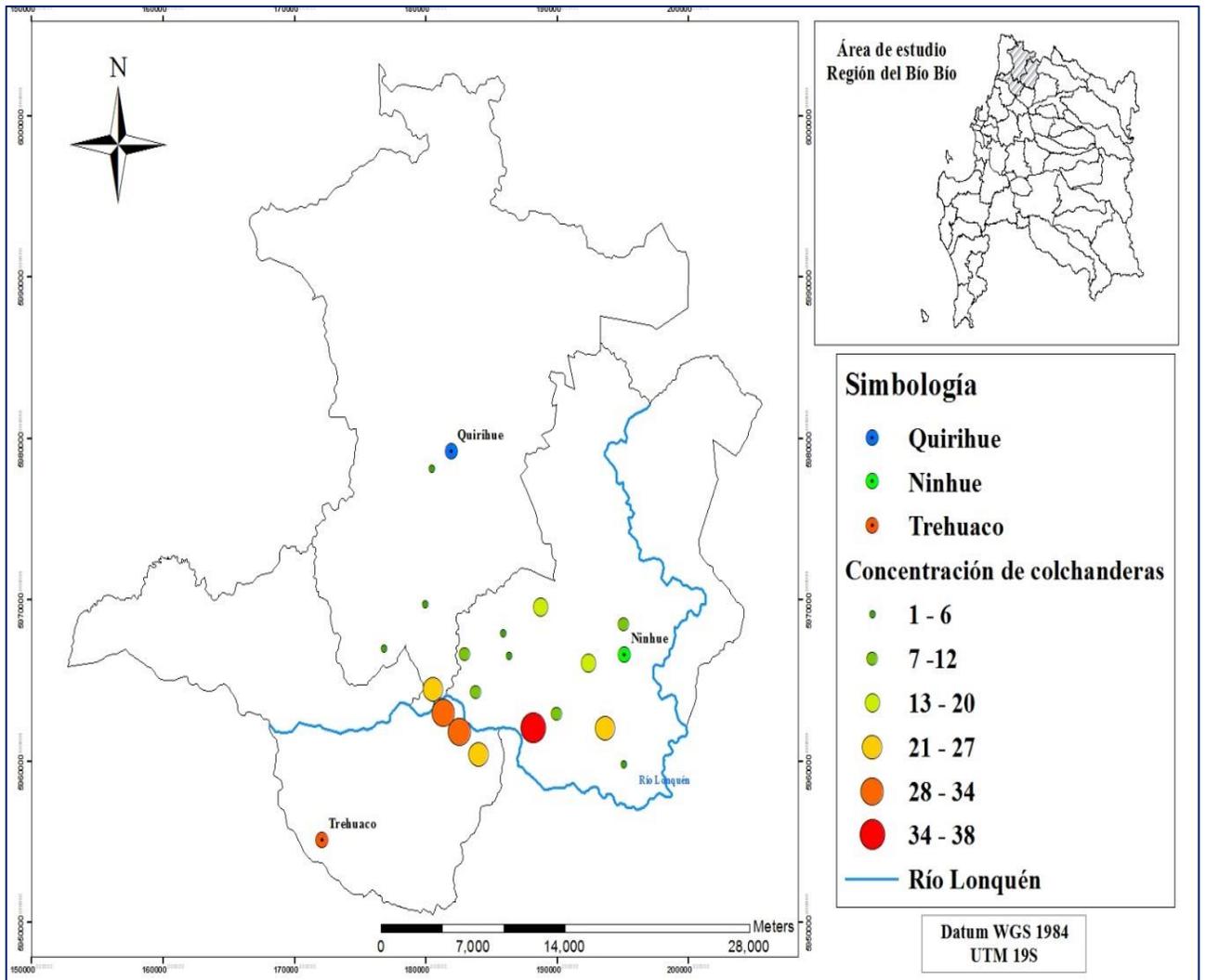


Figura 9: Distribución de colchanderas en el área de estudio

En la Figura 9 se observa que las colchanderas se distribuyen en toda el área de estudio, predominando su concentración en Trehuaco y Ninhue. En las figuras 10, 11 y 12 se representan las comunas del área de estudio y su concentración de colchanderas según localidad.

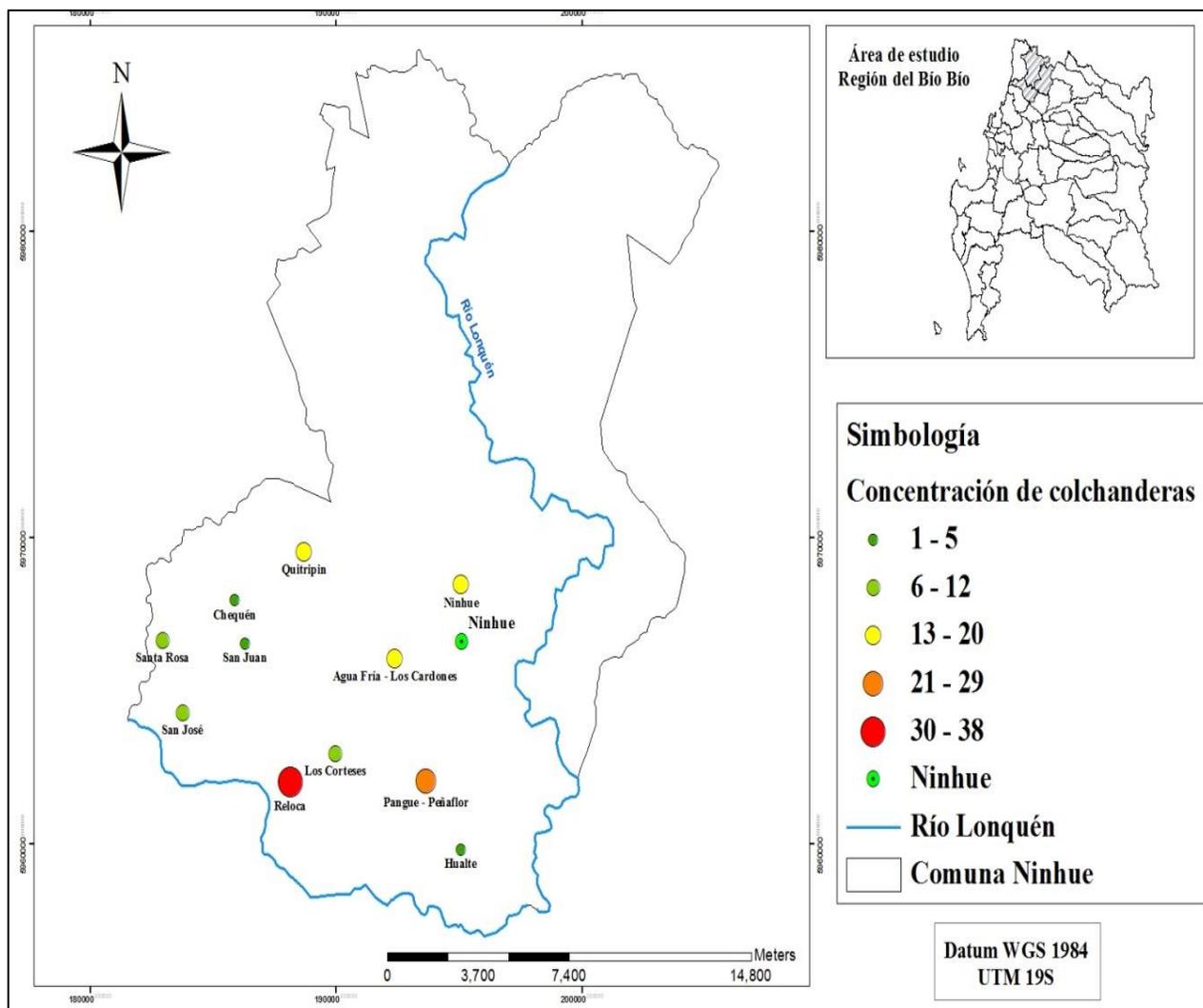


Figura 10: Distribución de colchanderas en la comuna de Ninhue

En la Figura 10 se observa que en el sector de Reloca y en las localidades de Pangué y Peñaflores, se concentra el mayor número de colchanderas.

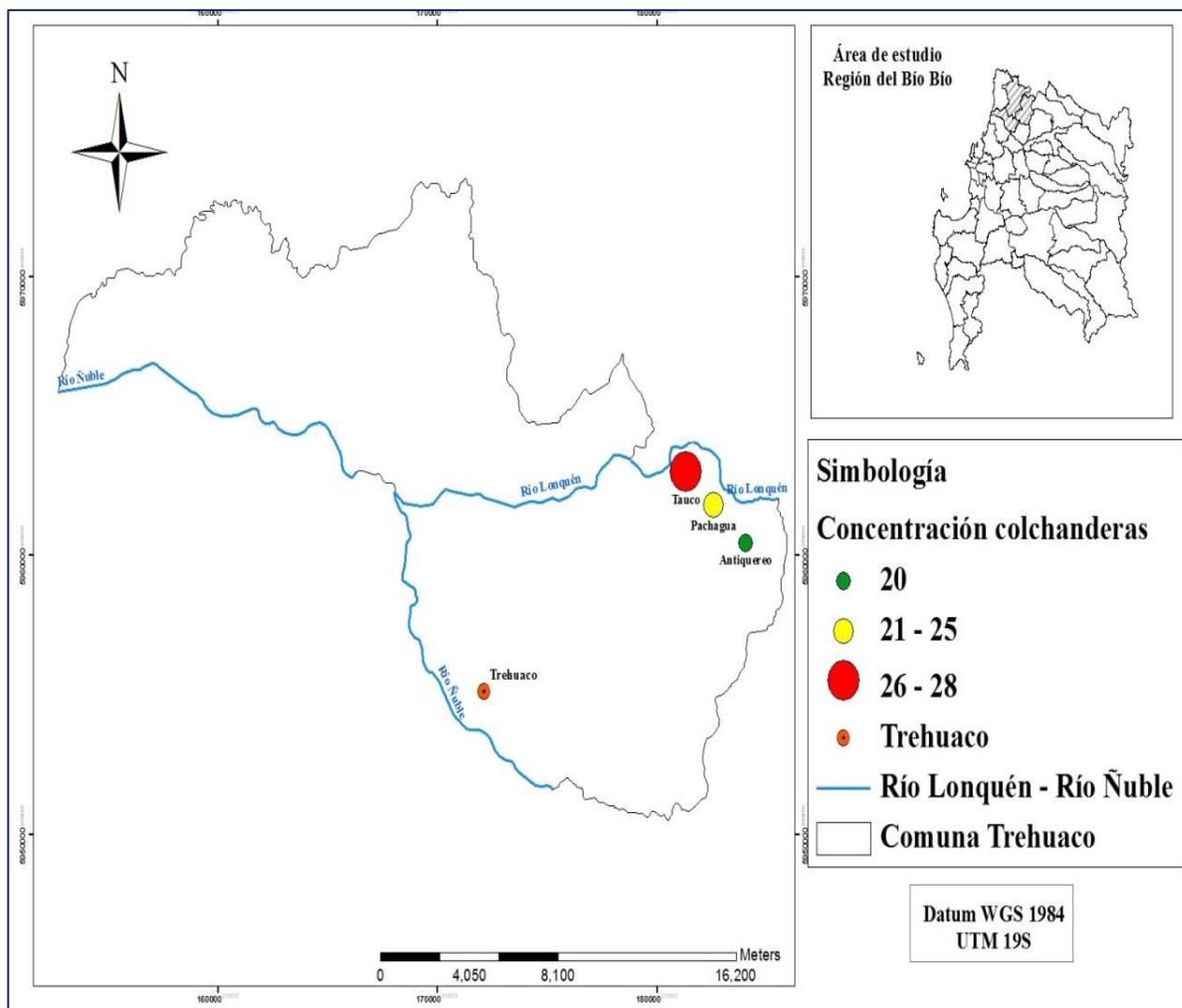


Figura 11: Distribución de colchanderas en la comuna de Trehuaco

En la Figura 11 se observa que existe una importante concentración de colchanderas en las localidades de Tauco, Pachagua y Antiquereo.

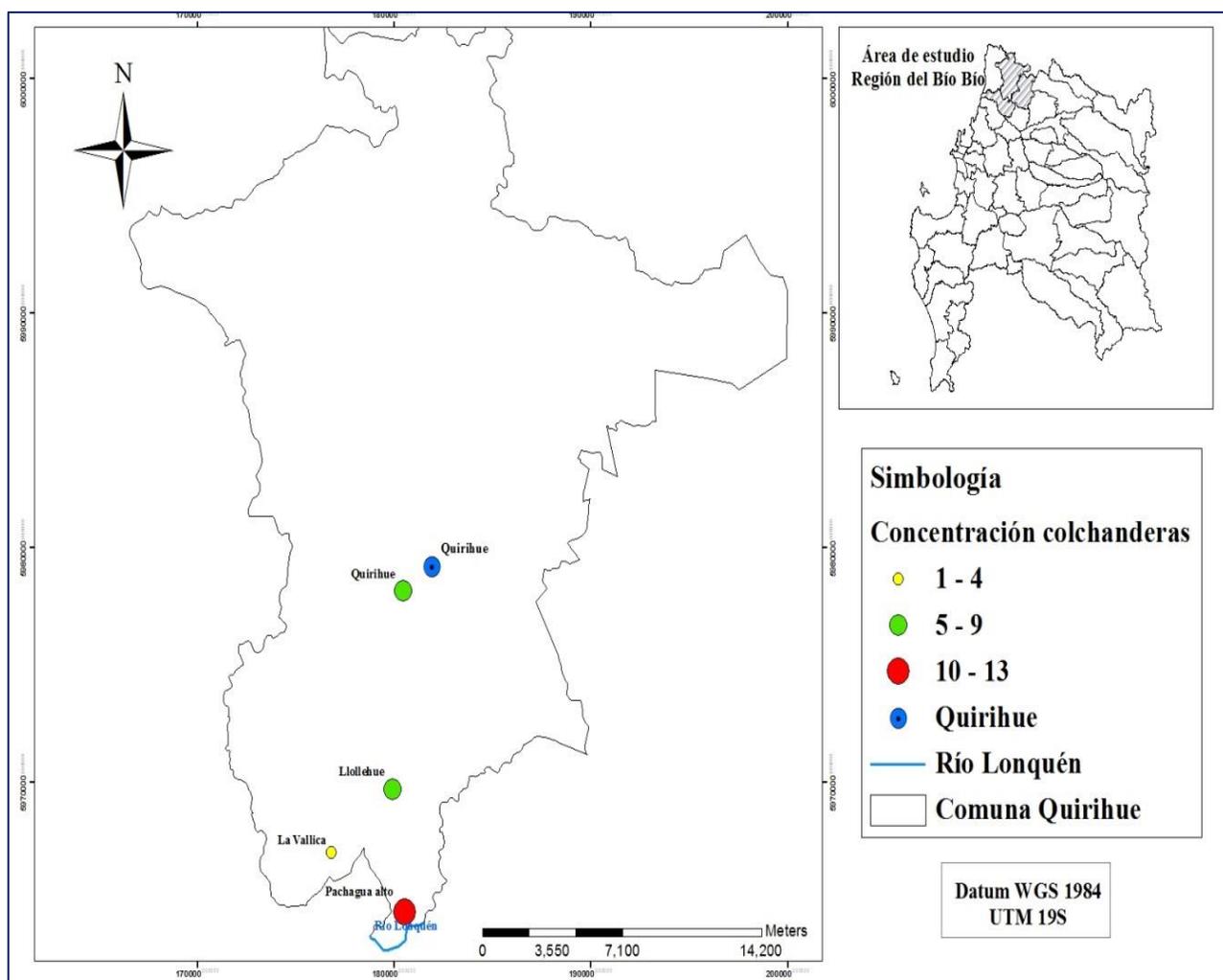


Figura 12: Distribución de colchanderas en la comuna de Quirihue

Si bien en la Figura 12 se observa que la concentración de colchanderas en la comuna de Quirihue es significativamente menor que en las de Ninhue o Trehuaco, de todas maneras es posible apreciar la presencia de colchanderas en esta zona.

En la Figura 13 se aprecia la distribución de agricultores de trigo para cuelcha en la zona de estudio

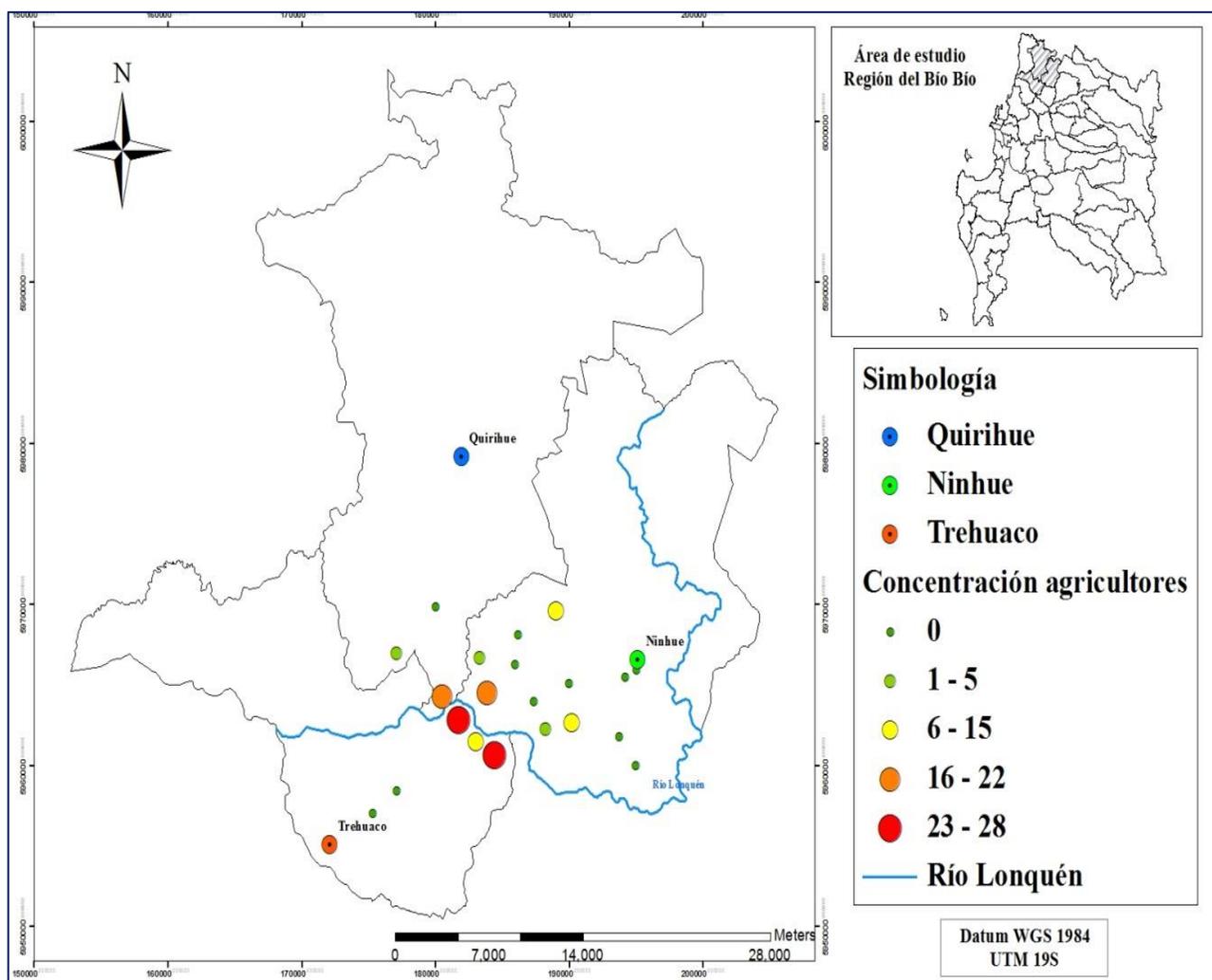


Figura 13: Distribución de agricultores de trigo para cuelcha en el área de estudio

En la Figura 13 se visualiza la distribución de los agricultores de trigo para paja de cuelcha en la zona de estudio, apreciándose que una cantidad importante se concentra en la comuna de Trehuaco y Ninhue, siendo coincidentes con la concentración de colchanderas.

En la Figura 14 se aprecia la distribución en el territorio de los intermediarios de cuelchas, un oficio de la cadena de las chupallas reconocida durante los talleres participativos

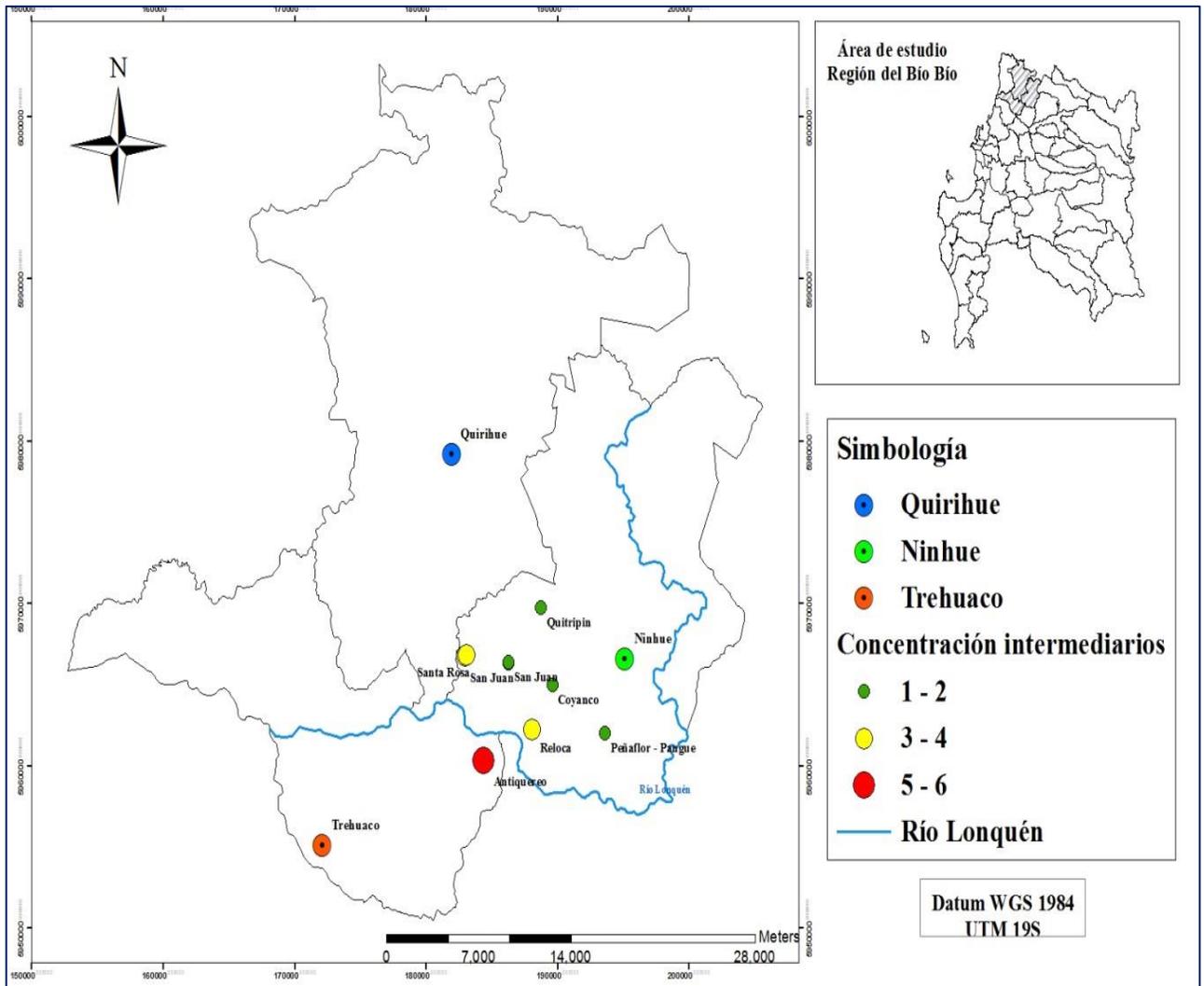


Figura 14: Distribución de intermediarios de cuelchas en el área de estudio

Se aprecia, en la Figura 14, que la mayor densidad de revendedores o intermediarios de cuelchas se encuentra en la comuna de Trehuaco, específicamente en Antiquero. También se visualizan revendedores en Ninhue, en las localidades de Santa Rosa y Reloca, ambas próximas a la comuna de Trehuaco.

En la Figura 15 se aprecia la localización del reparador de máquinas de coser chupallas.

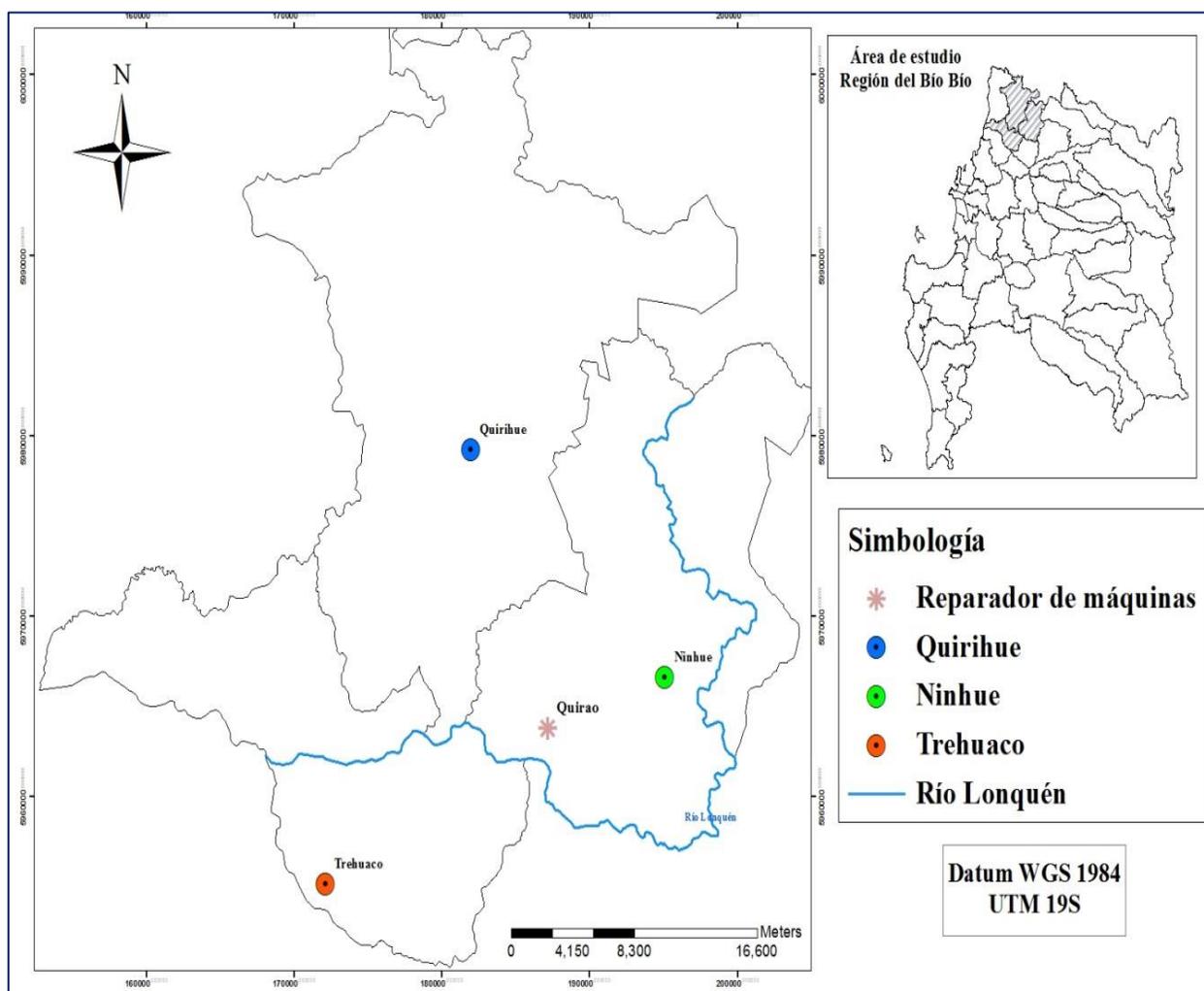


Figura15: Distribución de reparador de máquinas de coser chupallas en el área de estudio

Como se aprecia el único reparador de máquinas de coser Anita Grossmann se ubica en la localidad de Quirao, en Ninhue.

Cabe reiterar que la representación de los actores de la cadena de valor de chupallas de Ninhue considerados en las presentes cartografías responde a quienes fueron señalados con nombre y ubicación durante los talleres participativos, por lo que no se descarta que exista un número superior de actores en las localidades estudiadas. Así, la concentración de actores señalada en cada cartografía corresponde a una aproximación a la distribución de chupalleros, colchanderas, agricultores y revendedores de cuelchas en el territorio de estudio.

En los Cuadros 7, 8, 9 se observa un resumen del número de chupalleros, colchanderas, agricultores, intermediarios y reparador de máquinas reconocidos por localidad en cada comuna

Cuadro 7: Resumen de oficios identificados por localidad en la comuna de Ninhue

Comuna	Localidad	Chupalleros	Colchanderas	Agricultor	Intermediario	Fabricador de hormas	Reparador de máquinas
Ninhue	Agua Fría - Los Cardones	4	6	0	0	0	0
Ninhue	Coyanco	7	0	0	1	0	0
Ninhue	Chequen	0	2	0	0	0	0
Ninhue	Hualte	2	1	0	0	0	0
Ninhue	La Posta	5	0	0	0	0	0
Ninhue	La Quinta	1	0	0	0	0	0
Ninhue	Los Corteses	4	4	4	0	0	0
Ninhue	Los Palma	2	0	0	0	0	0
Ninhue	Ninhue urbano	1	5	0	0	0	0
Ninhue	Peñaflor - Pangué	3	20	0	1	0	0
Ninhue	Quirao	12	0	0	0	0	1
Ninhue	Quitripín	3	8	4	1	0	0
Ninhue	Reloca	17	38	2	2	2	0
Ninhue	San José	9	3	15	0	0	0
Ninhue	San Juan	3	1	0	1	0	0
Ninhue	Santa Rosa	2	3	1	3	0	0

Fuente: Elaboración propia, 2016

Del Cuadro 7 se desprende que en la comuna de Ninhue existe un total de 75 chupalleros, 91 colchanderas, 26 agricultores y un total de 9 intermediarios de cuelchas. La mayor concentración de chupalleros se produce en el sector de Reloca, seguido de la localidad de Quirao. Es también en el sector de Reloca donde se registra el mayor número de colchanderas, siendo el sector de Peñaflor-Pangué el siguiente con mayor concentración. Con respecto a los agricultores, si bien en los talleres se señala que en su mayoría todos realizan agricultura, los que son registrados son los que siembran y cosechan trigo para paja de cuelcha, concentrándose en el sector de San José. Con respecto a los intermediarios, estos están bastante dispersos en el territorio, pudiendo distinguirse un máximo de 3 en el sector de Santa Rosa. Finalmente en relación al reparador de máquinas, se contabiliza solo uno en la localidad de Quirao.

Cuadro 8: Resumen de oficios identificados por localidad en la comuna de Quirihue

Comuna	Localidad	Chupalleros	Colchanderas	Agricultor	Intermediario	Reparador de máquinas
Quirihue	La Vallica	0	1	1	0	0
Quirihue	Llollehue	0	2	0	0	0
Quirihue	Pachagua	0	13	10	0	0
Quirihue	Quirihue urbano	2	2	0	0	0

Fuente: Elaboración propia, 2016

Del Cuadro 8 se concluye que el oficio que se realiza de manera más recurrente en Quirihue corresponde al de las colchanderas, con un total de 18 personas. La agricultura de trigo para cuelcha también es una de las actividades que se realiza con frecuencia (11 personas identificadas). Se distingue un total de 2 chupalleros en Quirihue urbano. No se reconocen intermediarios, ni reparadores de máquinas

Cuadro 9: Resumen de oficios identificados por localidad en la comuna de Trehuaco

Comuna	Localidad	Chupalleros	Colchanderas	Agricultores	Intermed.	Reparador de máquinas
Trehuaco	Antiquereo	1	20	20	6	0
Trehuaco	Pachagua	0	25	3	0	0
Trehuaco	Tauco	0	28	28	0	0

Fuente: Elaboración propia, 2016.

Se desprende del Cuadro 9 un total de 73 colchanderas entre los sectores de Antiquereo, Tauco y Pachagua bajo. En relación a los agricultores, se contabilizan 51 agricultores con siembra de trigo para paja de cuelcha. Con respecto a esto, se produce una coincidencia del número de agricultores y colchanderas tanto en la localidad de Antiquereo como en Tauco, pues son las parejas de las (os) colchanderas (os) quienes se dedican a la siembra de trigo para paja. Por otra parte se contabiliza un total de 6 intermediarios y se identifica 1 chupallero, en el sector de Antiquereo. En el taller realizado en Antiquereo es que surge la comuna de San Nicolás con presencia de oficios asociados a las chupallas de Ninhue, siendo reconocido el oficio de 2 colchanderas cuyo origen era Trehuaco. Con respecto a lo anterior, cabe señalar que en varios talleres se mencionó con énfasis que en algunos casos los chupalleros o colchanderas migran de una comuna a otra, o de una localidad a otra, manteniéndose de todas maneras dentro del Valle del Itata.

En cuanto al uso del territorio, en general se puede observar que los oficios asociados a las chupallas se ubican en el sector sur de las comunas de Ninhue y Quirihue. Por otra parte, con respecto a su disposición en zonas urbanas o rurales, se aprecia que en su mayoría los actores se localizan en sectores rurales lo que se condice evidentemente con los altos porcentajes de ruralidad de las comunas. De manera más específica, es posible apreciar que tanto en Ninhue como en la comuna de Trehuaco, la ubicación de los oficios se concentra

mayoritariamente en las cercanías del Río Lonquén. En efecto, es entorno a este cauce natural que se puede reconocer un territorio en el que dominan las actividades asociadas a las chupallas: agricultores, colchanderas, intermediarios y chupalleros se concentran en sus proximidades. Esto puede deberse a múltiples razones, pudiendo relacionarse con el origen de los asentamientos humanos en el sector, para los que en otros lugares del mundo, la historia ha demostrado que por lo vital del recurso hídrico tienden a emplazarse cercanos a cauces naturales para abastecer sus necesidades, sobre todo cuando la principal actividad que realizan los grupos humanos es la agricultura.

Por otra parte, el uso de la cadena de valor como herramienta metodológica, aporta de un marco general de acción que, a través de su delineación inicial, ha permitido detectar las principales fases del “desplazamiento” de las materias primas e insumos necesarios para la elaboración de las chupallas. Si consideramos el uso de la cadena como herramienta estratégica que permite vislumbrar ventajas competitivas y otros potenciales de beneficio dentro de un proceso, resulta fundamental conocer en detalle las acciones implicadas en el desarrollo del producto o servicio en cuestión, de tal manera de detectar con precisión los puntos de generación de valor o puntos críticos que deban tenerse en cuenta en la planificación de eventuales estrategias de comercialización. Para ello el enfoque cualitativo que se ha adoptado en este caso ha resultado positivo, pues ha permitido distinguir oficios no contemplados en fases de trabajo de gabinete o de revisión de fuentes de información secundarias, tales como la labor del reparador de máquinas, señalado por los participantes de los talleres como clave para el funcionamiento de las máquinas de coser chupallas, o la existencia de revendedores, quienes si bien no participan en todas las cadenas comerciales que tienen lugar en el territorio son mencionados como actores relevantes basándose en el costo de oportunidad que significa para las colchanderas desplazarse para vender sus cuelchas a los chupalleros y vice versa. Así también en los talleres participativos son nombrados los fabricantes de hormas, estos también tienen un rol en la cadena, aunque teniendo en cuenta que, según los participantes, las hormas pueden durar un importante número de años (20), no se dedican a esta actividad de manera constante, apareciendo esporádicamente en la cadena de valor de las chupallas.

La distinción de estos nuevos oficios da cuenta de que si bien se puede reconocer una cadena de valor que refleje el modo general en que se desarrollan las chupallas de Ninhue, existen variaciones entre ellas, lo que se pudo confirmar solo a través de la fase en terreno. Sin embargo, la fase de trabajo de campo que constará de entrevistas permitirá profundizar en la relevancia de estos actores al momento de aportar valor a la cadena.

Dentro de los talleres, y de forma tan relevante como los actores humanos señalados, se discutió también a cerca del trigo que se utiliza en la confección de las cuelchas y

posteriormente en las chupallas, levantándose valiosa información con respecto a este recurso. Esta información se refirió principalmente a las variedades de trigo sembrado, los lugares en que se realiza y las variedades que ya no son posibles de encontrar. Esta información se aprecia en el Cuadro 10.

Cuadro 10: Localidades en que se siembran variedades locales de trigo según participantes a talleres interactivos

Variedad de trigo	Comuna en que se siembra	Localidad en que se siembra	Observaciones
Trigo colorado	Ninhue	Los Corteses	Se cultiva actualmente
Trigo italiano	-	-	“Se perdió” (Notas de campo, 2016)
Trigo carrera	-	-	“Está desaparecido” (Notas de campo, 2016)

Fuente: Elaboración propia, 2016

De manera adicional, también surgieron comentarios sobre los diferentes usos que recibe este cereal en el área de estudio, el cual no se restringe solamente a la elaboración de cuelchas con su paja, sino que también es utilizado su grano para la alimentación de las personas y de las aves. Son los propios integrantes del territorio quienes reconocen tanto su valor como insumo esencial para la artesanía como con respecto a su importancia en la alimentación cotidiana.

Objetivo Específico N°3: Identificar e interpretar las diversas relaciones que existen entre los actores de la cadena de valor de Chupallas de Ninhue y el significado que otorgan a su oficio

Con respecto al trabajo de campo realizado en esta etapa, este respondió a la realización de un estudio cualitativo, centrando el interés en los comportamientos y motivaciones de los propios actores de la cadena de valor de las chupallas. La incorporación de elementos etnográficos fue fundamental para el levantamiento de información, en particular el trabajo de campo realizado, a través del cual se obtuvo la información que permite plantear los presentes resultados.

Los resultados de esta etapa comprenden principalmente las entrevistas semiestructuradas y en profundidad realizadas durante el trabajo de campo (comprendido entre el 15 de Enero al 5 de Febrero 2016 y entre el 14 y el 16 de Marzo 2016). Además en los resultados se ha integrado la información levantada en las actividades comunitarias en las que se participó (Fiesta Agropecuaria y Forestal; Trilla a Yegua Suelta; Trilla de trigo para cuelcha en Antiquereo; Trilla de trigo para cuelcha en La Vallica).

Los entrevistados corresponden a exponentes de los diferentes oficios y actividades de la cadena de valor, quienes fueron seleccionados considerando tres aspectos: (1) interés manifestado en los talleres de participar en esta parte de la investigación, (2) búsqueda por representar los territorios con mayor densidad de actores, (3) sugerencia de los participantes de los talleres (informantes clave) sobre personas esenciales a ser consideradas.

Las entrevistas realizadas se extendieron entre 1 hora 30 minutos y 3 horas. Estas se llevaron a cabo en los domicilios de los entrevistados, siendo estos también los sitios en que realizan las actividades asociadas a las chupallas. Solo en un caso la entrevista se realizó en un restaurant (Hostal El Rincón, Quirihue) por opción del entrevistado, quien sin embargo, nos invitó a conocer su taller (también en su domicilio). Los entrevistados fueron contactados con anticipación y visitados en una fecha y hora acordada. Solo en un caso, los entrevistados fueron visitados reiteradas veces, siendo estos Don Andrés (70) y la Sra. Ana (50): él, agricultor con vasto conocimiento sobre las variedades de trigo tradicionales utilizadas para cuelcha y ella, colchandera esposa de Don Andrés. Esta familia ha sido fundamental en el desarrollo del proyecto, no solo en la presente fase de estudio cualitativo del fenómeno, sino que también en otras instancias.

A modo general vale destacar que si bien fue escaso el tiempo que se destinó para esta fase del proyecto, esto no fue impedimento para generar relaciones de cercanía con los entrevistados, con quienes se compartieron diversos momentos de su cotidianeidad.

A continuación se presentan los resultados de las entrevistas sistematizados en 5 secciones para una mejor lectura y comprensión.

Sección I: Historia de vida y relaciones entre los actores de la cadena de valor

La información levantada permitió vislumbrar diversos aspectos de la historia de vida de agricultores, colchanderas y chupalleros, identificando sus modos de vida y la forma en que se relacionan entre ellos y con sus oficios. Además, esta información permitió la generación del marco histórico que ha contextualizado la evolución de la actividad chupallera, considerando tanto aspectos sociales y culturales como ambientales y económicos.

1. Agricultores

Modo de vida y tradición agrícola

Los agricultores de trigo para cuelcha se distribuyen de manera dispersa en las zonas rurales de las comunas estudiadas, siendo principalmente hombres los que se dedican a esta labor. La condición de vida de los agricultores es bastante dispar entre ellos, pudiendo evidenciarse algunos casos con condiciones de vida de alta precariedad (escaso acceso a agua potable, inexistencia de alcantarillado, reducido transporte público, escaso acceso a electricidad), así como otros agricultores con mejores condiciones de vida (quienes cuentan con los servicios básicos de agua, luz eléctrica y alcantarillado y disponen de otros servicios como vehículos propios entre otros). El número de hectáreas que trabajan fluctúa entre 1 a 20 hectáreas, las que han adquirido por herencia o compra de terrenos principalmente a familiares, dedicándose así principalmente a la agricultura 'por cuenta propia'.

Sus núcleos familiares están constituidos por sus hijos y esposa (o), quienes generalmente también cuelchan y apoyan las labores campesinas, característica fundamental de la Agricultura Familia Campesina (AFC). Generalmente se dedican a diversas actividades agrícolas, destacándose de manera constante el cultivo de trigo (para cuelcha como para grano), tanto para autoconsumo como para venta, y el trabajo en vid vinífera,

mayoritariamente de la variedad “país” que en su mayoría han sido heredadas de sus padres, abuelos y bisabuelos. Además trabajan la ganadería bovina, ovina y porcina con un número reducido de individuos, principalmente para la venta de carne y el autoconsumo, así como la crianza de aves para la obtención de carne y huevos, generalmente para autoconsumo. Por otra parte, algunos agricultores tienen “animales” refiriéndose por ello a los bueyes que les sirven para las labores agrícolas, para las cuáles también utilizan caballos. Con respecto al cultivo de las viñas cabe señalar que, según ellos mismos señalan, desde el año 2003 se han visto considerables disminuciones en el precio de la uva, llegando actualmente a menos de \$50 el kilo. Ante este escenario, Don Florencio (2016), agricultor de la comuna de Trehuaco, Antiquero, señala:

“(…) la gente tiene su tradición, tienen sus viñitas, esperan si se puede mejorar... ha habido tiempo que ha estado bueno, de eso la gente está en la esperanza, de que un día puede mejorar y si destruyen las viñas y viene esa oportunidad de que sea bueno, no van a tener esa oportunidad, yo a la espera las mantengo mis viñitas”

En la cita anterior se vislumbra un nivel importante de inestabilidad y de dependencia al mercado externo.

Si bien el cultivo de trigo, la vid y la ganadería, son actividades que permanecen año tras año, con objeto de aumentar sus ingresos los agricultores se dedican también a actividades temporales lejos de sus propiedades como son la cosecha de damascos, cerezas, tomates, y con mayor frecuencia, la “toma” de arándanos.

Con respecto al manejo de suelo fue posible distinguir que realizan dos tipos de labranza, el barbecho y la cero labranza. El barbecho es entendido como la práctica de dejar en descanso el suelo por dos a tres años, esperando que aumente la fertilidad para la próxima siembra, que tiende a iniciar con trigo; por otra parte, la cero labranza es comprendida como la siembra con desparrame de la semilla sobre el suelo y el posterior arado del sustrato para incorporar la semilla, sin dejar períodos de reposo o inactividad del suelo. Cabe señalar que varios agricultores consideran también por barbecho el descanso del suelo entre una siembra y otra, o el reposo del suelo durante una temporada. En efecto, el barbecho es la técnica en la que se deja sin cultivar el suelo durante uno o varios años. En relación a la cero labranza, esta técnica fue introducida por el proyecto CADEPA (Conservación del Medio Ambiente y Desarrollo Rural Participativo) que surge de un programa de cooperación entre los gobiernos de Chile y Japón y cuyo objetivo correspondía a mejorar la calidad de vida de los agricultores a través del incremento de la producción y la conservación del medio ambiente productivo. Este proyecto se desarrolló con apoyo del Instituto de Investigaciones Agropecuarias (INIA) entre los años 2000 a 2007, en la comuna de Ninhue, específicamente en la localidad de San José. En la iniciativa se implementaron sistemas productivos diferentes y se enseñaron técnicas que buscaban una mejor adaptación de la agricultura al territorio, teniendo en cuenta la fragilidad del suelo, las pendientes del terreno y la reducida disponibilidad de agua durante la temporada estival (Congreso Nacional de la Ciencia y el Suelo). Una de las prácticas agrícolas enseñadas fue la cero labranza, entendiéndose por ello la ‘siembra que se hace directamente, sin necesidad de removerlo ni eliminar el rastrojo que lo cubre’ (Martínez y Novoa, s.f.). Si bien la técnica no fue comprendida de la forma esperada, el proyecto logró

incorporar otros aspectos del manejo agrícola en los agricultores, como evitar la quema del rastrojo e incorporarlo a la tierra como abono orgánico.

Por su parte, el barbecho, representa la tradición agrícola más arraigada en este sector, siendo realizada por la mayoría de los agricultores.

Así, cada agricultor aplica la labranza que mejor le parece. Por ejemplo Doña Eulalia, agricultora y colchandra de la comuna de Ninhue, San José, señala que:

“Con la labranza cero (...) ahora se siembra menos y se produce más porque se trabaja mejor, se controla la maleza y esos fertilizantes que le echaba en 5 o 6 hectáreas, ahora se lo pone en una hectárea y tiene trigo para todo el año”

En contraste a lo que menciona Don Andrés, agricultor de Quirihue, La Ballica:

“Lo hago de costumbre, es una tradición antigua que tengo yo... el barbecho... más de 50 años”

Cabe señalar que generalmente para el caso del barbecho, la primera siembra que inicia el trabajo en el suelo reposado, corresponde al trigo, de tal manera de aprovechar de mejor forma la fertilidad que el suelo ha recobrado. Posteriormente se realiza una rotación de cultivos, alternando con leguminosas tales como arvejas o lentejas u otros cereales como la avena. Algunos agricultores, en el período de barbecho del suelo, utilizan cultivos de protección como el lupino, que posteriormente usan en la alimentación de los animales, especialmente para el ganado ovino. Señalan que esta especie no tiene mayores requerimientos, en efecto crece como maleza, y que su efecto en el suelo es muy favorecedor:

“La lupina sale sola, sin cultivo. Las junto [las semillas] en manojo y las tiro en el potrero y solita empieza a crecer en el campo (...) después de 3 años en el potrero pongo a las ovejas ahí, para que se la coman... El suelo se pone muy bueno con la lupina, uno pone trigo ahí y el trigo se pone muy bueno” (Don Florencio, Trehuaco)

❖ Trigo para cuelcha

Con respecto al cultivo de trigo, la mayoría de los agricultores conocen más de una variedad tradicional, lo cual ha permitido que puedan caracterizarlos de manera exhaustiva, diferenciándolos según sus cualidades. Con respecto a ello Don Andrés, agricultor que puede distinguir al menos 3 variedades a simple vista por sus características morfológicas, señala que *“son distintas clases, variedades que uno tiene, como tradición”*.

En el Cuadro 11 se pueden observar las variedades locales de trigo para cuelcha que reconocen los agricultores

Cuadro 11: Variedades locales de trigo reconocidas por los agricultores

Variedades local de trigo
Oregón
Fiuto o Egipcio
Italiano
Furfulla
Carnero
Milufén
Milquinientos
Colorado
Carrera
Chucho
Blanco

Fuente: Elaboración propia, 2016

En particular para el trigo para cuelcha, la mayoría de los agricultores destinan para su siembra entre $\frac{1}{4}$ a 1 hectárea de superficie, lo que varía año a año. Este es sembrado en mayo, una vez que hayan ocurrido las primeras lluvias, cuando el suelo ya ha sido removido y rastreado (en los meses de septiembre y octubre del año anterior), aplicando la técnica de “voleo” en surcos, es decir, se delinear los surcos y se va dispersando un puñado de semillas en ellos, buscando lograr uniformidad de semillas en todo el terreno que se siembra. La cantidad de semillas que se utiliza fluctúa ampliamente entre los 80 a 200 kilos de semilla por hectárea, ajustándose según la experiencia que haya tenido el agricultor en otras siembras.

Con respecto a esto, Don Florencio menciona:

“A una hectárea se le tiran 130 kilos de semilla (...) no le pondría más (...) si le pusiera 80 kilos la paja va a salir muy gruesa y para cuelcha tendría bajo costo, pero si aplica 130 kilos la paja va a salir más fina, y voy a tener una mejor comercialización en lo que es la cuelcha”

En relación al uso de herbicidas y fertilizantes, las técnicas utilizadas difieren entre agricultores: algunos aplican herbicidas solo en los sectores en que son visibles las malezas, y otros lo aplican de manera uniforme en toda la superficie cultivada. Con respecto a los fertilizantes, las opiniones son diversas: algunos agricultores optan por no fertilizar porque “mancha la paja” lo que disminuye el precio de venta del trigo para cuelcha, otros aplican salitre en cantidad de 60 kilos por 100 kilos de semilla sembrada o urea en proporción de 50 kilos por cada 100 kilos de semilla. Otros agricultores complementan estos fertilizantes con abonos orgánicos, como los residuos de cultivos anteriores (paja obtenida del trigo para grano, por ejemplo). Algunos agricultores aplican los fertilizantes cuando se produce el macollaje, es decir, cuando surgen brotes secundarios del eje principal (Falguenbaum y Mouat, s.f.) La mayoría de los agricultores de paja de trigo para cuelcha reconocen usar cantidades reducidas de fertilizantes según comparaciones con el trigo para grano, con el fin de evitar engrosar la paja, ya que para cuelcha es preferible que sea fina para así obtener un mejor precio de venta.

La época de cosecha del trigo para cuelcha es entre Enero y Febrero. En esta actividad participa toda la familia, y muchas veces también se cuenta con la colaboración de otros pares agricultores; en algunas ocasiones también se les paga a algunas personas para que apoyen la labor, no obstante, actualmente es difícil encontrar personas para esta actividad pues coincide con la toma de arándanos, labor que es altamente cotizada dado que, si bien diariamente obtienen ingresos similares en otras labores agrícolas, les proporciona mayor estabilidad pues la temporada dura varios meses (enero a abril).

La cosecha de trigo y la obtención de su paja para cuelcha constan de las siguientes fases:

1. Corta de trigo con echona: utilizando una herramienta constituida por un soporte de madera y una hoja metálica curvada, conocida como ‘echona’, el trigo es segado desde la parte inferior de su tallo.
2. Armado de atado: se arman atados de trigo, los que son amarrados con el trigo de mayor longitud
3. Emparva: los atados son cargados en carreta o ‘carruncho’ tirados por caballos en caso de ser un terreno con pendiente o en camionetas si se trata de terrenos planos y se transportan a la era, espacio abierto, amplio y limpio, en el que se realizan las labores posteriores.
4. Cabejeado: los atados de trigo son ordenados juntando las ‘cabezas’, es decir, se dejan en una misma posición las espigas. Posteriormente éstos son pasados por una horqueta para excluir el “capote”, trigo cuya paja se encuentra en mal estado (quebrada, muy frágil, etc.) y que por ende no sirve para el colchado.
5. Machacadura: los manojos de trigo en buen estado son golpeados vigorosamente contra una superficie resistente, con objeto de separar el grano de la paja. Esto se lleva a cabo en las horas de mayores temperaturas para que el grano se separe con mayor facilidad.

Posteriormente el grano es barrido con una ‘escoba de espino’ (rama de espino) y es recogido para ser utilizado en diversas preparaciones tradicionales o en la alimentación de las aves y para reservar una cantidad que será utilizada como semilla la próxima temporada, como se da cuenta en la siguiente cita:

“De lo que cosecho selecciono un poco, las muevo en el harnero y ahí va pasando toda la semilla pequeña pa’abajo y me queda la semilla más vigorosa” (Don Florencio, Trehuaco, 2016)

En la Figura 16 se aprecia la secuencia del proceso de obtención de paja de trigo para cuelcha



Figura 16: Secuencia del proceso de obtención de la paja de trigo

Al finalizar el proceso se arman atados de un metro de perímetro, los cuales son comercializados, intercambiados o utilizados por las (os) colchanderas (os) de la familia del

agricultor. Respecto a ello, frecuentemente el agricultor también se dedica a colchar en períodos de escasa actividad agrícola (temporada invernal).

En relación al uso del grano en preparaciones alimenticias, estas dependerán de la variedad de trigo cosechada, pues para unas preparaciones son más favorecedoras determinados tipos de trigo. En el Cuadro 12 se aprecian los usos alimenticios del grano obtenido de las variedades de trigo usadas para cuelcha.

Cuadro 12: Preparaciones alimenticias con variedades locales de trigo

Variedad tradicional de trigo	Preparación
Chucho	Mote
	Café de trigo
Honda	Arroz chileno (trigo partido)
Fiuto o egipcio	Sopas
	Mote
Milufen	Harina
	Harina tostada

Fuente: Elaboración propia, 2016

Teniendo en cuenta que el principal uso de estos trigos es obtener paja para cuelchas, su rendimiento en grano es escasamente considerado por los agricultores, sin embargo, algunos señalan que, guardando las proporciones, puede estimarse en 1 tonelada por hectárea, valor evidentemente menor al rendimiento del trigo para grano, que en la región del Biobío durante la temporada 2012-2013 bordeó las 6 toneladas por hectárea (Larraín, 2014)

❖ Evolución de las variedades de trigo utilizadas

Si bien actualmente es posible encontrar algunas variedades de trigo, antes de la década de los 60's se cultivaban decenas de variedades en todo el país. Esto tuvo un cambio rotundo con la llegada en esos años de las variedades modernas de trigo, semienanas y de alto rendimiento de grano, conocidas por los agricultores como 'trigos ligeros' – por su corto ciclo de desarrollo- cuya liberación al mercado se hizo sin tener en consideración otros posibles usos que se le dieran al cultivo, como es el caso de la cuelcha, por lo que no se tuvieron las precauciones necesarias para salvaguardar variedades locales (Matus, 2007) De esta forma, muchas variedades locales comienzan a ser sustituidas por variedades modernas cuyas características no hacen posible el uso de su paja para la confección de cuelchas (principalmente por su tallo compacto, poco flexible para ser trabajado con las manos). Esto se refleja en que los propios agricultores señalan la “desaparición” de variedades locales, tales como el trigo “carrera”.

Aprendizaje del oficio

Por lo general fue posible establecer que los agricultores han aprendido la actividad de sus familias, principalmente de sus padres, quienes han traspasado los conocimientos que a su vez sus antepasados les traspasaron a ellos. Con respecto a ello, cabe destacar la siguiente declaración que manifiesta la relevancia de la tradición oral y de la práctica en la enseñanza del manejo agrícola:

“Esto [técnica del voleo] se aprende viendo a los papás... de unos 10 años te dicen “ya, ven pa’ acá cabroh, para que aprendas, tírame aquí esto” y partía’ con el saco tira tira... “oye cabroh, vuelve pa’ acá, acá echaste mal, pero yo te voy a emparejar, tírame otra línea pa’ acá... ya cabroh, ahora lo hiciste bien, así tení’ que hacerlo toa’ la vida” (...) es la técnica de los viejos... y lo mismo tengo que hacer con mi hijo, porque mi hijo puede quedarse en el campo y tiene que saber cómo hacerlo” (Don Florencio, Trehuaco, 2016)

Si bien las formas de vida de sus antecesores eran semejantes a la de los actuales agricultores, diversos aspectos han cambiado por lo que gran parte del aprendizaje del oficio también ha surgido de su propia experiencia en el campo. En ello han contribuido de manera relevante instituciones estatales como el Instituto de Desarrollo Agropecuario (INDAP) a través del Programa de Desarrollo Local (PRODESAL), o el Instituto de Investigaciones Agropecuarias a través del proyecto CADEPA. Referente a esto, los agricultores declaran:

“Sí pueh, los japoneses, llegaron INIA, con maquinaria, enseñando a sacar hierbas, pa’ que la gente dejara de estar barbechando y echando la tierra pa’ abajo (...) fue una experiencia muy linda... y con todas las herramientas que dejaron... cambió mucho la gente, se puede decir que un 70% fue por buen camino” (Doña Eulalia, Ninhue, 2016)

“Los técnicos, la agraria [refiriéndose a INDAP] llegaron hace unos 30 años y la gente no los quizo recibir porque pensaron que iban a mentir... Yo los acepté y me han enseñado bastante, ellos me enseñaron de la ‘lupina’ y trajeron una tecnología de hacer unas curvitas [en alusión a las curvas de nivel para cultivar]” (Don Florencio, Trehuaco, 2016)

Relaciones socio-culturales:

a) Con sus pares y con otros actores de la cadena de valor de chupallas

Las relaciones entre agricultores están marcadas por la cooperación en las labores agrícolas. Es frecuente escuchar el término “vuelta de manos” haciendo alusión a la ayuda que prestan los agricultores para realizar actividades agrícolas y que posteriormente quien se ha visto beneficiado retribuye de la misma manera. Una de las labores en que este intercambio de ayudas se refleja con mayor notoriedad es en la cosecha del trigo, particularmente del trigo para cuelcha, por ser a mano y constar de actividades que requieren mucho esfuerzo físico. Estas relaciones, que buscan un beneficio mutuo, se reflejan también en los intercambios de semillas que frecuentemente ocurren entre agricultores. No obstante, es posible reconocer esta interacción en actividades de diversa índole. Al respecto Don Andrés señala:

“Aquí se trabaja a vuelta de mano... cuando me llegó el material para el lagar le dije al hijo que fuera a decirle al vecino, y él no me puede decir que no”

De manera implícita es posible distinguir también una relación de confianza y compromiso en esta interacción, pues por una parte al recibir ayuda de un vecino agricultor en actividades que pueden determinar el futuro próximo del beneficiario (pues se asocian a la generación de alimentos o productos para la subsistencia o para el ingreso económico) este tiene la seguridad de que dicha actividad va a resultar como espera pues confía en el conocimiento y en la forma de proceder de su par agricultor, y a su vez, quien presta este

servicio, se compromete a realizarlo de la mejor manera para que en la ‘vuelta de manos’, cuando sea él el beneficiario, su par agricultor también lo haga de la mejor forma.

Estas relaciones responden, entre otros factores, a las condiciones del territorio rural en el que se desarrollan los agricultores, el cuál generalmente se ha caracterizado por una reducida accesibilidad o conectividad a centros urbanos y escasos servicios disponibles, lo que sumado a los limitados recursos económicos con los que disponen, ha generado fuertes vínculos de interdependencia entre vecinos, o trabajadores de un mismo rubro, en búsqueda de un beneficio recíproco. Si bien, actualmente un importante número de zonas rurales presentan condiciones de aislación considerablemente menores a lo que se podía reconocer hace menos de una década, y sus habitantes mantienen una relación prácticamente cotidiana con los centros urbanos, estos vínculos de apoyo se mantienen fuertemente arraigados a la vida rural (Berdegué et al. 2010).

Con respecto a las relaciones de los agricultores con otros actores de la cadena de valor de las chupallas, es posible establecer que en su mayoría tienen esposas, hijas (os), hermanas (os), madres o abuelas que son colchanderas e incluso en varias ocasiones, los agricultores también dedican los períodos de inactividad agrícola a trenzar cuelchas.

Con respecto a los chupalleros o intermediarios de cuelchas, existe escasa relación entre agricultores y ellos.

b) Con su oficio y con el territorio en el que se inserta

Dentro de los agricultores se visibiliza una notoria valoración al trabajo que realizan, lo que se ve fielmente reflejado en la convicción con la que se reconocen como personas que ‘viven de la tierra’ como señala más de un agricultor, y que tal como señala don Fernando, *“así como ustedes trabajan en lo que trabajan, el campesino también tiene su ciencia”*, tiene un conjunto de conocimientos y experiencias asociadas.

Por otra parte, la valoración de los recursos naturales que hacen posible sus actividades es también constante entre ellos; la valoración del suelo, el agua, la semilla o de los animales con los que trabajan se refleja en su interés por incorporar prácticas de manejo que protejan estos elementos y que aseguren la continuidad de sus actividades, aunque en más de una oportunidad no hayan sido integradas de la mejor manera.

Así, como se ha precisado anteriormente, la agricultura familiar de los agricultores de trigo para cuelcha, no se reduce a un solo rubro o labor, más bien al contrario, al agricultor le interesa ampliarla en búsqueda de mejores condiciones de vida, integrando diversas actividades, buscando obtener el mayor provecho del territorio en el que se desarrolla, estableciendo una evidente relación de dependencia entre la agricultura campesina y el ecosistema en el que se inserta.

2. Colchanderas (os)

Modo de vida y tradición colchandera

Las personas que se dedican a colchar son hombres y mujeres que se distribuyen en su gran mayoría en las zonas rurales, pudiendo encontrarlos en menor medida en los centros urbanos del área de estudio. Existen sectores rurales que son reconocidos por la importante

actividad colchandera que en ellos se realiza, tales como Los Corteses o Pangué, ambos de la comuna de Ninhue, o Antiquereo o Tauco de la comuna de Trehuaco. En consistencia con esto Doña Judith (Los Corteses, Ninhue) declara *“Los Corteses acá vivimos de la cuelcha... en otros sectores hay otras cosas, otros oficios”* reconociendo la relevancia del oficio en el territorio que habita.

Se puede distinguir que por lo general son mujeres las que se dedican permanentemente a esta actividad. Habitualmente dentro de sus núcleos familiares existen varios miembros que cuelchan esporádicamente, como abuelas, hijos y esposos, pero son las mujeres entre los 30 a 70 años las que lo realizan de forma regular durante el año, obteniendo ingresos variables por las cuelchas que tejen. Ellas integran y compatibilizan esta actividad con el resto de sus labores, tales como el cuidado de los niños y del hogar, actividades domésticas y otras actividades remuneradas, como son la cosecha de arándanos o uva o la recolección de hongos silvestres que crecen en las plantaciones forestales de los alrededores, por lo que el número de horas que dedican al colchado es variable.

Las colchanderas obtienen los atados de paja de trigo en enero o febrero, los que provienen de la cosecha de sus propios predios, trabajados por sus maridos agricultores, de la compra a otros agricultores, del intercambio con otras colchanderas o de regalo de algún agricultor amigo o pariente.

Entonces se realiza la preparación de la paja para colchar, la cual consta de las fases que se detallan a continuación.

❖ Preparación de la paja para el colchado:

1. “Limpiadura” o “despitucado”: este proceso consiste en separar la paja desde el primer nudo del tallo, conservando la sección que llega hasta la espiga, siendo esta la que es utilizada para colchar. Esta actividad suele realizarse a través de “vuelta de manos” – detallada en el apartado anterior– con participación de vecinas colchanderas y sus familias. En la Lámina 1 se aprecia el proceso de limpiadura realizado por un grupo de vecinos en el sector de Los Corteses.

Lámina 1: Limpiadura en ‘vuelta de manos’ por grupo de vecinos en Los Corteses, Ninhue



Fuente: Registro Fotográfico, 2016

2. “Apartadura”: en esta fase se agrupan las pajas que son de un calibre similar llegándose a obtener hasta 7 grosores diferentes de una misma variedad de trigo.
3. “Blanqueadura” de la paja: para lograr un color parejo y más claro –el cual es más cotizado por los compradores de cuelchas– la paja es blanqueada, dejándola en remojo con el detergente Fuzol blanqueador.

4. Teñido: finalmente, se procede a teñir algunas pajas con “quintral” del espino o del sauce (*Tristerixcorimbosus*) o con hojas o corteza de eucaliptus para obtener un color café oscuro natural. Entre más tiempo se remoje la paja en agua hirviendo con esta especie, más oscuro será el color logrado. También tiñen con anilinas de colores más llamativos, como fucsias o calipsos.

El proceso de preparación de la paja se aprecia secuencialmente en la Figura 17

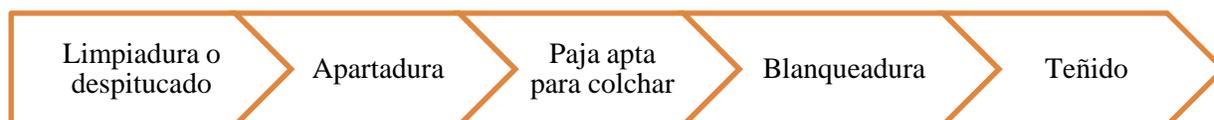


Figura 17: Secuencia del proceso de preparación de la paja para colchar

A partir de la “apartadura” ya es posible utilizar la paja para colchar, sin embargo, algunas colchanderas optan por realizar la blanqueadura y el teñido en perspectiva de lograr mejores precios de venta para sus cuelchas.

Cabe señalar que cuando se va a colchar, la paja se deja remojando durante algunas horas (8 horas, desde la noche anterior) para que esté más flexible y cueste menos trabajarla. Generalmente las variedades de trigo más preferidas por las colchanderas son oregón, blanco y colorado, principalmente por ser más flexibles, aunque algunas colchanderas prefieren también el trigo carrera que actualmente no es posible encontrarlo en la zona.

Al terminar la cuelcha, algunas colchanderas realizan el “despunte” que consiste en cortar las puntas que quedan en las cuelchas al sumar una paja en el trenzado.

❖ Medidas fundamentales

Los atados de trigo que adquieren las colchanderas luego de la cosecha son de un metro de perímetro y generalmente son vendidos en una unidad conocida como ‘carga’ la que es equivalente a 24 atados, cuyo valor fluctúa entre \$50.000 a \$60.000. En caso de que falte paja durante el año, es posible comprar, pero generalmente la venden ya limpia, lo que incrementa su precio, el cual puede alcanzar los \$30.000 por atado. El número de cargas que cada grupo familiar de una colchandera trabaja durante el año varía bastante, apreciándose casos en que no alcanzan a ocupar 1 carga a otros que utilizan hasta 3 cargas anuales. Así mismo, el número de cuelchas que se puede obtener de una carga es también muy diverso, dependiendo del número de pajas con que se cuelche (que puede variar entre 3 a 18 pajas), el calibre de la paja utilizada, la forma de colchar (más compacto o más suelto) y la longitud del trenzado que se comercializa como cuelcha, estimándose que cuelchan entre 20 a 100 cuelchas por colchandera al año.

La longitud de las cuelchas es estimada en ‘brazadas’ del trenzado, que corresponde a la distancia que existe entre el pecho y los dedos de la mano con el brazo abierto extendido. Lo ideal es que con una cuelcha un chupallero pueda confeccionar una chupalla, lo que dependerá del tipo de cuelcha que se requiere utilizar, variando entre cuelchas de 4 pajas con un reducido calibre y cuelchas de hasta 14 pajas y calibre mayor, necesitando así cuelchas de 12 (para las de mayor número de pajas y mayor calibre) a 100 brazadas (cuelchas de 4 pajas y calibre menor).

Una cuelcha puede tener un valor que fluctúa entre los \$ 600 a \$50.000 dependiendo del tipo de cuelcha y la calidad que tenga, para lo cual se considera el grado de uniformidad logrado en el trenzado (que sea ‘parejo’), la homogeneidad del color y calibre de la cuelcha realizada, lo que se conoce también como ‘fineza’. Este último es un factor determinante: entre más finas las pajas, generalmente el precio es mayor.

❖ Cuelchas: variedad y forma del colchado

Con respecto a la variedad de cuelchas cabe señalar que éstas pueden ser trenzadas utilizando un número variable de pajas, con diferentes calibres de paja y siguiendo diferentes patrones y colores.

- Según el número de pajas: se pudieron reconocer tejidos con 3 a 18 pajas. Sin embargo, actualmente las cuelchas que más se comercializan son las de 4 y en menor medida las de 7 pajas, por ser estas las que los chupalleros más cotizan para sus creaciones. A pesar de ello, muchas colchanderas aún recuerdan cómo colchar con 12, 14 y hasta con las 18 pajas.
- Según el calibre de la paja: considerando que en los cultivos de trigo es posible reconocer diferentes calibres de la paja, es que las cuelchas pueden realizarse con diferentes grosores. No obstante, hoy las cuelchas más cotizadas son las colchadas con pajas del menor calibre posible, denominadas cuelchas finas.
- Según el patrón: existen diferentes patrones para colchar. Si bien en la actualidad la más cotizada es de un entretejido trenzado, existe una amplia variedad: caladas, con las pajas en diagonal o petate o palizada, con tres pajas por encima y tres por abajo, torcidas, espiga, corrida de teja, etc. En el Apéndice N°1 pueden apreciarse algunos tipos de cuelchas según el patrón que siguen.
- Según el color: considerando que las pajas pueden ser teñidas, es que algunas colchanderas mezclan pajas teñidas con pajas al natural, obteniendo vistosas cuelchas. En el Cuadro 13 se observan algunas variedades de cuelchas teñidas (todas son de 4 pajas). Sin embargo, las más valoradas por los compradores de cuelchas son las de color más claro.

Cuadro 13: Nombres de las cuelchas según los colores de las pajas

Nombre de la cuelcha	Patrón de color
Gallineta	Intercalado de pajas negras y blancas
Caminito	2 pajas negras juntas, 2 pajas blancas juntas
Pintada	1 paja negra

Fuente: Elaboración propia, 2016

Si bien se puede observar que existe una diversa variedad de cuelchas por el número de pajas utilizadas, grosores de estas y uso de colores, la forma en que cuelchan las colchanderas de las comunas estudiadas es compartida por la mayoría, esto es trenzando hacia arriba, así la cuelcha va saliendo de los dedos hacia el suelo.

❖ Tiempo para colchar

Se pudo establecer que si bien durante todo el año se cuelcha, existen épocas en que esta actividad es más frecuente, siendo el invierno la estación en la que se le dedica más tiempo, pues la actividad agrícola a la que muchas se dedican en otras épocas (primavera, verano) tiene escasa actividad. Con respecto a las horas del día en que es posible colchar, la

mayoría de las colchanderas señalan que normalmente cuelchan durante la noche, cuando ya se han terminado las labores domésticas o de la agricultura y sus labores de madre han culminado. En relación a esto, la colchanderas de la familia D. (Reloca, Ninhue) señalan lo siguiente:

“Aquí en el campo uno no tiene el tiempo como para estar en eso no más... a veces en la pura noche que uno puede colchar” (Doña Flor, 48, 2016)

“Uno en la mañana no toma la cuelcha, en la tarde 4 o 5 brazaditas y al otro día puede que cuelche, puede que no” (Doña Juana, 72, 2016)

“Hace como dos meses no colchamos, una llega cansada [de la cosecha de arándanos], llega a acostare no más” (Doña Clemira, 40, 2016)

❖ Evolución de las cuelchas

La diversidad de colchados señalados ha sido paulatinamente sustituido desde los años 80' por un tipo de cuelcha en particular, cuyo tejido es de 4 o 7 pajas blancas con un calibre del menor diámetro posible, denominado tejido fino, y siendo más cotizado el de 4 pajas, utilizado para la confección de la típica chupalla de huaso. Esta especialización en el tipo de cuelcha ha implicado que algunos tejidos tradicionales y más antiguos pasen al olvido o queden sólo en las memorias de las colchanderas de mayor edad. Así mismo, esto conlleva que algunas colchanderas que sólo conocen otros colchados con un mayor número de pajas, o que no tienen la habilidad para colchar con pajas tan finas, tengan que reducir considerablemente los precios de venta al ver que sus artesanías son poco cotizadas, o que las que aprenden a colchar fino, de 4 o 7 pajas y calibre menor, tengan que dedicar más tiempo para la confección de estas cuelchas pues se requiere un mayor número de brazadas para originar una chupalla. Así lo señala Doña Rosalba Bustos (78) del sector de Pachagua en Quirihue *“Antes de la máquina se vendía una cuelcha de unas 10 o 12 brazadas, con eso ya salía una sombrera”* y Doña Delfina, (86) colchadera de Antiquereo en Trehuaco, *“Cuatro a cinco brazadas en un rato no más”* refiriéndose a la cuelcha de 14 pajas. Por su parte, Doña Yolanda (76), de Pachagua, Quirihue, afirma

“Al llegar la máquina, los chupalleros pedían de 4 pajas y delgadas y con más brazadas, porque como son mah' delgadas, piden unas 80 brazadas para que salga una chupalla”

Tal como se lee en las citas, la mayoría de las colchanderas señala que esta especificidad en el tipo de cuelcha que los compradores buscan ha coincidido con la llegada de la máquina para coser que utilizan los chupalleros en la confección de las chupallas, actividad que antes era realizada a mano. Precisamente, algunas de las colchanderas señalan que antes de la llegada de la máquina (en el 1940 aproximadamente) ellas cosían chupallas a mano.

“A mi marido le colchaba sombrerito, blanco con la paja finito, y le costuraba yo, a mano” (Doña Delfina, 2016)

“Mi mamá cosía a mano, sombrerillas y unas empalizadas que se hacen de hartas pajas y cosía a mano y se las entregaba al papá y al abuelo de Don José R... de Los Corteses... ese caballero llegó con la primera máquina pa' hacer costuras...” (Doña Eulalia, Ninhue, 2016)

Así, más de una colchandera intentó confeccionar chupallas con la máquina, no obstante las demandantes labores domésticas y agrícolas restringían sus posibilidades para dedicarse permanentemente a la confección de las chupallas prefiriendo optar por la independencia que les ofrece la cuelcha. Así es declarado por Doña Eulalia:

“Mire intenté [coser con máquina] cuando tenía mis hijos chicos... pero no pude seguir más, porque nosotros vivíamos en lo ajeno... el patrón quería que trabajáramos ahí, sembrar... no me daba el tiempo... era matarme mucho más que lo que me mataba trabajando para estar ahí pegá' en la chupalla... además la agricultura, los animales...”

Aprendizaje del oficio

Colchanderas y colchanderos han aprendido el oficio por tradición oral gracias a la enseñanza de sus madres, hermanas, tías y abuelas. Así lo señala Doña Ana (50) (La Ballica, Quirihue), intentando recordar un tejido con más de 7 pajas:

“Me tengo que acordar de este tejido', si me lo enseñó mi mamita”

La edad promedio en que empiezan a incursionar en el colchado es entre los 5 a 6 años por entretenimiento e interés al ver que en su familia se realizaba el oficio. Cuando recién empiezan a colchar, para evitar la pérdida de material, sus familias las impulsaban a utilizar los ‘junquillos’ del campo para practicar, pero el aprendizaje era rápido y ya a los 8 años algunas ya colchaban con mucha habilidad e incluso, por la calidad de sus cuelchas, podían venderlas, lo que les permitía comprar dulces o materiales para el colegio y en algunos casos aportar al ingreso familiar. A esto se refiere Doña Eulalia:

“Yo de niña, tendría unos 6 años cuando empecé a trabajar la paja... mi mamá no me quería dar paja para colchar y yo le decía que quería ganar platita... Yo hacía unos lacitos de 3 pajitas pero no para colchar, después aprendí a colchar de verdad y me acuerdo que de 8 años, ya era una colchandera vieja jajaj... me compraban (...) Si yo colchaba bonito, hasta a la escuela traía paja pa' colchar, escondía'... Era lo único que uno tenía pa' pasar la vida, y yo era la mayor de 8 hermanos así que tenía que pasar la plata”

A esto se refiere también Doña Luisa (35), de Tauco (Trehuaco):

“Mi papá a los 8 años me mandó a colchar pa' comprarme mis útiles del colegio... y después las toallas higiénicas... sacaba \$150 por cuelcha, con eso cuando iba pa' Chillán me compraba mis cositas y me quedaba plata”

Son escasas las colchanderas que han aprendido de mayor edad. Es el caso de Doña María (57), de la ciudad de Ninhue, quien siendo de la región del Maule viajaba constantemente a Ninhue pues su esposo era de la comuna, y ahí observaba cómo la abuela de su marido colchaba con paciencia y dedicación.

En la actualidad, la mayoría de los nietos, hijos, sobrinos y hermanos de las colchanderas aprenden a colchar, pero las colchanderas les alertan que deben estudiar, que el trabajo de campo es muy esforzado, por lo que la prioridad es que terminen sus estudios. Por ejemplo, doña Flor menciona que su sobrina de 12 años se dedica mucho a colchar, que a veces se lleva la cuelcha al colegio y que le permiten colchar siempre que *“no le agarre mucho cariño a la cuelcha, primero el estudio”*

En algunos colegios, en particular en los de sectores rurales, también se les enseña a colchar a los niños. Justamente en la Escuela Rural de Tauco (Trehuaco), la única sala del colegio, está decorada con diferentes implementos que llevan cuelchas de distintos estilos.

Algunas colchanderas han optado por innovar en sus creaciones con las cuelchas, aprendiendo de oficios como la cestería con la planta de pita. Así, en vez de esperar que el chupallero o el intermediario lleguen a comprar las cuelchas, las han utilizado en la creación de accesorios para mujeres como aros o carteras, o implementos funcionales como individuales o protectores de lámparas.

Relaciones socio-culturales:

a) Con sus pares y con otros actores de la cadena de valor de chupallas
Se pueden reconocer relaciones de parentesco entre las (os) colchanderas (os). Esto es previsible considerando que en general el oficio es traspasado dentro de las familias: hermanas, madres, hijas, abuelas, tías, sobrinas y primas comparten la actividad, que en muchas ocasiones es también compartida con sus hermanos, esposos, hijos y padres. Las relaciones entre colchanderas están dotadas de colaboración, reflejado en la ‘vuelta de mano’, conocido por algunas colchanderas como ‘mingaco’, que se lleva a cabo para la preparación de la paja para colchar. En algunos casos fue posible distinguir relaciones de mayor empatía entre colchanderas, siendo este el caso de las colchanderas del sector de Tauco, Trehuaco, quienes se prestan pajas cuando una no ha llevado, permiten que otra cuelche su propia cuelcha o se reúnen en grupo a colchar.

Cabe destacar que las relaciones entre colchanderas de una misma localidad son bastante estrechas, y que generalmente también conocen a colchanderos (as) de otros sectores. Esto ocurre sobre todo en la comuna de Trehuaco, en las que colchanderas (os) de Tauco, Pachagua bajo y Antiquereo, se asociaron gracias a las gestiones de la Municipalidad de Trehuaco y de la institución Servicio País para obtener el reconocimiento de Tesoro Humano Vivo que obtuvieron el 2015. Sin embargo, también se reconocen relaciones de escasa cercanía en otras localidades del área de estudio, tales como Pachagua alto (Quirihue) o de Pangué (Ninhue), cuyas colchanderas se muestran reacias a trabajar en conjunto:

“No, yo cuelcho aquí en la casa no más... porque se arman cahuines y no se avanza en la cuelcha, así que yo en mi casa no máh” (Doña Corina, Pangué, Ninhue, 2016)

Con respecto a las relaciones con los agricultores de paja para trigo, generalmente las colchanderas son esposas o hijas de estos agricultores o ellas mismas realizan agricultura de trigo para paja.

En relación a su vínculo con los chupalleros, existe una relación directa entre ambos, pues son ellos quienes compran sus cuelchas. Si bien es una relación mercantil, se visualiza la existencia de vínculos de confianza y lealtad entre estos actores, lo que se ve reflejado en la existencia de “caseros”, correspondientes a chupalleros que siempre compran cuelchas a las mismas colchanderas, las cuales se comprometen a tener las cuelchas de la calidad que el

chupallero requiera y en la fecha acordada, impulsándose una relación de ‘exclusividad’ con beneficios mutuos

“Sí, yo tengo mi casero... mi casero cuando yo lo llamo está aquí, y a veces pasan algunos pagando más y después uno no los ve más y te dejan chantá’ con la mercadería. No hay como tener casero de confianza, que uno lo llama no más (...) Cuando crié a mis hijos tenía una casero de Chillán, cada 15 venía y yo sabía que tenía que tenerle cuelcha, no me pregunte hasta que hora colchaba en la noche para tener mis cuelchas... Era un caballero muy puntual” (Doña Eulalia, 2016)

También es posible detectar relaciones de parentesco entre colchanderas y chupalleros. En muchas ocasiones se genera una especie de sociedad dentro de las familias conformadas por colchanderas y chupalleros: ellas cuelchan como el chupallero lo solicite y éste compra sus cuelchas. Es el caso de las mujeres D., colchanderas cuyo cuñado es uno de los chupalleros que compra sus cuelchas.

En otras ocasiones son los intermediarios de cuelcha los que compran sus cuelchas. En estos casos no se identifican relaciones de confianza o compromiso, las cuelchas son vendidas al intermediario que pase por sus casas, cual simple relación mercantil.

Es relevante señalar la relación de interdependencia que se evidencia en el vínculo entre colchanderas y chupalleros, pues sin la labor de las colchanderas, los chupalleros no tendrían materia base para realizar sus creaciones y, a su vez, si no existiera el trabajo del chupallero, muchas colchanderas no tendrían a quien vender sus cuelchas. Así lo manifiesta Doña María:

“Sin las personas que colchamos tampoco habrían sombreros, porque como las hacen si no tienen la cuelcha?”

Sin embargo, como se ha señalado previamente, algunas colchanderas ya están innovando en el uso de la cuelcha, buscando crear nuevos productos, que les generen mayor autonomía con respecto a los chupalleros.

b) Con su oficio y el territorio en el que se inserta

Por lo general las colchanderas ven en su actividad una fuente de ingresos muy útil, aunque esto varía considerablemente según la calidad de la cuelcha. En contraste con la agricultura, señalan varias, la cuelcha aporta con dinero de manera más directa e inmediata.

“Cada sector tiene su artesanía pa’ poder vivir la vida... Nosotros gracias a esta paja... Esta es la que nos ayuda a la canasta familiar, sin esta paja nosotros habríamos pasado muchas necesidades. Porque la agricultura usted sabe... cada día está más mala (...), pero gracias a la paja las que colchamos tenemos pa’ sobrevivir, ayuda... porque no le voy a decir que uno se mantiene con la pura paja, pero en harto que ayuda” (Doña Eulalia, 2016)

Las colchanderas señalan que si bien no es posible mantenerse en su totalidad con los ingresos de las cuelchas, dedicándose por ello a otras actividades temporales o a agricultura, éstas sirven para satisfacer diferentes necesidades, desde el pago de las cuentas de la electricidad, hasta la compra de los útiles escolares de sus hijos, siendo este uno de los usos más recurrentes.

Si bien la valoración que dan las colchanderas a su actividad es relevante, se puede apreciar que existe una sensación de retrainimiento asociada a ella. Precisamente, varias

colchanderas señalan que les da vergüenza que las vean colchar por las calles. No obstante, en dos de los sectores en los que se realizaron talleres participativos (Tauco y Pachagua bajo, ambos de la comuna de Trehuaco), los asistentes llegaron colchando. Esto puede tener relación con que ambas localidades obtuvieron el reconocimiento de Tesoro Humano Vivo, lo que insta a que exista una mayor valoración de sus saberes.

Asociado a esta revaloración de la actividad, en la actualidad, en la localidad de Antiquereo, comuna de Trehuaco, se realiza la “Fiesta de la Cuelcha”, la que es organizada por los propios vecinos del sector con apoyo de la municipalidad de la comuna. En ella se busca difundir la actividad que realizan agricultores de paja de trigo, colchanderas y chupalleros, enfatizando en la actividad de la colchandería. En relación a esta celebración, uno de los vecinos señala:

“Es muy importante que mantengamos las tradiciones, porque son tradiciones que nos identifican a nosotros, como parte de la tierra, parte del campo” (Vecino de Trehuaco, 2016)

3. Chupalleros

Modo de vida y tradición chupallera

Los chupalleros son hombres que viven en los centros urbanos de las comunas de Ninhue y Quirihue y en las zonas rurales de Ninhue. Se dedican exclusivamente a esta labor, siendo la principal fuente de ingresos de sus familias, aunque por lo general también tienen viñas heredadas, o plantaciones de frutales o forestales o se dedican también a la venta de artículos de huaso.

Trabajan en sus talleres, los que se encuentran en sus propios domicilios y en los que se dedican a confeccionar las chupallas utilizando sus máquinas de coser marca Grossmann modelo Anita, importadas desde Alemania en la década del 1940.

La labor chupallera comienza con la adquisición de las cuelchas, materia base para confeccionar las chupallas. Se obtienen de diferentes formas, ya sea de la compra a ‘caseras’ colchanderas, tras largas jornadas de búsqueda en zonas rurales reconocidas por sus cuelchas o por compra a intermediarios de cuelchas. La obtención de las cuelchas se realiza a lo largo del año, no obstante, entre noviembre a mayo se adquiere un número importante de cuelchas. Éstas son de diferentes calidades, dependiendo de factores diversos como la habilidad de la colchandería para que el tejido quede uniforme o “parejo” y compacto o de cuánto tiempo tenga la cuelcha, pues con el pasar de los meses, estas se ponen rojizas, disminuyendo su calidad. Con respecto al tipo de cuelcha que prefieren, los chupalleros optan por cuelchas finas de 4 y, en menor medida, de 7 pajas pues las chupallas de estas cuelchas tienen mejor recibimiento en el mercado y porque la máquina limita el uso de cuelchas más gruesas. Aun así, algunos chupalleros también compran cuelchas más gruesas, con tejidos tradicionales y mayor número de pajas.

Al obtenerse las cuelchas y para dar origen a una chupalla se realiza el procedimiento que es descrito a continuación:

❖ Proceso de confección de una chupalla

1. Blanqueado o teñido: este proceso corresponde a dejar las cuelchas en remojo con ‘Fuzol’, un blanqueador, para lograr un tono uniforme y más claro. Otras

cuelchas son teñidas, con anilina o quintral para lograr colores más oscuros o más vivaces. Algunas colchanderas incluyen este proceso en las cuelchas que comercializan. En caso de que el color con el que venga la cuelcha sea lo que está buscando el chupallero, este paso por supuesto no se realiza, no obstante en más de una ocasión las colchanderas tiñen las cuelchas y el chupallero aun así realiza este proceso para lograr con precisión el color que desea.

2. Extendido de la cuelcha: puesto que las colchanderas guardan las cuelchas enrolladas, estas se doblan, por lo que para aplanarlas es necesario extenderlas estirándolas entre dos postes.
3. Limpieza o Despunte: consiste en cortar las puntas que quedan en las cuelchas luego de haberle agregado una paja para continuar el trenzado. Esto se realiza con tijeras o cuchillo. En algunos casos, los chupalleros mandan a despuntar las cuelchas, pagando entre \$500 a \$700 por cuelcha despuntada.
4. Aplanado con rodillo: para estirar la cuelcha y darle mayor uniformidad, se procede a aplanarla utilizando un rodillo. Algunos chupalleros tienen rodillos más eficientes para este trabajo, tales como el elaborado con dos rodillos cuyas caras se oponen, pasando la cuelcha pasa entremedio.
5. Costura con máquina: al tener la cuelcha del tono deseado, limpia y estirada, se procede a realizar la costura. Esta se lleva a cabo con máquinas marca Grossmann, siendo ‘Anita’ el modelo que todos los chupalleros utilizan. Este proceso puede tardar de 10 a 25 minutos para las chupallas más frecuentes, siendo mayor el tiempo entre más fina sea la cuelcha. Se parte cosiendo la copa para luego avanzar hacia el ala.
La artesanía resultante de este proceso se denomina ‘clocha’ y tiene la forma de una chupalla.
6. Aplicación de ‘cola’ o encolado: a la clocha se le aplica ‘cola’, sustancia que da firmeza, evitando que el ala se doble, y asegurando una mayor duración de la chupalla.
7. Hormado: para darle la forma definitiva a la chupalla se utilizan moldes de madera, generalmente nativa (de peumo, quillay o ciprés). Estos tienen diferentes medidas según el tamaño de la copa de la chupalla que se confecciona. Los elabora un artesano de madera de la comuna de Ninhue, quien en la actualidad no se dedica a esto pues las hormas duran entre 20 a 25 años, lo que hace que su oficio no sea constantemente requerido.
8. Planchado: la chupalla es posteriormente planchada con pesadas planchas de fierro.
9. Lacado: para darle mayor resistencia y brillo a la chupalla se aplica laca
10. Decoración: esta fase consiste en agregar diferentes elementos decorativos a la chupalla, dándole mayor calidad al producto final. Estos corresponden a:
 - a. Trafite: es una tira plana, por lo general de cuero, del largo del perímetro de la copa de la chupalla. Va por dentro de la chupalla, justo en la zona en que la copa se extiende y pasar a formar el ala. Con este elemento se busca evitar el roce de la cabeza con la paja.
 - b. Cinta: es una tira plana, de tela o cordel trenzado o carpincho, que se ubica por el exterior, en la zona en que la copa pasar a formar el ala. Su objetivo es principalmente decorativo

- c. **Fiador:** es un cordel que va de un punto a su extremo opuesto en la copa, en el interior de la chupalla. Su longitud debe ser tal que cuelgue sobre los hombros de quien usa la chupalla, funcionando como agarre.

La decoración es realizada habitualmente en conjunto con las esposas o con ayuda de otros familiares como abuelas o hijos.

El proceso de confección de una chupalla se aprecia secuencialmente en la Figura 18

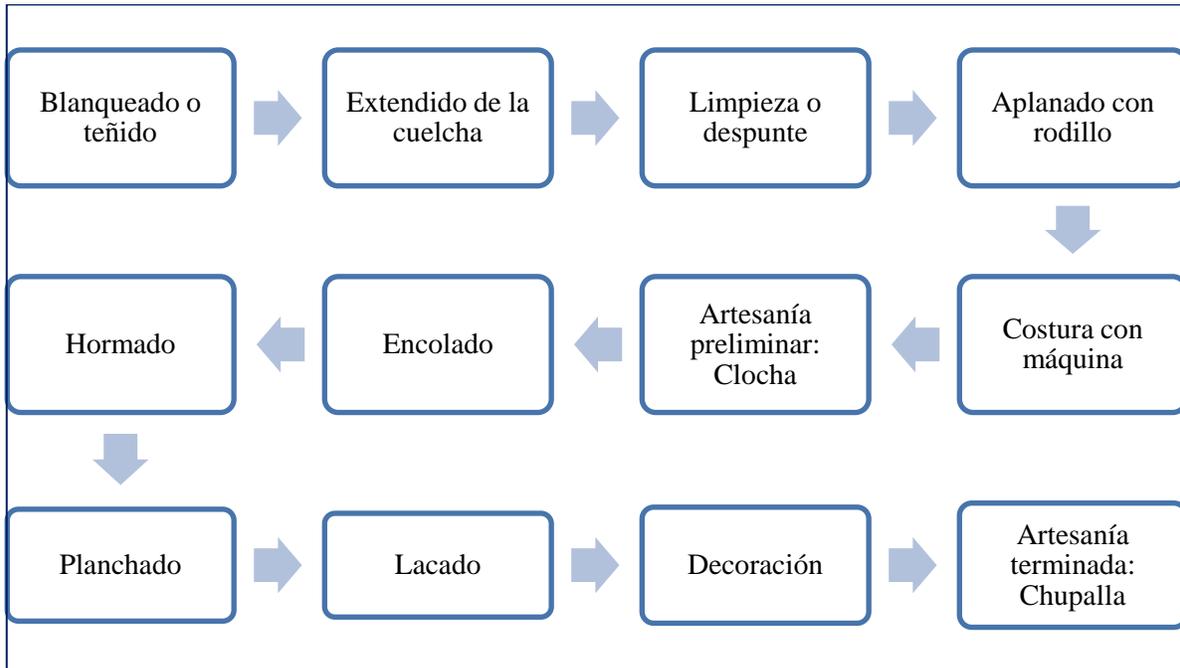


Figura18: Secuencia del proceso de confección de una chupalla

Este es el proceso base que permite originar diferentes tipos de chupallas, las cuáles son vendidas al usuario directo o a un comprador que las revende, a quien habitualmente se le vende por docena. Es por lo anterior que las chupallas normalmente no tienen etiquetas que permitan reconocer quien las confeccionó, restándole identidad.

Si bien este es el proceso base que realizan los chupalleros, algunos también se dedican a las mantenciones o reparaciones de las chupallas, utilizando otros instrumentos, tales como la ‘marota’ que permite aumentar el tamaño de la copa.

A continuación se señalan algunos tipos de chupallas comercializadas actualmente

❖ Tipos de chupallas

- **Chupalla de huaso:** típica chupalla utilizada por los huasos chilenos. Habitualmente de 4 pajas de diferentes finezas, prefiriéndose las más finas. De ala redondeada. Algunas son de color claro y otras llevan algunas pajitas teñidas. Con respecto a las decoraciones, estas son diversas, utilizándose cintas de diferentes colores y materiales. Es la chupalla más comercializada.

- Chupalla de niño: generalmente de cuelchas de 7 pajas. Frecuentemente llevan cinta de tela.
- Chupalla cow-boy: chupalla de hombre, frecuentemente de 4 pajas, cuya ala es de menor longitud que la típica chupalla de huaso.
- Sombrero calañé: chupalla de hombre, habitualmente de 4 pajas. Su ala es más ovalada que la de la chupalla de huaso.
- Sombrera o huertera: chupalla de mujer, de 7 a 14 pajas. Se prefieren cuelchas con trenzados tradicionales (en espiga, corrida de teja, palizada, etc.).
- Sombrerilla de niña: de 4 o 14 pajas. Se usan tejidos antiguos y el típico en trenzado entretejido. La decoración es con colores más vistosos.
- Capota o capotilla: sombrero de 7 pajas que aparenta la forma de un 'jockey'. Generalmente para mujeres, por lo que lleva cinta con colores.

❖ Precios y valores

Cada creación tiene un costo diferente, dependiendo del modelo, de la cuelcha con la que ha sido confeccionada, del valor de los insumos y de las decoraciones aplicadas. Con respecto a ello, cabe destacar que los insumos y adornos son adquiridos de diferentes formas: en el caso de la cola, es solicitada a la comuna de Calera, V Región de Valparaíso; las decoraciones y el hilo para la máquina son comprados en Santiago en tiendas especializadas en artículos de huaso o a un chupallero de Ninhue (Don Ovidio, Quitripín, Ninhue) que las trae desde la capital y las vende a un precio asequible. Así, por lo general los precios de venta oscilan entre los \$5.000 en el caso de las sombreras hasta los \$80.000 para sombreros de huaso de cuelcha extra-fina. Sin embargo, en el comercio pueden llegar a superar el doble de su valor.

❖ Comercialización de las chupallas

Las chupallas son comercializadas de diferentes formas, tanto según el nivel de avance en el proceso de la artesanía, como con respecto a las cantidades comercializadas y según los lugares y ocasiones en que se venden.

- Según el nivel de avance del proceso de la artesanía: Algunas chupallas son vendidas como 'clocha', otras como chupallas sin decoraciones y otras con decoraciones y en algunos casos incluso con una etiqueta que plasme el nombre del chupallero creador.
- Según la cantidad: la mayoría de los chupalleros vende tanto al detalle como al por mayor, siendo en este caso la docena la unidad mínima.
- Según la ocasión: Son vendidas en diferentes lugares y ocasiones. Algunos optan por vender en ferias costumbristas o religiosas o en rodeos; hay también los que venden a pedido a Rancagua, Parral, Temuco o Santiago; otros venden en sus propios talleres y por último, también hay un grupo importante que vende en el mercado de Chillán, donde llegan compradores de diferentes lugares del país (Santiago, La Serena e incluso de Copiapó). Los chupalleros se instalan en el mercado entre las 3:00 a.m. del viernes y las 12:00 p.m. del sábado siguiente, durante los meses de Agosto a Marzo, para lo que cuentan con permiso municipal.

Una iniciativa para la comercialización que buscó reunir a los chupalleros en un mismo lugar fue el ARTENIN, proyecto financiado entre la Municipalidad de Ninhue y la

Universidad del BíoBío en 1997, que construyó un centro de ventas de artesanías en la entrada del pueblo de Ninhue, por el camino principal que une este sector con Chillán (N-50), sin embargo la iniciativa fracasó por problemas de administración. Al respecto, Don José, de Los Corteses, Ninhue, manifiesta:

“No funcionó porque entraba poca gente, se vendía pero muy poco, solo a los turistas que vienen en verano, (...) el cliente que nos conoce viene para la casa”

Con respecto a las cantidades comercializadas, están difieren entre chupalleros, con un promedio de 1500 chupallas vendidas al año. Don Fernando, chupallero de Quitripín, Ninhue, señala que durante el año 1998 llegó a vender 4000 chupallas pues trabajo en conjunto con otro chupallero, don Ovidio, también de Quitripín.

En relación a las fechas de comercialización de las chupallas, si bien para quienes venden a pedido la venta se realiza en el transcurso de todo año, las mayores ventas se registran en los meses de Agosto y Septiembre, coincidiendo con la celebración de Fiestas Patrias en nuestro país.

Los chupalleros señalan por unanimidad que la competencia que ha ocasionado la chupalla china es el factor que mayor impacto ha tenido en que sus ventas sean menores en la actualidad. Ante esto, doña Sara, única chupallera de la zona, señala

“Los chinos llegaron hace unos 5 años... un chupallero les contó cómo se hacía esto y lo otro [respecto al proceso de confección de la chupalla] y después le copiaron”

Sin embargo, en el territorio nacional también existe una fuente de competencia siendo estas las chupallas confeccionadas en Santa Cruz, artesanía con prestigio y fama en nuestro país. No obstante, a través del presente estudio se constataron diferencias significativas entre estas artesanías, las que se expresan a continuación

❖ Comparación Chupallas de Ninhue con Chupallas de Santa Cruz

En la ciudad de Santa Cruz, VI Región, específicamente en la localidad de La Lajuela, se confeccionan chupallas similares a las hechas en Ninhue. Sin embargo, a través del estudio, en particular mediante las entrevistas a los chupalleros, se ha podido reconocer un conjunto de características que las diferencian, siendo la materia prima de la trenza o cuelcha y lo relacionado al tipo de maquinaria utilizada para la elaboración de la chupalla, las principales diferencias, pues estos aspectos otorgan características de cosido, ligereza y durabilidad distintas. En el Cuadro 15 se aprecian las diferencias establecidas entre ambas chupallas.

Cuadro 15: Cuadro comparativo Chupallas de Ninhue vs/ Chupallas de Santa Cruz

Criterio	Chupalla de Ninhue	Chupalla de Santa Cruz
Máquina utilizada	‘Anita Grossmann’ (confección de jeans/zapatería)	‘Singer’ (confección de ropa)
Costura de la chupalla	Costura con punto de cadeneta. Sin remate -Costura de copa hacia arriba	Costura con remate -Costura de copa hacia abajo
Precio de la chupalla terminada	\$10.000 - \$150.000	\$35.000 – \$200.000
Material de la cuelcha/trenza	Paja de trigo de variedades locales	Teatina
Durabilidad de la chupalla	+	-
Ligereza de la chupalla	-	+
Número de pajas de la cuelcha/trenza	4	5 – 7
Tipo de cuelcha/trenza	Fina y gruesa	Fina
Modo de colchado/trenzado	Principalmente hacia arriba	Principalmente hacia abajo

Fuente: Elaboración propia, 2016

Cabe señalar que la teatina, una especie de la familia de las poáceas similar a la avena, materia prima de las chupallas de Santa Cruz, es recolectada de los alrededores de La Lajuela, donde crece naturalmente como maleza. No obstante hoy es escasa, reduciéndose la cantidad de trenzas –como es denominada la cuelcha en Santa Cruz– disponibles para la confección de chupallas, por lo que muchos comerciantes han optado por adquirir chupallas de Ninhue y revenderlas diciendo que son de Santa Cruz para aprovechar así el prestigio que estas artesanías ya tienen.

❖ Evolución del oficio

Los cambios en el oficio chupallero Actualmente el oficio chupallero es realizado mayoritariamente por hombres, reconociéndose sólo una mujer chupallera en toda la zona. No obstante, esta situación se daba a la inversa antes de 1940. Previo de esta década, las mujeres cosían las chupallas (o sombreras en esos años) a mano, reduciendo así el número de chupallas disponibles a lo que la capacidad manual podía generar. Generalmente, las chupalleras colchaban sus propias cuelchas de una amplia gama de tejidos, generalmente de entre 10 a 18 pajas, con las que teniendo entre 8 a 12 brazadas ya era posible costurar una sombrera. En algunos casos las vendían por docenas, tanto en la comuna de Ninhue como en otras comunas de la región (Coelemu, Tomé), y les significaban ingresos considerables. Sin embargo, durante la década del 40’ llega la máquina alemana ‘Anita Grossmann’ a Chile, la cual es modificada (estaba diseñada para la costura de jeans y zapatería) para su uso en chupallas y que paulatinamente comienza a ser utilizada por hombres, quienes

dedicaban varias horas del día exclusivamente a esta actividad, a diferencia de lo que ocurría con las mujeres, quienes complementaban la costura con el resto de sus labores. Esta es presumiblemente la principal causa que conllevó que las mujeres no pudieran competir con la capacidad productiva de los varones. De esta forma, hoy en día los hombres lideran la producción de las chupallas, siendo Doña Sara (59), del sector de Quirao, Ninhue, la única chupallera de la zona. Ella se dedica también a colchar y, a diferencia de los chupalleros, se ha especializado en la costura de chupallas de 7 pajas, utilizando las cuelchas que ella misma confecciona durante el verano, así como cuelchas que compra a otras colchanderas. Si bien solo trabaja cuelchas de 7 pajas, con estas confecciona diversos tipos de chupallas como chupallas de huaso, chupalla cow-boy, sombreras de niña y mujer y otras chupallas de tamaño extra grande utilizadas para exposiciones. No obstante, señala que cada vez es más difícil encontrar cuelchas de este tipo, pues las colchanderas se especializan en las de 4 pajas:

“Se han muerto hartas también [colchanderas más antiguas], por eso cuelchas de estas hay pocas [de las de 7], antes la mayoría colchaba de esta, ahora ya no (...) El que aprendió a colchar de 4 pajas, no puede colchar de 7 porque encuentra que son muchas pajas”

Por su parte, con respecto a la máquina, que la Sra. Sara también ocupa, esta ha sido refaccionada para su uso en las chupallas, por ejemplo, se le ha agregado motor (antes era a pedal), o se han incorporado nuevas piezas para facilitar el trabajo, como un regulador para diferenciar según el tipo de cuelcha que se trabaje. Sin embargo, la máquina funciona con determinadas cuelchas, trabándose con las cuelchas más gruesas. Esto ha impulsado que los chupalleros se inclinen por cuelchas más finas, lo que ya ha sido señalado por las colchanderas anteriormente. Así lo declara también Don Augusto, chupallero de Reloca, Ninhue:

“Yo no soy nadie para juzgar su trabajo [respecto a las colchanderas]...Es la máquina la que las rechaza [a las cuelchas]”

De esta manera la llegada de la máquina ha tenido diversos impactos. Por una parte ha restringido el género que la trabaja y el tipo de colchado y por otra parte, ha impulsado el surgimiento del oficio de ‘reparador de máquinas’ realizado por Don Abel (Quirao, Ninhue) quien se encarga de las mantenciones y los arreglos de las máquinas.

Aprendizaje del oficio

Los chupalleros aprenden el oficio por tradición oral entre los 11 a 14 años, de la enseñanza de sus padres, hermanos, tíos o abuelos y en casos particulares, de las mujeres de mayor edad de su familia, como abuelas.

En el caso de la chupallera Doña Sara, ella señala que aprendió a coser de sus hermanos:

“No, yo tenía como 13 años, 14 años, cuando los hermanos míos como trabajaban la chupalla, yo a escondía’ tomaba la máquina y hacía... y pa’ no salir pillá’ y como no me quedaban na’ buenas, las echaba al fuego”

Relaciones socio-culturales

a) Con sus pares y con otros actores de la cadena de valor de chupallas
 Las relaciones de parentesco entre chupalleros son diversas: padre-hijo; hermano-hermano o cuñados. Es particular el caso de la familia Palma, constituida por 5 hermanos, todos ellos dedicados a las chupallas, las cuales son reconocidas por su alta calidad.
 Las relaciones entre los chupalleros son bastante acotadas, en algunos casos se restringen a lo comercial por la compra de insumos a algunos chupalleros que los comercializan o por negocios en conjunto. Son escasas las relaciones de mayor cercanía o que permitan entrever vínculos más estrechos entre ellos. En efecto, algunos chupalleros señalan la existencia de rivalidad entre chupalleros. A pesar de lo anterior, durante el 2010 se conforma la Asociación de Artesanos de Ninhue, que reúne un número importante de chupalleros, registrándose al día de hoy 45 de 78 catastrados dentro de esta investigación. Sin embargo, los conflictos permanecen, así lo declara don José (Los Corteses, Ninhue), quien descarta la posibilidad de trabajar en conjunto con sus colegas de la asociación:

“No tiene tiraje esa cuestión, [refiriéndose a la Asociación de Artesanos] la gente está cabreá’, el pequeño artesano como nosotros, que no tenemos iniciación de actividades, no tenemos ningún beneficio estar ahí, postulando a proyectos...”

No obstante, hay otros chupalleros que se muestran auspiciosos ante la posibilidad²³ de trabajar colectivamente con otros pares chupalleros (lo cual es propuesto por el proyecto FIA). Es el caso de don Fernando, quien ya en el año 1998 tuvo una buena experiencia trabajando con un compañero chupallero. De todas maneras señala que es fundamental en un trabajo colectivo, sobre todo si se pretende vender en conjunto, que exista un control de calidad de la mercadería, basándose además en experiencias anteriores, como la que señala Don Rafael (San José, Ninhue):

“Un año le entregamos[con otros compañeros de la Asociación de Artesanos] chupallas a un señor que es de Santiago... de chupallas Canadian, pero no faltaron los que empezaron a meter chupallitas medio raras, de cuelchitas más malonas... entonces al final se echa a perder la cosa y se van todos pa’ afuera”.

Así, esta es una opinión compartida por la mayoría de los chupalleros pues *“no todos trabajan la misma calidad”* (Don Rafael, San José, Ninhue)

Las relaciones se restringen entonces a su vinculación por los negocios, relaciones netamente mercantiles, existiendo escasas instancias en que se reúnan o comuniquen. Sin embargo, Doña Sara señala que hace algunos años (5 a 10 años), un grupo importante de chupalleros se relacionaba constantemente pues comercializaban sus chupallas en el mercado de Chillán, y se transportaban todos juntos en un mismo bus, lo que fortalecía sus vínculos, pero que actualmente solo van 4 o 5 chupalleros, porque la mayoría tiene ‘caseros’ que les compran a pedido o que van hasta sus casas.

²³Dentro del proyecto “Innovación en la cadena de valor: Chupallas de Ninhue, mediante el rescate de tradiciones, oficios y variedades locales de trigo para la fabricación de cuelchas” se plantea la posibilidad de que los chupalleros se asocien y trabajen de manera colectiva, ya sea comprando insumos en grandes cantidades, vendiendo al por mayor o de otra manera por definir.

Con respecto a la relación que tienen con las colchanderas, en algunos casos hay relaciones de parentesco, principalmente de matrimonio. Las esposas colchanderas (y las que no) de los chupalleros les ayudaban en diversas labores del proceso de confección de la chupalla, como en el despunte de la cuelcha, el encolado o a añadir las decoraciones.

Por lo general, con colchanderas que no son del círculo familiar, hay vínculos de compromiso, en particular con las ‘caseras’ (algunos chupalleros tienen hasta 30 caseras) que les venden cuelchas con frecuencia, bajo el pacto implícito de que contienen las brazadas necesarias para hacer una chupalla, pues según señalan los chupalleros, algunas colchanderas venden cuelchas con menos brazadas que las acordadas, perdiendo credibilidad. Doña Sara declara:

“Cada uno tiene sus caseros que le hacen sus cuelchas... A veces a uno le dicen ‘en tal parte hay cuelchas’ y uno va, y a veces no las quieren vender... Porque a veces pasan personas comprando la cuelcha y le suben el precio, pero pasan una vez no mah’... y dicen [las colchanderas] ‘usted me va a comprar una vez y después no me va a comprar y pierdo mi casero’”

De lo anterior cabe precisar que la relación de compromiso que denota la existencia de ‘caseras’ dificulta a su vez la inserción de nuevos actores al mercado por la exclusividad en este vínculo.

Por otro lado, la relación entre los chupalleros y revendedores es principalmente comercial. Con respecto a este actor de la cadena, las opiniones están divididas, algunos chupalleros se muestran conformes argumentando que facilitan su trabajo al reunir las cuelchas y evitando que ellos ocupen recursos en ir a buscarlas, y otros no están muy de acuerdo pues dicen que *“uno les quiere hacer una atención a las colchanderas, pero el revendedor ya les ha comprado a un precio superior”* (Don Rafael, Ninhue).

Con respecto al reparador de máquinas, la relación entre los chupalleros y este actor es bastante estrecha, sobre todo considerando que las máquinas no se venden actualmente, por lo que resulta primordial que esta herramienta se mantenga en buenas condiciones para continuar asegurando el oficio que los provee de ingresos.

b) Con su oficio y el territorio en el que se inserta

La mayoría de los chupalleros se dedican exclusivamente a esta labor, correspondiendo a la principal fuente de ingresos de sus familias. Por ejemplo, en el caso de don Augusto Molina, él señala que su hijo estudió mecánica en el INACAP de Chillán y que junto a su señora doña Flor pudieron costear sus estudios, alojamiento y alimentación gracias a las chupallas.

Por lo general se aprecia una sensación de satisfacción con el oficio que realizan, puesto que además de proveerles recursos económicos para su subsistencia, les permite disponer de su tiempo de manera autónoma. Don José, chupallero que antes de trabajar en este oficio se dedicó a ser temporero, expresa:

“¿Es mejor ser chupallero que temporero?... Sí, claro que sí poh’, más que sí... Porque es un trabajo que uno trabaja acá a la manera de uno, ser temporero es exponer el cuerpo...”

acá no poh', se trabaja a la punta de uno... Si quiero me levanto temprano y si quiero a las 12 me duermo una buena siesta... me levanto a la hora que quiero"

Así, don Rafael también se refiere al agrado que le genera este oficio:

"Siempre me tiró la chupalla... Yo cuando hago otro trabajo, encuentro el día largo, pero cuando estoy en la chupalla se me hace corto..."

En la actualidad se realiza la Fiesta de la Chupalla en Ninhue, en la que participa un número considerable de chupalleros y que ha sido organizada respondiendo a la necesidad de difundir y dar a conocer el oficio.

4. Intermediario de cuelchas

Ante la necesidad de recolectar las cuelchas confeccionadas por el gran número de colchanderas que se encuentran distribuidas de manera dispersa por sectores urbanos y rurales de las comunas estudiadas, es que ha surgido el oficio de intermediario de cuelchas. En el catastro realizado en esta investigación a través de los talleres de mapeo participativo, se contabilizó un total de 15 intermediarios en total, los cuales se distribuyen en las comunas de Ninhue y Trehuaco. Ellos se encargan de reunir cuelchas de diversas colchanderas y venderlas posteriormente a los chupalleros. No obstante, su oficio no siempre tiene éxito pues muchas colchanderas tienen 'caseros' chupalleros, y, respetando esta relación, prefieren esperar a su llegada que vender las cuelchas al intermediario o revendedor que transita de forma esporádica por sus domicilios, evitando así perder al chupallero que con constancia compra sus cuelchas y que por ende, les asegura una mayor estabilidad.

5. Arreglador de máquinas

El uso de la máquina de coser "Anita Grossmann" ha ocasionado que el oficio de 'reparador de máquina' surja de forma espontánea. La necesidad de los chupalleros de mantener en las mejores condiciones esta herramienta de trabajo, se basa tanto en que es instrumento fundamental para su oficio, como porque ya no es posible encontrar estas máquinas en el mercado chileno, transformándose en una reliquia funcional vital para las labores chupalleras.

El primer y único reparador de máquinas de las comunas estudiadas es Don Abel (60), que vive en el sector de Quirao en la comuna de Ninhue, quien hace unos 30 años era chupallero, por lo que conoce la máquina y los requerimientos de los chupalleros en detalle y así lo manifiesta: *"Yo conozco las máquinas a ojos cerrados"*.

❖ Reparación de las piezas

Don Abel se encarga de la reparación de las diferentes piezas que hacen posible el funcionamiento de la máquina. Si bien estas piezas aún pueden encontrarse en algunas sombrerías a precios elevados, don Abel tiene la habilidad de repararlas. Así aplicando sus conocimientos de soldadura, sin mascarilla porque *"al colocarse la mascarilla no se tiene visión"* como indica, don Abel suelda las piezas, moldeándolas y dándoles la forma que requieren para que permitan la correcta costura de las chupallas. Son precisamente la

‘mariposa, la ‘guía’, el ‘diente’, el ‘piso’ y el ‘pie’ piezas esenciales en el funcionamiento de la máquina.

“Estas piezas, señala, son la clave, no el armatoste de la máquina, si estas piezas están mal, quedan mal las chupallas”

La reparación de las piezas está en directa concordancia con el uso que le dan los chupalleros a la máquina, estableciéndose que entre más fina sea la chupalla que trabajan, las piezas se gastan con mayor rapidez. Así, don Abel estima que en promedio al año elabora 10 ‘dientes’, 4 ‘guías’, 3 ‘mariposas’ y ‘5 pies’ por chupallero, y además en caso de que el chupallero se dedique mayoritariamente a la chupalla fina, debe hacer 1 ‘piso’ cada dos semanas por cada chupallero. El arreglador asegura que como las piezas están en función del uso, se podrían hacer piezas para cuelchas más gruesas y de más pajas.

Cabe destacar que las habilidades de don Abel le han permitido además de reparar las piezas de la máquina, encargarse también de elaborar los rodillos para planchar las cuelchas y las marotas para agrandar las copas.

❖ Evolución de su oficio

Don Abel señala que si bien hoy atiende a la mayoría de los chupalleros, en la década del 80 y del 90, el número de clientes era mayor, llegando hasta 150 chupalleros, en contraste a los 30 que atiende hoy. Esto lo ha incitado a dedicarse mayoritariamente a sus trabajos como soldador y mecánico, afirmando que trabaja para ‘darle en el gusto’ a los chupalleros, a quienes posteriormente dejará sin un sucesor de su conocimiento con respecto al arte de la reparación de las máquinas de coser, pues afirma que *“a la juventud no le interesa esto”*. Esta situación es de gran relevancia a ser considerada en cualquier proyecto que pretenda preservar la tradición chupallera, pues teniendo en cuenta que las máquinas utilizadas ya no se comercializan en Chile, es una amenaza para su continuidad que sea solo una persona la que se encarga de la mantención del principal instrumento de trabajo de los chupalleros.

Aprendizaje del oficio

Don Abel aprendió el oficio de manera autodidacta, observando la máquina con la que costuraba su padre:

“Desde niño chico, como mi papi tenía máquina y se echaba a perder, me metía yo a mirar, por donde pasaba el hilo y yo después le pasaba lijita o limita y de repente: ‘Arreglador de máquina’”

Posteriormente se dedicó a la mecánica y a la soldadura, lo que le permitió aplicar estos conocimientos en la reparación de las máquinas y en la elaboración de las precisas piezas que posibilitan su funcionamiento

Relaciones socio-culturales

a) Con los chupalleros:

Los chupalleros y don Abel mantienen una relación constante. La importancia de este actor para los chupalleros es primordial por su relevante función. Si bien existen piezas de la

máquina que se podrían adquirir en sombrerías, don Abel se encarga de ajustar las piezas a las necesidades del chupallero y lo hace a un precio más accesible que en locales especializados.

Los chupalleros acuden a don Abel ante cualquier dificultad que vean en la máquina para el costureo. De esta forma lo manifiesta él:

“Hay unos que dicen, ‘he estao’ dos días que no me quiere coser la máquina, dos días, día y noche, porfiándole que me haga esta chupalla y no, nada”. Ya llegan aquí, la comienzo a mirar, comenzamos a rellenar las piezas, a hacerle una cosita y ya está lista. “Ya cuánto es maestro” dicen, “no, váyase y si cuese, me paga si no, no” les digo. Después se rien y me dicen, “sabe ya he cosío’ como 10 chupallas yah”

La relación de confianza entre chupalleros y el arreglador es evidente. Don Abel afirma que le tiene confianza a todos los chupalleros, pues los atiende a todos así que los conoce:

“A todos los atiende, no hay ninguno que no... van a otro lado pero después vuelven con la máquina”

De esta manera, los lazos se estrechan de tal manera que bromean con la posibilidad de que fallezca, así lo expresa el arreglador:

“Ahora trabajo pa’ darle en el gusto a los chupalleros, cuando vienen me dicen “no creo que se vaya a morir”, y bueno yo, estoy preparando el viaje pa’ irme a Ninhue, les digo y ustedes van a tener que ir a dejarme, yo no tengo plata pero ustedes tiene plata, “nooo, no quiero que se muera nunca” me dicen”

b) Con su oficio

Si bien don Abel percibe ingresos por el oficio de arreglador, asegura que lo realiza para darle en el gusto a los chupalleros. Aun así en sus viajes a la capital, generalmente se mantiene atento a encontrar repuestos para la máquina, sobre todo en sus paseos por las ferias libres, donde puede encontrar repuestos de \$50.000 en \$200.

Análisis integrado

El estudio cualitativo realizado ha permitido levantar información esencial a cerca de la artesanía chupallera.

Con respecto a la información recabada, las relaciones sociales entre actores de la cadena tienen alta relevancia en el sector; la tradición ‘vuelta de manos’, la existencia de ‘caseros’ o los intercambios de semillas y de pajas, reflejan relaciones de compromiso, confianza y lealtad entre los integrantes de la cadena, evidenciándose la reciprocidad de las relaciones no mercantiles. Esta cercanía puede explicarse por la naturaleza de las zonas rurales, las que generalmente se han caracterizado por altos niveles de aislamiento y escasa conectividad, promoviendo que sus habitantes busquen la colaboración entre sus pares o vecinos rurales para llevar a cabo sus actividades, predominando así las relaciones vecinales. Si bien hoy

esta realidad es diferente y las condiciones de aislamiento son considerablemente menores, estas prácticas tradicionales se mantienen vivas, lo que puede guardar relación con que la reciprocidad logra estabilizar la interacción entre actores, añadiendo una cuota de obligatoriedad en sus compromisos, (Coleman, 1990) constituyéndose en un recurso real, un capital intangible para quienes participan de esta reciprocidad, fundando así un sistema de transacción no mercantil con beneficios mutuos (Putnam, 1994, en Millán y Gordon, 2004). Estas relaciones se fundan así en elementos culturales que comparten quienes interactúan, siendo estos valores identitarios de estos actores, y por tanto se constituyen en aspectos diferenciadores de otros grupos humanos que se relacionan por su actividad económica.

Sin embargo, cabe destacar que el capital social existente en la cadena varía según el actor. En este sentido se evidenciaron relaciones de mayor reciprocidad entre los agricultores y sus pares, así como entre colchanderas y entre estas y los chupalleros, a diferencia de las relaciones existentes entre chupalleros, quienes a pesar de ser parte de una organización por la que se podría esperar la existencia de un capital social formal fortalecido, se vinculan escasamente, a través de interacciones restringidas a la comercialización de productos, las cuales incluso en algunos casos se caracterizan por la conflictividad.

En relación a la relaciones de parentesco, fue posible detectar numerosos vínculos sanguíneos entre los habitantes de las zonas estudiadas. Estas relaciones son frecuentes en zonas rurales apartadas, gestándose sistemas de parentesco de *amplio espectro* es decir, con un número elevado de parientes (Aranzadi, 2008). Así en varias ocasiones los apellidos se repetían, aunque no tenían relación entre sí, lo que quedó plasmado por doña Sara quien ante una consulta por un supuesto pariente señala “*Alcance de apelativo no más, antes los más mayores eran algo... ahora nosotros no vendríamos siendo náh*”. Este fenómeno se asocia con la forma de vida en las zonas rurales, en las que la descendencia permanecía viviendo cerca de los padres, por lo que generalmente se quedaban viviendo en el campo; sumando a esto las relaciones de cercanía entre vecinos con las que se generan redes de apoyo, es que se asientan fuertemente las relaciones de parentesco en el territorio (Castro, 2012).

La información levantada permite dar cuenta también de cómo se expresan localmente los diferentes procesos que ocurren a nivel nacional. En la zona, antes de la década de los 60's, existía una amplia diversidad de variedades locales de trigo, lo que permitía que existiera una gran diversidad de usos, tanto para el uso de su grano en preparaciones alimenticias, como en el uso de sus pajas en la confección de diferentes tejidos para cuelcha. A partir de la década de los 60's y durante los 70's, de forma paralela a la Revolución verde que tenía lugar en Estados Unidos, en Chile se liberan variedades de trigo mejoradas que son desarrolladas por el Programa Trigo del Departamento de Investigaciones Agrícolas del Ministerio de Agricultura, las que se caracterizaron por su alta resistencia a las enfermedades más frecuentes del trigo y por sus mayores niveles de rendimiento en grano y que morfológicamente eran más pequeñas (variedades semienanas), teniendo así un corto ciclo de desarrollo (Matus, 2007). Esto repercute fuertemente en la diversidad de variedades locales de trigo, pues los agricultores comienzan a sustituir estas variedades por los trigos mejorados, generando una disminución de las variedades locales. En efecto, algunos de los trigos locales han desaparecido en las localidades estudiadas, disminuyendo

los usos alimenticios del grano y la variedad de tejidos, perdiéndose con el tiempo comidas y tejidos típicos que solían realizarse con estas variedades tradicionales.

Otro hecho que permite evidenciar localmente los fenómenos que se vivían a nivel nacional, es la llegada de la máquina de coser Anita Grossmann a la zona estudiada. Esto ocurre en la década del 1940, bajo un escenario nacional marcado por procesos de búsqueda de la autonomía económica del país mediante la sustitución de importaciones. La llegada de esta máquina ocasionó un aumento en la producción de las chupallas, y un cambio en el género que se dedicaba a esta labor, desplazándose de mujeres a hombres.

Finalmente, otra situación que da cuenta de un hecho a nivel nacional en las localidades estudiadas, es el Tratado de Libre Comercio firmado entre nuestro país y China el año 2002. Esto, pues la presencia del comercio chino en nuestro país ha significado que los chupalleros enfrenten nueva competencia, como han señalado, la cual ha sido difícil de enfrentar.

Así se evidencia como los fenómenos a nivel nacional, e internacional, generan diversas repercusiones de alto impacto en el nivel local. Esta situación insta a desarrollar nuevas estrategias que permitan obtener mayores beneficios de los procesos que ocurren a gran escala, siendo imprescindible integrar la participación de las comunidades en la búsqueda por lograr una adaptación propicia a estos fenómenos.

Por otra parte, con respecto a los oficios reconocidos, se puede establecer que la labor del reparador de máquinas representa una actividad crítica dentro de los oficios estudiados. Este actor ha sido señalado por los chupalleros participantes del estudio como clave para mantener el buen estado de las máquinas utilizadas en la confección de las chupallas, cuya importancia se refuerza dado que solo existe un reparador en el área de estudio, por lo que las buenas condiciones de las máquinas dependen directamente de su presencia en el territorio. A pesar de esto se considera que las labores del agricultor, colchandera y chupalleros son las principales actividades que aportan valor a la cadena de las chupallas, pues por una parte sus funciones son irremplazables y, por otra, concentran un importante acervo cultural en su tradición agrícola, colchandera y chupallera respectivamente.

Con respecto al reconocimiento de aspectos diferenciadores en la propia artesanía, es que a través del presente estudio se pudo establecer diferencias conspicuas entre las chupallas de Ninhue y las de Santa Cruz, principal competidor nacional, lo que permite asegurar su autenticidad, pudiendo acceder a certificaciones que den protección a esta artesanía y que impulsen su comercialización, como la **Denominación de origen**.

Sección II: Vinculación de actores de la cadena de valor de chupallas de Ninhue al mercado

Tras el estudio realizado en las comunas de Ninhue, Quirihue y Trehuaco, es posible delinear con mayor rigurosidad la cadena de valor de las chupallas considerada en el proyecto.

La visión preliminar con la que se inició la investigación consideraba en la cadena a tres actores: agricultor, colchandera, chupallero, lo que se puede apreciar en la Figura 19.

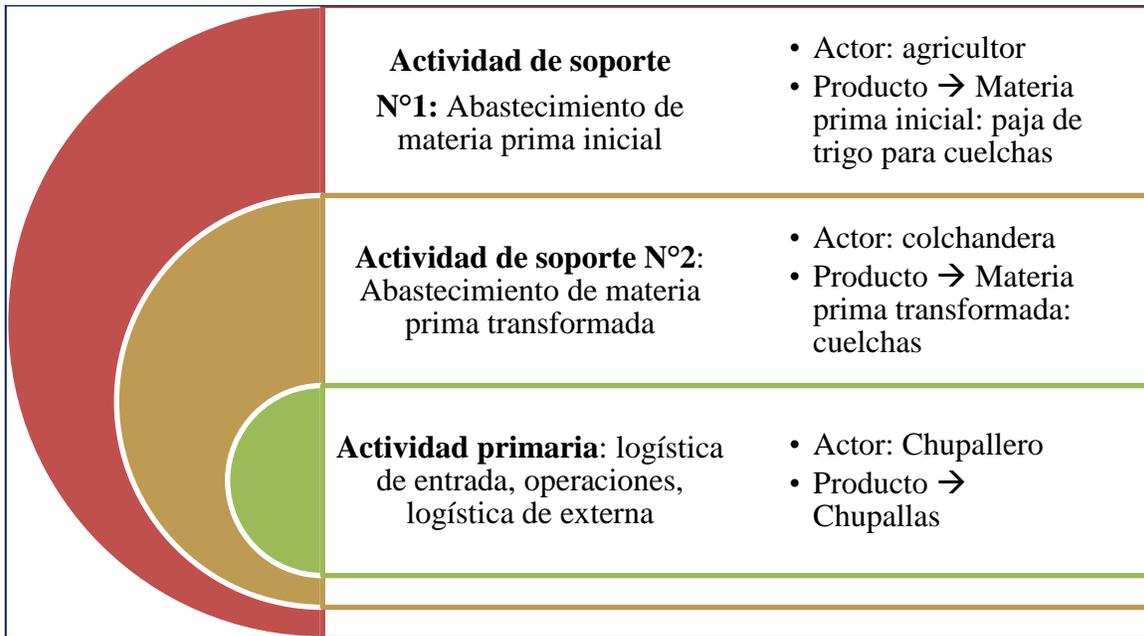


Figura 19: Cadena de valor de Chupallas de Ninhue

Tras el estudio cualitativo se reconocieron dos nuevos actores dentro del proceso de confección de las chupallas, lo que se observa en la Figura 20

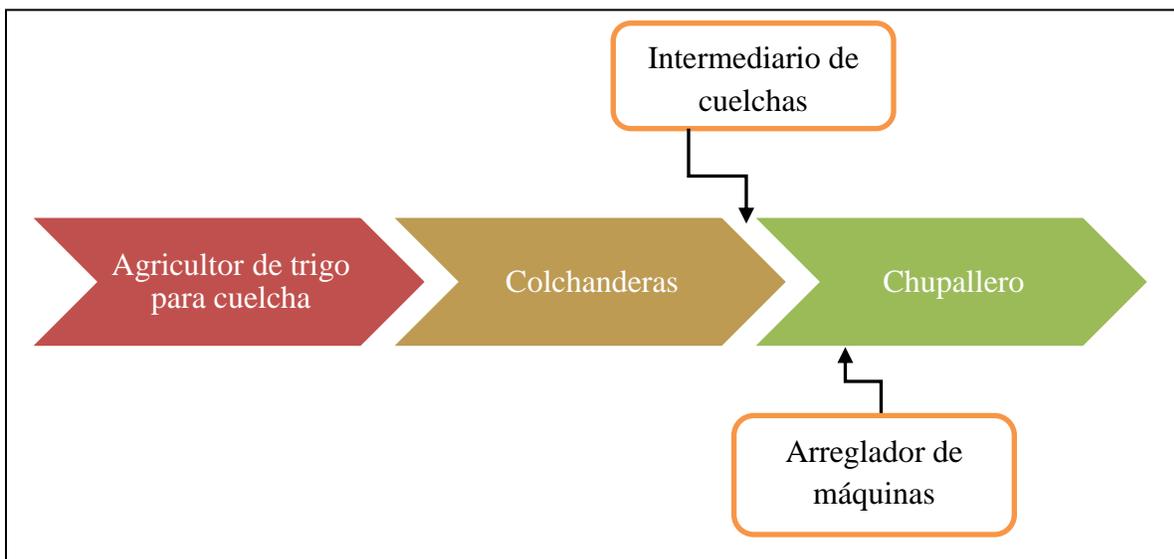


Figura 20: Actores de la cadena de valor pos estudio cualitativo

La cadena de la cadena de valor inicialmente considerada responde a actividades de soporte, en el caso de agricultor y colchanderas, y actividades primarias de producción, para el caso de chupalleros. En la cadena de valor establecida luego del presente estudio, se visibilizan tanto el intermediario de cuelchas como el arreglador de máquinas, cuyas labores pertenecen al conjunto de actividades de soporte de las actividades primarias.

Con respecto al oficio de intermediario de cuelchas, este no es de vital importancia para la continuidad de la artesanía chupallera, pues los chupalleros también se encargan de recolectar las cuelchas, surgiendo más bien a modo de facilitación de su oficio que como pilar fundamental de la cadena.

Con respecto al arreglador de máquinas, este si tiene alta relevancia para la continuidad de la artesanía y en particular para el oficio chupallero, pues en la actualidad las máquinas de coser Anita Grossmann que utilizan los chupalleros en sus labores, no son comercializadas en Chile, y sus repuestos son escasos, siendo vendidos en el comercio especializado a precios poco asequibles para los chupalleros. De esta forma, los servicios de soporte que presta el reparador de máquinas lo constituyen como un actor crítico para la permanencia en el tiempo de la confección de chupallas en Ninhue.

El estudio de la cadena de valor de la artesanía permite reconocer tanto las actividades que se realizan internamente como los actores relevantes que intervienen en ellas, distinguiendo sus interacciones en el proceso.

A modo de síntesis, el siguiente apartado da cuenta de cómo los actores y sus acciones se entrelazan e interactúan en la cadena para dar origen al producto artesanal final.

1. Agricultor

Función del actor: Como ya ha sido señalado, el agricultor dentro de la cadena de valor de chupallas, cumple un rol fundamental al suministrar la materia prima que da origen a la artesanía, correspondiente a la paja de trigo para cuelchas. Cabe destacar que a partir de estos trigos se obtiene además de la paja, el grano.

Mercado proveedor: Teniendo presente que las variedades de trigo usadas para las chupallas no son las que se comercializan de manera habitual en el mercado agrícola, es que el agricultor consigue el trigo a través de los siguientes medios:

- ✓ Semilla de reserva: En caso de que el agricultor haya cultivado trigo en la temporada anterior, reserva parte de la producción de grano de su cosecha para utilizarla como semilla en la próxima siembra.
- ✓ Intercambio de semillas: Es recurrente que los agricultores realicen intercambios de las semillas que han almacenado.

Mercado de destino o uso del producto: El trigo producido por el agricultor a partir de semillas ancestrales de variedades locales, es utilizado de las siguientes formas:

- ✓ Paja para colchanderas: El principal mercado de destino de la paja de trigo son las colchanderas y colchanderos de las comunas de Ninhue, Quirihue y Trehuaco.
- ✓ Grano para alimentación animal: El grano es utilizado en la alimentación de las aves (gallinas, pavos, etc.) del propio agricultor.

- ✓ Grano para alimentación humana: El grano es usado en la preparación de diferentes comidas tradicionales, como el mote, el café de trigo o el arroz chileno, las cuales son consumidas dentro del grupo familiar del agricultor. Además, los excedentes de grano o de estas preparaciones son comercializadas.
- ✓ Grano para semilla: Parte de la producción de grano es reservada para su uso como semilla en las próximas siembras

2. Colchanderas y colchanderos

Función del actor: Colchanderas y colchanderos tienen la esencial función de trenzar las pajas de trigo dando origen a las cuelchas que permiten la confección de las chupallas.

Mercado proveedor: Colchanderas y colchanderos obtienen la paja para cuelcha de los agricultores, con los cuales frecuentemente tienen relaciones de parentesco, en particular de matrimonio. En algunas ocasiones son las y los colchanderos los que producen su propio trigo para cuelcha.

Mercado de destino o uso del producto: Las cuelchas trenzadas son suministradas a:

- ✓ Chupalleros: Las cuelchas son vendidas en su mayoría a chupalleros. En la mayoría de los casos colchanderas y chupalleros mantienen acuerdos comerciales basados en la confianza (relación de 'casero') y en otros estos acuerdos no existen y la venta es una mera acción comercial.
- ✓ Intermediarios o revendedores de cuelchas: Las cuelchas son vendidas en menor medida a intermediarios que transitan ocasionalmente por diferentes sectores rurales.

3. Intermediario de cuelchas

Función del actor: El intermediario o revendedor de cuelchas se encarga de recolectar cuelchas en diversos sectores de las comunas de Ninhue, Quirihue y Trehuaco, y luego comercializarlas a los chupalleros. Esta función ha surgido de la dispersa distribución de las colchanderas en el territorio, las cuáles en múltiples ocasiones no logran vender sus cuelchas porque no hay chupalleros cerca y estos no llegan hasta sus hogares.

Mercado proveedor: Son las colchanderas y colchanderos quienes proveen de cuelchas al revendedor, entre los cuales en reiteradas oportunidades existen relaciones de parentesco. En algunos casos se señala que puede llegar a existir más de un intermediario para una misma cuelcha, por lo que en estas situaciones el proveedor es precisamente otro revendedor de cuelchas.

Mercado de destino o uso del producto: El revendedor vende sus cuelchas a los chupalleros y en escasas situaciones a otro revendedor que las hace llegar efectivamente a los chupalleros.

4. Chupalleros

Función del actor: Los chupalleros son los encargados de confeccionar las chupallas a través de diferentes procesos, obteniendo así el resultado final de la cadena de valor de chupallas de Ninhue.

Mercado proveedor: Los chupalleros obtienen las cuelchas que posteriormente convierten en chupallas, de dos de los actores de la cadena:

- ✓ Colchanderas y colchanderos: La principal fuente de cuelchas de los chupalleros, son las colchanderas, con quienes por lo general guardan relaciones de compromiso en la compra de sus cuelchas (*'caseras'*). Aunque también existen casos en que estos compromisos no tienen cabida, y la venta es un simple acto comercial.
- ✓ Intermediario de cuelchas: Los intermediarios proveen a los chupalleros de las cuelchas que han recolectado en sus trayectos por las localidades rurales.

Mercado de destino o uso del producto: Los chupalleros venden sus creaciones de distintas formas según las cantidades que comercializan:

- ✓ A intermediarios mayoristas: La venta al por mayor es frecuentemente realizada por los chupalleros, siendo la docena la unidad mínima para esta modalidad de venta. Dentro de esta forma de comercializar las chupallas se pueden señalar dos medios:
 - Por acuerdo previo o *'a pedido'*: Un número importante de chupalleros confeccionan chupallas *'a pedido'* a compradores habituales, que en ocasiones trabajan en sombrerías, generalmente de Chillán o Santiago o de otras que se encargan de abastecerlas.
 - Por acuerdo en el momento de compra: Algunos chupalleros confeccionan chupallas sin acuerdos previos. Esto lo llevan a cabo mayoritariamente chupalleros que venden en el mercado de Chillán o en Fiestas como la de Yumbel o la de Santa Rosa, a donde llegan compradores de diferentes lugares de Chile.
- ✓ Al detalle: Los chupalleros venden también chupallas por unidad, lo cual realizan directamente en sus hogares o en fiestas costumbristas o religiosas

Generalmente estas modalidades de ventas son complementadas.

5. Arreglador de máquinas

Función del actor: El arreglador o reparador de máquinas se encarga de la mantención y reparación de las principales piezas de la máquina de coser *'Anita Grossmann'* que utilizan la totalidad de los chupalleros.

Mercado proveedor: El reparador utiliza maquinaria de soldadura y mecánica para arreglar las piezas de las máquinas, tales como el esmeril, la sierra, el taladro y la galletera entre otras herramientas. Obtiene algunos repuestos de ferias libres, o de chupalleros que llevan piezas que ya no utilizan. Cabe señalar que don Abel replica muchas piezas en acero utilizando sus instrumentos para soldar.

Mercado de destino o clientela: Las máquinas que repara el arreglador pertenecen a los chupalleros de Ninhue, Quirihue y Trehuaco. También han llegado chupalleros de Santa Cruz en la búsqueda por arreglar o refaccionar sus máquinas.

Análisis integrado:

Al utilizar la cadena de valor como herramienta metodológica para el estudio cualitativo de las chupallas fue posible no solo identificar y visibilizar sus eslabones e individualizar a los actores que intervienen en sus procesos, sino que también establecer la forma en que se relacionan, distinguiendo las interdependencias que existen entre ellos. Tal como Doña María declara que *“Sin las personas que colchamos tampoco habrían sombreros, porque como las hacen si no tienen la cuelcha?”* las dependencias recíprocas que existen entre los actores, y dentro del proceso, son las que hacen posible la existencia de la artesanía chupallera, por lo que al considerar la cadena de valor como parte del análisis estratégico, es posible reconocer el flujo de los materiales y los actores que intervienen, identificando puntos frágiles o críticos o procesos que puedan ser mejorados o potenciados.

Sección III: Relaciones de género en la cadena de valor de las chupallas de Ninhue

Dentro de las actividades desempeñadas por los actores de la cadena de valor de las chupallas se pueden distinguir diferencias significativas en cuanto al género que las realiza.

1. Agricultores

Se distingue una estrecha relación entre la agricultura y el género masculino. La mayoría de las mujeres señalan que sus esposos se dedican a la agricultura. Sin embargo, algunas mujeres declaran que también trabajan lo agrícola, como doña Eulalia, quien señala:

“Muchas veces dicen que las mujeres no hacen náh’ y no es na’ cierto. Yo aquí trabajo de hombre y de mujer... Ni una pega hace él que uno no ande al lao’... la rastra la tiramos parejito”

En suma a lo anterior, si bien es el hombre quien se ocupa esencialmente de agricultura, usualmente las mujeres colaboran en muchas de sus labores, como en la siembra y cosecha del trigo, arvejas o lentejas.

2. Colchanderas

La labor de colchar es realizada tanto por mujeres como por hombres, no obstante son las mujeres el género dominante que se dedica a esta labor. Esto se debe esencialmente a que este oficio no las restringe en horarios, pudiendo destinar el tiempo que tengan disponible para colchar, estando en el lugar que sea.

De esta manera compatibilizan esta labor con el resto de sus actividades, dedicando principalmente las noches para colchar. Así lo señalan las mujeres de la familia D.: *“cuando se ve tele y en la noche se teje”*.

3. Chupalleros

Previo a la llegada de la máquina Anita Grossmann en los años 40', las mujeres se dedicaban a coser a mano las sombreras que se utilizaban en esos tiempos. Posterior a su llegada se produce un cambio en el género predominante que se encargaba de esta función, siendo paulatinamente los hombres quienes se dedicaron a coser las chupallas. Esto se relaciona presumiblemente con que la máquina permite aumentar la escala de producción, por lo que para competir con otras personas del mismo rubro y generar ingresos se debe dedicar a la actividad un número de horas que para las mujeres era inviable.

Así, en la actualidad, los chupalleros son eminentemente hombres, a excepción de una mujer, doña Sara, quien se dedica de manera esporádica a la actividad. Como se ha señalado, eso puede deberse a que esta labor requiere de exclusividad de quien la realiza para generar cantidades por las que se perciban ingresos adecuados, por lo que las mujeres aseguran que no tienen los medios para dedicarse a esto de manera única. Así lo indica doña Rosa (Reloca, Ninhue):

“Una que es mujer no le llama la atención hacer chupalla... la cuelcha es diferente, uno está sentáh' en su casa. Si quiere sale pa' allá a colchar... uno empieza a colchar cuando quiere, en cambio nopoh si uno empieza a hacer chupalla, uno tiene que estar sentado' ahí todo el día... “

La posibilidad de atender otras faenas y dedicarse a hacer chupallas es poco compatible, aseguran, por lo que no es factible que la mujer trabaje exclusivamente en esto. Respecto a esto, doña Rosa agrega

“Nosotros con mi cuñado [cuñado chupallero] allá abajo nos reímos porque dice que sale con el poto cuadrado' todos los días, porque él en la mañana toma desayuno y después se para a puro almorzar, en la tarde almuerza, descansa un poquito y sigue en lo mismo, toma once y se sienta de nuevo...”

Algunas mujeres se muestran reacias ante la opción de dedicarse a coser chupallas pues afirman que es poco posible que se dediquen exclusivamente a esta actividad, sino que tendrían que sumarla a todas las labores que realizan cotidianamente, incluyendo el cuidado de los hijos y del hogar.

No obstante, otras mujeres se ven interesadas en la posibilidad de tener su propia máquina para coser chupallas. Doña María expresa lo siguiente al respecto:

“Antes que me muera yo tengo que tener una máquina aquí [en su taller] y yo hacer las chupallas”

Análisis integrado:

Al estudiar las diferencias en el género que realiza cada actividad de la cadena de las chupallas es posible vislumbrar algunas características que trascienden a esta actividad y que se vinculan con los roles de género y el funcionamiento de los núcleos familiares.

El principal hito que marca una diferenciación entre las actividades que realizan hombres y mujeres, es la llegada de la máquina ‘Anita Grossmann’, que determina un cambio de quienes confeccionaban las chupallas antes de su llegada, es decir, las mujeres, y quienes las confeccionarían posteriormente a su llegada, vale decir, los hombres. Considerando que las mujeres señalan que este cambio se debe a que no tienen tiempo disponible para coser y que prefieren la independencia que les otorga la cuelcha, es que se presume que el cambio de género tiene su raíz en que el rol del género femenino o el ‘conjunto de normas establecidas socialmente’ tiene asociada una fuerte sobrecarga y exigencia en sus labores, evidenciándose una distribución poco equitativa de las tareas domésticas y el cuidado de los hijos, desplazando así las responsabilidades del hombre en estos aspectos (Herrera, 2000) . Además de este rol dentro de sus familias, muchas mujeres aportan también esporádicamente con ingresos a sus hogares, intensificando la sobrecarga de actividades.

De esta forma, se presume que las mujeres no cosen chupallas por no tener las oportunidades para constituirse como una verdadera competencia ante los hombres chupalleros, lo cual estaría dado por el exceso de tareas de las que deben hacerse cargo y que restringe su tiempo disponible.

Sección IV: Estrategias de sobrevivencia de los actores sociales en el territorio

Los actores que integran la cadena de valor de chupallas de Ninhue se han adaptado al territorio ideando diferentes estrategias de sobrevivencia que les permitan incrementar su bienestar, siendo la actividad artesanal una de las labores que realizan para lograr este objetivo.

Por la estrecha relación que por lo general existe entre agricultores y colchanderas, estos comparten múltiples aspectos de sus estrategias de vida, en contraste con lo que ocurre con los chupalleros, quienes por contar con mayores recursos monetarios, han optado por estrategias totalmente diferentes.

A modo general se puede detectar que la estrategia de supervivencia transversal a los actores de la cadena, se asocia a la diversificación de las fuentes de ingreso y al máximo aprovechamiento de los recursos disponibles en el territorio, lo que se manifiesta desde el origen de las chupallas, en el uso de un cultivo agrícola para la confección de una artesanía. En consistencia con lo anterior, se pudo visibilizar que sus estrategias de sobrevivencia guardan alta dependencia de los recursos naturales que existen en su territorio, y del estado en el que estos se encuentran.

A continuación se presentan las estrategias de sobrevivencia de los actores en su territorio, poniendo énfasis a la forma en que se relacionan con los recursos naturales que los rodean.

1. Estrategias de sobrevivencia de agricultores

Los agricultores de trigo para cuelcha se caracterizan por dedicarse principalmente a agricultura ‘por cuenta propia’, es decir, de manera autónoma, siendo esta su principal fuente de ingresos. Dentro de esta actividad, la planificación a largo plazo es parte de la estrategia de sobrevivencia de los agricultores, expresándose, por ejemplo, en la reserva de una parte de la cosecha de cultivos de grano para la próxima temporada para su uso como

semilla, o en el manejo agrícola que conocen como ‘barbecho’ que busca ‘darle descanso’ al suelo para que en la próxima siembra genere mejores rendimientos.

La mayoría de los agricultores han optado por cultivos tradicionales en la zona predominando el trigo, la arveja, la lenteja y la avena. Es habitual que los agricultores se dediquen a diferentes rubros, tales como la ganadería (de cerdos, ovejas o vacuno), la avicultura (de gallinas, pavos o gansos), la fruticultura, la vitivinicultura o la apicultura, generando así un ingreso familiar con recursos provenientes de múltiples actividades.

Además la agricultura ‘por cuenta propia’ también genera excedentes que son utilizados para la subsistencia de las familias campesinas. En este sentido también se manifiesta el pensamiento estratégico del agricultor, quien busca obtener el mayor provecho de cada una de estas actividades, reflejándose en variadas acciones cotidianas como el uso de los desechos del ganado o las aves como abono para el suelo, la utilización de las malezas que crecen en el suelo en barbecho como forraje para el ganado y el uso del grano del trigo que cultivan para la producción de paja para cuelchas.

Además de la agricultura autónoma, los agricultores se dedican también al trabajo agrícola de temporada. La cosecha de fruta de exportación como arándanos o cerezos, o la recolección de tomates, la limpieza de árboles o la poda de las viñas son algunas de las labores a las que se dedican temporalmente, aplicando en ellas los conocimientos y la experiencia que la agricultura ‘por cuenta propia’ les ha generado. Cabe destacar, que es frecuente que los agricultores se alojen fuera de sus hogares de manera continuada por varios días, pues muchas de estas labores se realizan en otras regiones, a distancias que no permiten el viaje diario hasta sus hogares (la VI Región concentra una importante cantidad de estas actividades agrícolas temporales, encontrándose a más de 300 km. De la VIII Región donde se encuentran las comunas estudiadas).

Con respecto a la relación entre la estrategia de sobrevivencia de los agricultores y los recursos naturales, en particular para este actor de la cadena resulta fundamental la condición en la que estos recursos se encuentren pues sus actividades dependen directamente de ellos. En efecto, esta relación se hace más clara considerando el reducido nivel de tecnología que aplican los agricultores, por lo que las características naturales de los recursos resultan primordiales para su actividad.

El estado del suelo y la disponibilidad de agua son dos aspectos que pueden resultar determinantes en la vida del agricultor. Con respecto al suelo de la zona de estudio, este se encuentra fuertemente erosionado, presentando niveles pobres de materia orgánica y, por la severa erosión que ocasionó el cultivo de trigo desde el siglo XVIII²⁴, niveles muy bajos de fertilidad natural. Esto explica la tradición de los agricultores de dejar en descanso el suelo por unos cuantos años, propiciando una forma de reciclaje de su fertilidad (Mellado, 2007).

²⁴El cultivo de trigo en Chile se remonta al siglo XVI, pero es durante los siglos XVIII, XIX y XX, que la siembra de este cereal se intensifica. En el secano interior de nuestro país, esta intensificación de su cultivo genera una severa degradación del ecosistema natural por las prácticas inapropiadas que realizaban los agricultores, tales como tala descontrolada y quema de praderas naturales, el exceso de pastoreo animal y el laboreo poco adecuado, alterando así el frágil equilibrio natural que existía en el secano interior (Mellado, 2007)

No obstante, esto también tiene un impacto en suelo pues al estar descubierto, la erosión hídrica lo afecta fuertemente.

Los agricultores aplican diferentes prácticas que permitan aprovechar de mejor manera la reducida fertilidad del suelo tales como el uso de los desechos orgánicos, y el aprovechamiento de las malezas como forraje.

Con respecto a la disponibilidad de agua, las precipitaciones se concentran entre los meses de mayo y agosto, período durante el cual el trigo no tiene sus mayores requerimientos de agua que ocurren entre octubre a diciembre, cuando las precipitaciones son escasas. Por lo anterior, la humedad aprovechable del suelo y su capacidad de almacenamiento de agua se establecen como características esenciales para generar buenas cosechas. Sin embargo, considerando la severa erosión del suelo del secano interior, estas propiedades se encuentran afectadas, siendo entonces limitantes para la producción agrícola.

2. Estrategias de sobrevivencia de colchanderas

Generalmente, como ya se señaló, las colchanderas tienen vínculos cercanos a los agricultores, por lo que comparten ampliamente sus estrategias de sobrevivencia.

De esta forma, las colchanderas compatibilizan la agricultura familiar con los trabajos temporales que realizan, destacando la cosecha de frutas de exportación tales como las cerezas entre Diciembre y Enero y los arándanos durante los meses de Enero a Abril. Durante abril, las colchanderas se dedican a la corta de la uva de las viñas que se encuentran en los alrededores. Durante mayo a julio muchas colchanderas se dedican a la recolección de callampas silvestres que crecen en los bosques forestales de pino que forman parte del paisaje de la zona. Posteriormente, en octubre comienza la cosecha de las arvejas, labor en la que también participan. Si bien cuelchan durante todo el año, es entre junio a septiembre que se dedican con mayor intensidad a colchar. Este calendario de actividades puede apreciarse en la Figura 21

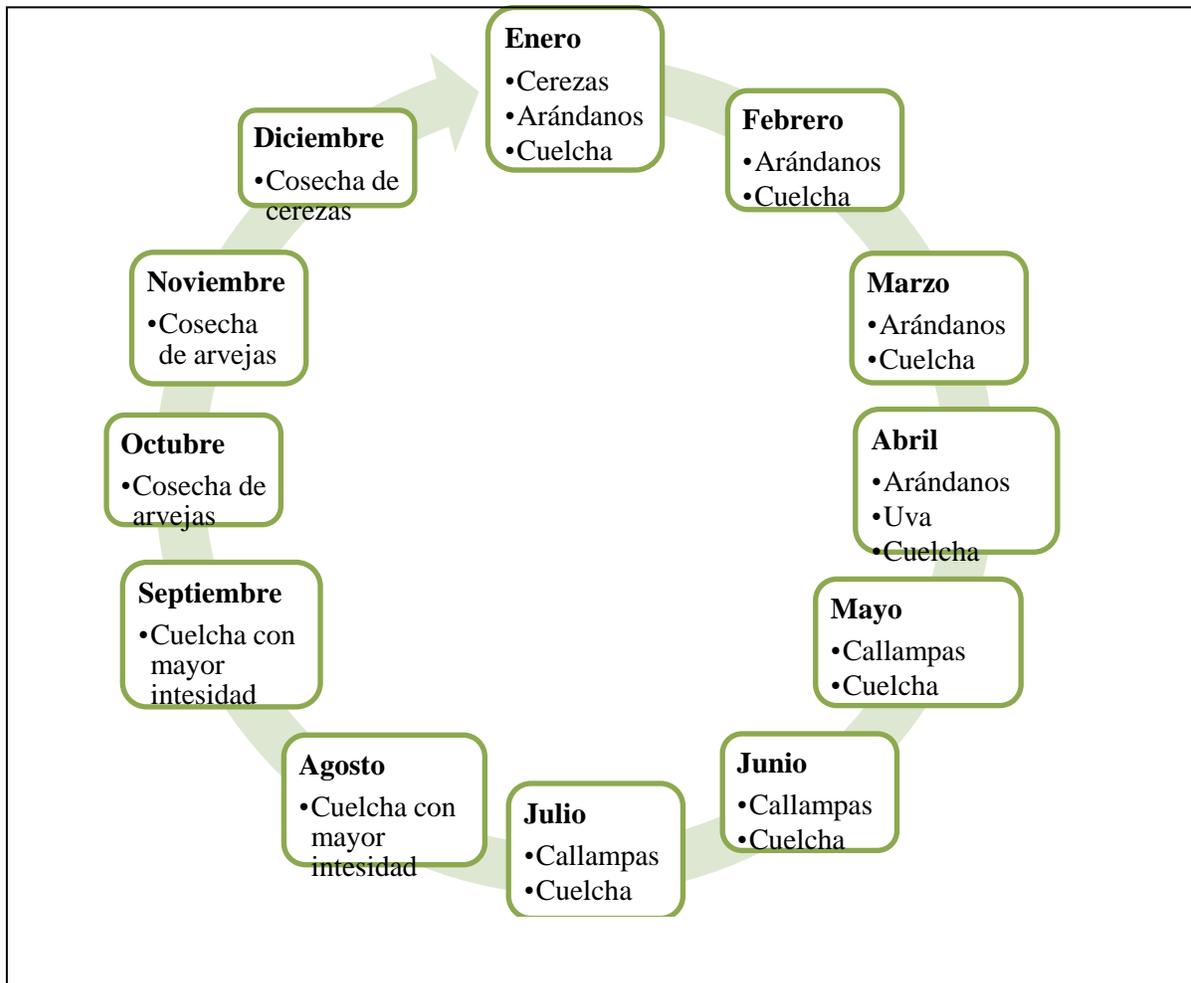


Figura 21: Calendario de actividades agrícolas de la mujer colchandera

A diferencia de lo que ocurre con los agricultores, en muchas ocasiones esposos de las colchanderas, ellas no trabajan en labores que se lleven a cabo a distancias que no les permitan retornar a sus hogares durante el día, pues las labores domésticas y el cuidado de los hijos no lo posibilitan. Doña Eulalia afirma que para la cosecha de arándanos se levanta a las 4 de la mañana y llega a las 4 de la tarde a *'hacer las cosas, como dueña de casa que soy'*

De esta forma, dentro de las estrategias de sobrevivencia frecuentes para las mujeres colchanderas, su inserción en el mercado laboral es una de las que tiene mayor relevancia. Las colchanderas se han desplazado de la inactividad a la búsqueda de empleo, ocupando generalmente puestos de trabajo de actividades temporales, principalmente en la industria de la fruta, aportando al ingreso familiar de forma considerable. Este fenómeno se observa en numerosas localidades rurales del país, en las que las mujeres en la búsqueda por complementar los ingresos de otros miembros del grupo familiar y/o para satisfacer sus propias necesidades, han optado por buscar empleo en diferentes sectores de la actividad económica rural, así como no rural en los denominados Empleos Rurales No Agrícola (ERNA). Habitualmente estos empleos estacionales, les permiten aumentar sus ingresos durante el período laboral, compatibilizándolos con sus labores cotidianas de quehaceres domésticos y cuidado de los hijos. Si bien esto conlleva un desgaste extra, también genera

beneficios que son bien valorados por las mujeres colchanderas. Así también lo declaran Jarvis y Vera-Toscano (2004) en su estudio “*The impact of Chilean fruit sector development on female employment and household income*” afirmando que los trabajos temporales, que pueden parecer poco atractivos para otros, ofrecen a las mujeres de sectores rurales oportunidades para mejorar sus vidas, no solo en el ámbito económico, sino que en las relaciones con sus familias, logrando mayor independencia y voz para influir en las decisiones. Sin embargo, cabe señalar que por la creciente demanda de estos puestos laborales por parte de las mujeres, en muchos casos la oferta es insuficiente, dejando fuera a muchas mujeres interesadas. Esto lo señala doña Eulalia, cuando declara que ‘*sí, yo hubiera ido a los arándanos pero no habían cupos en los vehículos [servicio puesto por la empresa]*’. Así, por el desafío que significa equilibrar el trabajo con las labores del hogar, se puede suponer entonces que los trabajos estacionales constituyen una fuente de satisfacción para las mujeres de zonas rurales.

Por otra parte, cabe destacar que existe un número reducido de mujeres que se dedican a Empleos Rurales No Agrícolas (ERNA), es decir, el empleo de habitantes rurales en actividades diferentes a las agrícolas (Dirven, 2011) aunque generalmente son realizadas en su propio entorno rural como colegios o sedes vecinales.

En referencia a la relación de la estrategia de vida de las colchanderas y los recursos naturales - sin considerar su vinculación a los agricultores - se aprecia que en este eslabón de la cadena existe una amplia valoración de la diversidad ya que sus ingresos provienen de variadas fuentes. A diferencia de lo que ocurre con los agricultores, quienes dependen directamente de los recursos naturales disponibles, las colchanderas tienen una relación indirecta con estos, pues los empleos asociados a la agricultura (ya sea a la agroindustria como a pequeña agricultura) que ocupan de forma frecuente y temporal son resultado de las condiciones de agua, suelo y aire que exista en el entorno. Por otra parte, las colchanderas han aprovechado las plantaciones forestales que se encuentran en su entorno y que hoy forman parte del paisaje, utilizando algunos Productos Forestales No Madereros como son los hongos, o callampas, que recolectan de estos bosques forestales.

3. Estrategias de sobrevivencia de chupalleros

Los chupalleros se dedican casi exclusivamente a la confección de chupallas. Sin embargo, los ingresos que han percibido por esta actividad, han permitido que en algunos casos puedan ampliar su negocio. Esto se refleja en que algunos chupalleros cuentan con más de una máquina de coser, por lo que en temporadas de alta demanda y en particular para cumplir con pedidos de grandes dimensiones, le pagan a otros ‘*cosedores*’ para que colaboren en la producción. Por otra parte, el oficio chupallero les ha permitido también hacer inversiones en negocios agrícolas, particularmente en el cultivo de frutales como olivos o en la compra de tierras, muchas de las cuáles forestan con plantaciones forestales como el pino. Otros chupalleros han invertido ingresos en la diversificación de los productos que comercializan, como don Francisco (de Ninhue urbano) que también se dedica a la venta de artículos típicos de huaso, o aperos de huaso, como monturas o lazos.

Considerando que los ingresos de los chupalleros dependen casi exclusivamente de las chupallas, es que los recursos naturales como el agua y el suelo que condicionan la

obtención del trigo para cuelcha, sean esenciales para su actividad, sobre todo considerando los reducidos niveles de tecnificación del manejo agrícola en la zona. Aunque a simple vista no se aprecie la estrecha relación entre chupalleros y los recursos naturales del territorio, es precisamente este eslabón de la cadena el que más queda condicionado por éstos.

Análisis integrado

La diversificación de las fuentes de ingresos es una situación recurrente en los sectores agrícolas rurales. Así lo expresa un vecino de Quirihue (La Ballica), en el campo *'no hay que poner todos los huevos en la misma canasta'*

Tanto agricultores como colchanderas buscan ampliar los ingresos de sus familias dedicándose a diferentes rubros agropecuarios que puedan complementar entre sí en la modalidad *'por cuenta propia'*. Sin embargo, los trabajos temporales también contribuyen significativamente a los ingresos familiares, aportando a la vez un mayor nivel de estabilidad durante los meses que realizan estas labores.

En relación a los ERNA, si bien no están masificados dentro de las estrategias de sobrevivencia de los actores de la cadena de las chupallas, se puede esperar que aumenten con el tiempo, tal como ha ocurrido en otros sectores de la zona centro y sur de Chile, sobre todo considerando que las zona rurales no son ya sectores aislados totalmente, con poco acceso a servicios, sino que en su mayoría son territorios entremedio de zonas *'profundamente'* rurales y otras urbanas, ubicándose en las proximidades de centros urbanos.

En referencia a las estrategias de los chupalleros, éstas evidencian una mejor situación socioeconómica de sus exponentes en contraste con los otros actores, contando con más recursos para invertir en lo agrícola y forestal, buscando también diversificar sus fuentes de ingresos.

Las estrategias de sobrevivencia de los actores de la cadena de valor de las chupallas de Ninhue demuestran una búsqueda por aumentar las fuentes de ingresos del grupo familiar, optando por la diversificación de las fuentes, ya sea ampliando las actividades que realizan dentro de un área, como los agricultores y la realización de múltiples actividades de campo, o incorporando nuevas fuentes que difieren sustancialmente de las que realizan de manera cotidiana, como los chupalleros y sus iniciativas de inversión o las colchanderas y su inserción al mercado laboral de trabajos temporales.

Con respecto a las relaciones entre las estrategias de sobrevivencia de los actores de la cadena y los recursos naturales del territorio, se observan diferentes niveles de dependencia. Si bien en los agricultores es fácil visualizar una relación directa entre su bienestar y los recursos naturales disponibles, en los chupalleros es más dificultoso evidenciar esta relación. Sin embargo, es justamente que considerando que los chupalleros dependen prácticamente en su totalidad de las chupallas y que el recurso base para la confección de ellas es un cultivo agrícola, que esta relación se hace visible, notándose una dependencia del oficio chupallero al estado de los recursos naturales.

Si bien en la actualidad, los actores de la cadena han logrado adaptarse a las condiciones del territorio, y en particular al estado del suelo, urge la implementación de otras prácticas y manejos agrícolas con el fin de revertir en cierta medida la fuerte erosión que afecta a los suelos del secano interior y que conlleva repercusiones negativas inmediatas para los agricultores de la zona y por consiguiente para toda la comunidad que depende de su actividad. En efecto, de mantener tan solo las prácticas agrícolas actuales, es probable que la erosión del suelo continúe aumentando gradualmente, poniendo en riesgo no solo el bienestar de las numerosas familias que dependen de la agricultura o de la actividad chupallera, sino que de la comunidad en general.

Sección V: Vinculación de los actores de la cadena de valor al territorio

Si bien la artesanía en cuestión es conocida como chupalla de Ninhue, como se ha podido apreciar en la investigación tanto en esta comuna como en las de Quirihue y Trehuaco existen actores que pertenecen a la cadena de valor de las chupallas. Por lo anterior es que cualquier iniciativa que pretenda impulsar el desarrollo de esta artesanía debiese considerar a estas tres comunas. No obstante, por lo general esto no ocurre, y cada municipio trabaja de manera independiente, respondiendo a los arbitrarios límites políticos administrativos que delimitan cada comuna. Esto ha ocasionado que no se logre obtener el máximo provecho de iniciativas que buscan propiciar la revalorización de los rasgos propios del territorio plasmados en la artesanía chupallera. Es el caso del reconocimiento Tesoro Humano Vivo, que fue otorgado en 2015 a colchanderas de la comuna de Trehuaco, siendo que tanto en Quirihue como en Ninhue este oficio permanece activo en numerosas colchanderas y colchanderos. Esto también se plasma en la creación de la Asociación de Artesanos de Ninhue, que reúne principalmente a chupalleros de la comuna por la que lleva su nombre, restringiendo sus miembros a quienes pertenecen a la comuna en cuestión.

De esta manera, tanto la iniciativa que buscó el reconocimiento de Tesoro Humano Vivo como la creación de la Asociación de Artesanos de Ninhue, son ejemplos de proyectos que han parcializado el fenómeno artesanal en cuestión, respondiendo a sus divisiones políticas, sin abarcar todo el espacio que en la realidad tiene una identidad artesanal socialmente construida²⁵.

Dentro de la presente investigación se trabajó con un enfoque territorial en las tres comunas con actividad asociada a la cadena de valor de las chupallas, respondiendo a la necesidad de considerar ‘territorios funcionales’ y no divisiones político-administrativas, es decir, considerar en el territorio que en la práctica es utilizado por los actores que componen la cadena de valor de las chupallas, vale decir, Ninhue, Quirihue y Trehuaco. Este enfoque de trabajo permitió abarcar íntegramente las actividades de la cadena de valor de las chupallas, logrando levantar información con alto grado de representatividad.

De esta forma es que resulta muy importante incentivar las asociaciones municipales, comprendiendo que los límites administrativos son abstractos, y que numerosas actividades se gestan en espacios funcionales pluricomunales, siendo fundamental para su apoyo la coordinación entre los gobiernos locales (Berdegué et al. 2011)

²⁵El concepto de territorio considerándolo como un espacio cuya identidad se ha construido socialmente, hace alusión a territorios que resultan de procesos e interacciones sociales, económicas, culturales y ambientales que tenido lugar con un horizonte temporal extendido.

CONCLUSIONES

Mediante el análisis cualitativo de la cadena de valor de chupallas de Ninhue con la integración de elementos etnográficos, fue posible reconocer que la actividad asociada a esta artesanía patrimonial constituye un potencial motor del desarrollo local para las comunas de Ninhue, Quirihue y Trehuaco, el cual puede ser ampliado considerablemente.

Inicialmente en la investigación, la distinción de elementos teóricos esenciales, permitió la generación de un marco conceptual y metodológico que facilitó la posterior aplicación de estos elementos.

Por su parte, la cadena de valor de chupallas de Ninhue se constituye principalmente por agricultores, colchanderas y chupalleros. Dichos oficios se distribuyen de manera dispersa en el territorio delimitado administrativamente por las comunas de Ninhue, Quirihue y Trehuaco, las que constituyen parte del Valle del Itata. En particular, se pudo apreciar que el territorio utilizado por los actores de la cadena de valor, abarca la zona sur de las comunas de Ninhue y Quirihue, y el sector noreste de Trehuaco, generándose así un territorio como matriz social de relaciones, en las proximidades del río Lonquén, principal afluente de estas comunas.

Las actividades realizadas por agricultores, colchanderas y chupalleros son esenciales para dar origen a la artesanía. Entre ellos se evidencian relaciones de interdependencia, actuando efectivamente en una cadena de valor, a través de la cual cada acción realizada aporta valor al producto final.

En general, los actores de la cadena se distribuyen principalmente en el sector rural del área de estudio, donde se mantienen prácticas tradicionales con amplio valor simbólico del sector campesino de nuestro país y que se manifiestan en las diferentes fases que permiten la confección de las chupallas. Estas prácticas expresadas, por ejemplo, en la noción de '*caseros*' o en la tradición de la '*vuelta de manos*', tienen sus bases en relaciones de reciprocidad, confianza, compromiso y cooperación entre los actores, lo que fortalece el capital social dentro de la cadena. Son precisamente estos valores, elementos culturales que forman parte de la identidad cultural local, los que se plasman en la artesanía, dotándola de valor simbólico. Sin embargo, estas relaciones se aprecian de manera heterogénea en los grupos que conforman la cadena, distinguiéndose en mayor medida dentro de los grupos de agricultores y colchanderas y entre estas y los chupalleros, y de manera considerablemente menor en el grupo de chupalleros, en el que estas relaciones se manifiestan escasamente. Considerando que en iniciativas de desarrollo local las relaciones sociales dentro de la comunidad, o vale decir su capital social, pueden ser vistas como un bien público colectivo, es que su fortalecimiento es fundamental para lograr las metas establecidas en un proyecto de este carácter. En relación a esto es fundamental tener presente los atributos que caracterizan al capital social, y no tan solo la densidad de las redes sociales que se gestan en un grupo humano.

Otro aspecto de relevante que surge en la investigación es con respecto a la relación que existe entre los actores y sus oficios. En ellas destaca una fuerte valoración de sus labores, tanto al ser fuente importante de ingresos como por constituirse como un medio para la

independencia, lo que se manifiesta sobretodo en chupalleros y colchanderas. Dentro de este grupo, en las mujeres colchanderas, se evidencia además una valoración particular de su oficio pues, al proveerles independencia económica, las dota de autoridad en la toma de decisiones del grupo familiar. Por otra parte, es transversal la valoración de los oficios por los orígenes de sus aprendizajes, pues se constata que las actividades se transmiten completamente por tradición oral, de generación en generación, lo que promueve un fuerte sentimiento de respeto a los antecesores. No obstante, cabe precisar que esta situación también otorga un carácter de mayor fragilidad a la conservación de estas prácticas.

Son precisamente las personas de avanzada edad quienes proporcionan valiosa información con respecto a los cambios por los que ha pasado la actividad artesanal, y que repercuten y moldean las relaciones que se gestan entre actores y entre ellos y su oficio, situándolas así en un contexto histórico sociocultural. Se registran así fundamentalmente dos hechos trascendentales: primero, la llegada de la máquina de coser, que conlleva un cambio no solo en la confección de las chupallas sino que también en otros ámbitos, como a nivel social, y en particular a nivel de género al desplazarse el rol de mujeres cosedoras a varones chupalleros; y segundo, la introducción de variedades modernas de trigo, que impactan fuertemente en la diversidad de las variedades más tradicionales usadas para las cuelchas, lo que a su vez también tiene un impacto social.

De esta manera, el estudio cualitativo de la cadena y, en particular, el estudio del capital social existente expresado en las relaciones sociales y culturales entre los grupos de actores, así como el análisis del vínculo entre éstos y sus oficios, permitió rescatar valores identitarios del territorio que pueden ser aprovechados como elementos generadores de valor.

Las chupallas representan así los saberes y conocimientos locales de todos y cada uno de los actores que participan en su cadena de valor, así como las transformaciones históricas que han moldeado las condiciones de vida de quienes las originan, plasmando en ellas su cultura, que a su vez se conforma en tangible expresión de la identidad chilena.

BIBLIOGRAFÍA

Albuquerque, F. 2004, octubre. El enfoque del Desarrollo Económico Local. Cuaderno de capacitación. Programa AREA - Organización Internacional del Trabajo (OIT) en Argentina. Buenos Aires, Argentina. (Serie: Desarrollo Económico Local y Empleabilidad) Recuperado en: http://www.flacsoandes.edu.ec/sites/default/files/agora/files/1251776298.area_enfoque_d_el_0.pdf Consultado el 5 de mayo de 2016

André, I. y P. Rego. 2003, septiembre. Redes y Desarrollo local: La importancia del capital social y de la innovación. (Bol. N°36). Asociación de Geógrafos Españoles AGE. Lisboa, España. 117 – 127.

Aranzadi, J. 2008. Introducción histórica a la antropología del parentesco. Editorial Universitaria Ramón Areces. Madrid, España. 381p.

Arocena, J.; M. Diaz de Landa; C. Parmigiane de Barbará; E. Arnoletto; E. Beltrán; C. Tecco et al. 1997. Hacia un nuevo modelo de gestión local: Municipio y Sociedad Civil en Argentina [en línea]. Primera Edición. Buenos Aires, Argentina: FLACSO. 341p. Recuperado en: <http://www.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/43197.pdf> Consultado el: 10 de Marzo de 2016

Arocena, J. 2001. Transformaciones globales, instituciones y políticas de desarrollo local (cap. 1, pp. 30-46). En: Vázquez, A. y O. Madoery. Transformaciones globales, instituciones y políticas de desarrollo local. [en línea]. Rosario, Argentina: Homo Sapiens Ediciones. Recuperado en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=438965> Consultado el: 13 de diciembre de 2016

Ávila-Fuenmayor, F. 2006. El concepto de poder en Michel Foucault. *Telos*. 8(2)

BCN (Biblioteca del Congreso Nacional de Chile). [en línea]. Santiago, Chile. Recuperado en: https://www.bcn.cl/siit/nuestropais/nuestropais/div_pol-adm.htm. Consultado el: 10 de julio de 2016

Berdegú, J.; B. Jara; R. Fuentealba; J. Tohá; F. Mondrego; A. Schejtman et al. 2011. Territorios Funcionales en Chile. Documento de Trabajo N°10: Programa Dinámicas Territoriales Rurales. RIMISP-Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural. 87p.

Berdegú, J.; E. Jara; F. Modrego; X. Sanclemente y A. Schejtman. 2010. Comunas rurales de Chile. Documento de Trabajo N°60: Programa Dinámicas Territoriales Rurales. RIMISP-Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural. 43p.

Betolaza, A. s.f. Algunas falacias con respecto a la artesanía a la actividad artesanal. Director División Artesanías del Ministerio de Industria, Energía y Minería de Uruguay. [en línea]. Montevideo, Uruguay. Recuperado en: http://www.uelbosque.edu.co/foro-artesantias/doc/presentaciones/Alberto_de_Betolaza.pdf Consultado el: 15 de agosto de 2016

Braceras, I. 2012. Cartografía participativa: herramienta de empoderamiento y participación por el derecho al territorio. Más en Desarrollo y Cooperación Internacional. País Vasco. Instituto de Estudios sobre Desarrollo y Cooperación Internacional. Universidad del País Vasco. 50p.

Cabriolé, M. 2010. La intersubjetividad como sintonía en las relaciones sociales. Redescubriendo a Alfredo Schütz. *Polis*. 9(27): 317 – 327

Carazo, M. 2006, julio. El método de estudio de caso: estrategia metodológica de la investigación científica. *Pensamiento & Gestión*, Universidad del Norte, (20): 165-193

Castells, M. 2010. Globalización e identidad. *Quaderns de la Mediterrània*, (14): 264-262.

Castro, 2012. Familias rurales y sus procesos de transformación: estudio de casos en un escenario de ruralidad en tensión. *Psicoperspectivas: Individuo y Sociedad*. 11(1).

CEPAL (Comisión Económica Para América Latina y El Caribe), Chile. 2000. Desarrollo económico local y descentralización: Aproximación a un marco conceptual. Santiago. Chile: CEPAL. 50p.

CNCA (Consejo Nacional de la Cultura y las Artes), Chile. 2008. Estudio de caracterización y registro de artesanías con valor cultural y patrimonial. Chile Artesanal: Patrimonio hecho a mano. Santiago, Chile: CNCA. 144p.

CNCA (Consejo Nacional de la Cultura y las Artes), Chile. 2010. Política de fomento de las Artesanías 2010 – 2015. Santiago, Chile: CNCA. 51p.

CNCA (Consejo Nacional de la Cultura y las Artes), Chile. 2013, junio. Caracterización de los canales de comercialización de la Artesanía y buenas prácticas. Sección Observatorio Cultural. [en línea] Santiago, Chile. Recuperado en: <<http://www.cultura.gob.cl/wp-content/uploads/2013/06/estudio-caracterizacion-canales-comercializacion-artesania.pdf>> Consultado el: 01 de Agosto de 2016.

CNCA (Consejo Nacional de la Cultura y las Artes). 2016. Quienes Somos [en línea]. Santiago, Chile. Recuperado en: <<http://www.cultura.gob.cl/institucion/quienessomos/>> Consultado el: 3 de agosto de 2016

CNCA (Consejo Nacional de la Cultura y las Artes). Chile, 2008. Chile Artesanal: Patrimonio hecho a mano. Estudio de Caracterización y Registro de Artesanías con Valor Cultural y Patrimonial. Colección Patrimonio. Valparaíso, Chile. 144p.

CNCA (Consejo Nacional de la Cultura y las Artes). Chile, 2010. Política de fomento de las Artesanías. Santiago, Chile. 52p.

CNCA (Consejo Nacional de la Cultura y las ARTES). Chile, 2011. Política cultural 2011-2016. Santiago, Chile. 74p.

Coleman, J. 1990. Foundations of Social Theory. London, England: Library of Congress Cataloging. 34p.

Congreso Nacional de la Ciencia del Suelo (11° versión) INIA (Instituto de Investigaciones Agropecuarias). Manejo sustentable de suelo y agua en una microcuenca del secano interior: La experiencia del proyecto CADEPA. Pérez, C y Ruíz, C. Chile. 23p.

Contreras, R. y A. López. 2009, septiembre. Análisis sobre capital social, cultural y simbólico en las empresas de Celaya: impactos en el desarrollo local. *Ideas CONCYTEG*. 4(51): 944-975

Decreto N°1.116. Establece Plan de Desarrollo para Territorios Rezagados. [en línea]. 28 de mayo de 2014. Recuperado en: <<http://www.cumplimiento.gob.cl/wp-content/uploads/2014/03/medida-24b-decreto-zonas-rezagadas.pdf>> Consultado el: 22 de Diciembre de 2015

DGA (Dirección General de Aguas), Chile. 2004. Diagnóstico y clasificación de los cursos y cuerpos de agua según objetivos de calidad: Cuenca del Río Itata. [en línea]. Santiago, Chile. Recuperado en: <http://www.sinia.cl/1292/articles-31018_Itata.pdf> Recuperado 22 de Diciembre de 2015.

Díaz, S. 2009, septiembre. Aportes de Brian Harley a la nueva historia de la cartografía y escenario actual del campo de Colombia, América Latina y el mundo. *Historia Crítica*, (39): 180-200.

Dirven, M. 2011. El Empleo rural No Agrícola: Estrategias de generación de ingresos y reducción de pobreza. Conocimiento y cambio en pobreza rural y desarrollo. RIMISP-Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural [en línea] Recuperado en: <http://www.rimisp.org/wp-content/files_mf/1364307419PolicyEmpleoruralnoagricolaDirven2011_3_rimisp_Cardumen.pdf> Consultado el: 10 de octubre de 2016

Falguenbaum, H. y P. Mouat. s.f. Biología de cultivos anuales. Facultad de Agronomía e Ingeniería Forestal. Pontificia Universidad Católica de Chile. [en línea]. Santiago, Chile. Recuperado en: <http://www7.uc.cl/sw_educ/cultivos/cereales/trigo/macollo.htm> Consultado el: 08 de octubre de 2016

Fernández, L. 2006, octubre. ¿Cómo analizar datos cualitativos? *Butletí La Recerca*, Universidad de Barcelona. 13p.

Fernández, P. y P. Díaz. 2002. Investigación cuantitativa y cualitativa. *Cuadernos de Atención Primaria*. 9:76 – 78

FIDA (Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola). 2009. Buenas prácticas en cartografía participativa: Análisis preparado para el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola. [en línea] Recuperado en: <http://www.ifad.org/pub/map/pm_web_s.pdf> Consultado: 22 de Diciembre de 2015

Flores, M. 2007, mayo. La identidad cultural del territorio como base de una estrategia de desarrollo sostenible. *Revista Opera*. (7):35-54.

García, N. Industrias culturales y globalización: Procesos de desarrollo e integración en América Latina. *Revista del Instituto de Estudios Internacionales*. 33(129): 90-111.

- Geertz, C. 1973. *The interpretation of Cultures*. Basic Books.EE.UU., New York: 470p.
- Gil-Lacruz, M. y A. Gil-Lacruz. 2006. Capital humano y capital social, implicaciones en el crecimiento económico. Madrid, España. *Revista del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales*. 61: 93 – 104.
- Giménez, G. s.f. La cultura como identidad y la identidad como cultura. Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México, México.
- González, A. 2011. Nuevas percepciones del territorio, espacio social y el tiempo. Un estudio desde los conceptos tradicionales (o clásicos) hasta su concepción en el siglo XXI. En: Jornada de Jóvenes Investigadores (6ta, Noviembre de 2011, Argentina). Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales (UADER), sede Concepción del Uruguay, Entre Ríos, Argentina.
- Grande, I. y E. Abascal. 2009. Concepto y planificación de la investigación comercial: Planificación de la investigación comercial. (cap. 1, pp. 27-48). En: *Fundamentos y técnicas de investigación comercial*. Madrid, España. 437p.
- Grayde, J. 2009. Factores culturales del capital social: El caso de la comunidad productiva de aceitunas de Jahuel. Tesis de Grado de Magíster en Antropología y Desarrollo. Santiago, Chile: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile.
- Guasch, O. 2002. Cuadernos Metodológicos: Observación participante. Centro de Investigaciones Sociológicas. Madrid, España. [en línea]. Recuperado en: <http://kolectivoporoto.cl/wp-content/uploads/2016/02/CUADERNOS-METODOL%20GICOS-Observaci%20Participante.pdf> Consultado: 20 de Diciembre de 2015.
- Guber, R. 2001. *La etnografía: Método, campo y reflexividad*. Bogotá, Colombia: Grupo Editorial Norma. 58p.
- Hansen, F. s.a. Cartografía Básica. INEGI: Instituto Nacional de Estadística y Geografía. Dirección General de Geografía. [en línea] Ciudad de México, México. Recuperado en: <http://www.inegi.org.mx/inegi/SPC/doc/INTERNET/MANUAL%20CartograFIA.pdf> Consultado: 01 de junio de 2016
- Hellin, J. y M. Meijer. 2006. Lineamientos para el análisis de la cadena. Dirección de Economía Agrícola y del Desarrollo (ESA) Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. [en línea]. Recuperado: ftp://ftp.fao.org/es/esa/lisfame/Guia_Cadena_valor.pdf Consultado el: 10 de junio de 2016
- Hernández, K. 2011, marzo. La historia de vida: Método cualitativo. En: *Contribuciones a las Ciencias Sociales*. Recuperado en: <http://www.eumed.net/rev/cccss/11/kshm.htm> Consultado: 02 de abril de 2016

Hernández, Y.; G. Sosa y R. Vicente. 2007. El concepto de intersubjetividad en Alfred Schütz. *Espacios Públicos*. 10(20): 228 – 240

Herrera, P. 2000. Rol de género y funcionamiento familiar. *Medicina General Integral*. 16(6): 568 – 573

INAPI (Instituto Nacional de Propiedad Industrial). Chile. s.f. [en línea]. Recuperado en: <<http://www.inapi.cl/portal/institucional/600/w3-article-750.html>> Consultado 30 de septiembre de 2016

INE (Instituto Nacional de Estadísticas). 2007. [en línea]. División Político Administrativa y Censal: Región del Bío-bío. Recuperado en: <<http://www.inebiobio.cl/archivos/files/pdf/DivisionPoliticoAdministrativa/biobio.pdf>> Consultado 18 de Junio de 2017

Jarvis L. and E. Vera-Toscano. 2004. The Impact of the Chilean fruit sector development on female employment and household income. Department of Agricultural and Resource Economics, University of California Davis. Giannini Foundation for Agricultural Economics.

Klein, J. 2005, diciembre. Iniciativa local y desarrollo: respuesta social a la globalización neoliberal. Santiago, Chile. *EURE*, 31(94): 25-39.

Klein, J. y B. Lévesque. 1998, julio. La descentralización y la globalización en la reestructuración de las relaciones entre el Estado y el territorio: los casos de Québec y Chile. *Documents d'Análisi Geográfica*. 97: 97 - 117

Kliksberg, B. 1999, diciembre. Capital social y cultura, claves esenciales del desarrollo. *Revista de la CEPAL*. 69: 85 – 102.

Larraín, J. 2014, febrero. Boletín del trigo. Oficina de Estudios y Políticas Agrarias (ODEPA), Ministerio de Agricultura, Chile. 35p.

Martínez, C. 2012. El muestreo en investigación cualitativa. Principios básicos y algunas controversias. *Ciencia y salud colectiva*, 17(3): 613-619.

Martínez, M. y R. Novoa. Cero labranza. INIA (Instituto de Investigaciones Agropecuarias). 4p.

Massó, E. 2006. La identidad cultural como patrimonio inmaterial: relaciones dialécticas con el desarrollo. *Theoria*. 15(1): 89-99

Mato, D. 2007. Cultura, comunicación y transformaciones sociales en tiempos de globalización. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Argentina, Buenos Aires: CLACSO. 298p.

Matus, I. 2007. Mejoramiento genético para rendimiento y calidad del trigo candeal en Chile. Universidad de Chile. Serie Ciencias Agronómicas. 12: 119 – 128

Mellado, M. 2007. El trigo en Chile: Cultura, ciencia y tecnología. Instituto de Investigaciones Agropecuarias (INIA) Santiago, Chile. (Colección libros N°21). 684p.

Mendoza, R. 2006. Investigación cualitativa y cuantitativa – Diferencias y limitaciones. [en línea]. Piura, Perú. Recuperado en: <<https://hannibalpsike83.files.wordpress.com/2015/10/diferencias-y-limitaciones-de-la-investigacion-cualitativa-y-cuantitativa.pdf>> Consultado el: 10 de julio de 2016

Millán, R. y S. Gordon. 2004, octubre-diciembre. Capital social: una lectura de tres perspectivas clásicas. Ciudad de México, México. *Revista Mexicana de Sociología*, 66(4): 711-747

MINAGRI (Ministerio de Agricultura), Chile. 2015. FIA abre convocatoria de proyectos para la Agricultura Familiar. [en línea] Santiago, Chile. Recuperado en: <<http://coquimbo.minagri.gob.cl/2015/04/24/fia-abre-convocatoria-de-proyectos-para-la-agricultura-familiar/>> Consultado el: 22 de Diciembre de 2015

MINSAL (Ministerio de Salud de Chile). Chile, 2013. Región del BioBío, Diagnóstico Trehuaco. Seremi de Salud Región del BioBío. [en línea]. Concepción, Chile. Recuperado en:

<http://www.seremidesaludbiobio.cl/epidemiologia/archivos/diagnosticos/2013/comunales/PROVINCIA_NUBLE/trehuaco.pdf> Consultado el: 18 de julio de 2016

MINSAL (Ministerio de Salud de Chile). Chile, 2013. Región del BioBío. Diagnóstico Quirihue. Seremi de Salud Región del BioBío. [en línea]. Concepción, Chile. Recuperado en:

<http://www.seremidesaludbiobio.cl/epidemiologia/archivos/diagnosticos/2013/comunales/PROVINCIA_NUBLE/quirihue.pdf> Consultado el: 18 de julio de 2016

MINSAL (Ministerio de Salud de Chile). Chile, 2013. Región del BioBío. Diagnóstico Ninhue. Seremi de Salud Región del BioBío. [en línea]. Concepción, Chile. Recuperado en:

<http://www.seremidesaludbiobio.cl/epidemiologia/archivos/diagnosticos/2013/comunales/PROVINCIA_NUBLE/ninhue.pdf> Consultado el: 18 de julio de 2016

MINSAL (Ministerio de Salud), Chile. 2013. Diagnóstico Ninhue. SEREMI de salud de Región del Biobío. Departamento de Salud Pública y Planificación Sanitaria. [en línea]. Recuperado

de: <http://www.seremidesaludbiobio.cl/epidemiologia/archivos/diagnosticos/2013/comunales/PROVINCIA_NUBLE/ninhue.pdf> Consultado: 22 de Diciembre de 2015

Mochi, P. s.a. Globalización, desarrollo local y descentralización. (Serie Lecturas: Maestría en Políticas Públicas), Universidad de Oriente, México. [en línea]. México: Campus Virtual, 18p. Recuperado

en: <<http://www.uovirtual.com.mx/moodle/lecturas/analisisgl/4.pdf>> Consultado el: 20 de abril de 2016

Molano, O. 2007. Identidad cultural: un concepto que evoluciona. *Revista Ópera*. 7: 69-84

Monje, C. 2011. Metodología de la investigación cuantitativa y cualitativa: guía didáctica. Neiva, Colombia: Universidad Surcolombiana, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Programa de Comunicación Social y Periodismo. 217p.

Montañez, G. y O. Delgado. 1998. Espacio, Territorio y Región: Conceptos básicos para un proyecto nacional. *Cuadernos de Geografía*. 7(1-2): 120-135

Montaño, M. 2014. Modelo de desarrollo económico local para la diversificación de la estructura productiva y la articulación del tejido empresarial en Baja California Sur. Tesis para optar al título de Ingeniero Comercial. Baja California, México: Universidad Autónoma de Baja California.

Mota, L. y E. Sandoval. 2006. El rol del capital social en los procesos de desarrollo local. Límites y alcance en grupos indígenas. *Economía, Sociedad y Territorio*. 5(20): 781-819

Munarriz, B. 1992. Técnicas y métodos en investigación cualitativa. (cap. 3, pp. 101-116). En: Muñoz, J. y E. Abalde. Metodología educativa I. [en línea]. La Coruña, España. Recuperado en: <<http://ruc.udc.es/bitstream/2183/8533/1/CC-02art8ocr.pdf>> Consultado: 25 de junio de 2015

Murillo, J. y C. Martínez. 2010. Investigación Etnográfica. Métodos de Investigación Educativa en educación especial: 3ª Edición especial, Universidad Autónoma de Madrid [en línea] Madrid, España. Recuperado en: <https://www.uam.es/personal_pdi/stmaria/jmurillo/InvestigacionEE/Presentaciones/Curso_10/I_Etnografica_Trabajo.pdf> Consultado el: 10 de mayo de 2016

Observatorio Social. 2014. Reporte Comunal: Ninhue, Región del Biobío. Ministerio de Desarrollo Social, Gobierno de Chile [en línea]. Santiago, Chile. Recuperado de: <http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/indicadores/pdf/comunal_general/bio/bio/Ninhue_2013.pdf> Consultado: 22 de Diciembre de 2015

OMPI (Organización Mundial de la Propiedad Intelectual). 2003. Marketing de la Artesanía y las Artes Visuales: Función de la Propiedad Intelectual. Guía práctica. [en línea]. UNCTAD/OMC – OMPI. Ginebra, Suiza. Recuperado en: <http://www.wipo.int/edocs/pubdocs/es/intproperty/itc_p159/wipo_pub_itc_p159.pdf> Consultado el: 27 de septiembre de 2016

Pérez, P. y E. Carrillo. 2000. Desarrollo Local: Manual de Uso [en línea]. Madrid, España: ESIC Editorial. 676p. Recuperado en: <https://books.google.cl/books?id=ocex43_9kN8C&printsec=frontcover&hl=es#v=onepage&q&f=false> Consultado el: 05 de Mayo de 2016

Porter, M. 1985. Competitive Advantage: Creating and sustaining superior performance. New York, United States of America. 580p.

PUCV (Pontificia Universidad Católica de Valparaíso). Chile, s.f. Divisiones político-administrativas históricas, el proceso de regionalización y el concepto de región. Centro Zonal Costa Centro de Enlaces. 18p.

Ranaboldo, C. 2006. Bases conceptuales metodológicas para el diseño y la realización de estudios de caso de territorios con identidad cultural. [en línea]. La Paz, Bolivia. RIMISP. 39. Recuperado en: <<http://www.rimisp.org/wp-content/uploads/2013/04/0553-005364-basesconceptualesymetodologicasestudiosdecasofinal.pdf>> Consultado el: 02 de Marzo de 2017

Restrepo, G. 1999. Aproximación cultural al territorio. *Perspectiva Geográfica*. 4: 143-149.

Riquelme, J.; C. Pérez y S. Yoshikawa. 2004. Manejo y prácticas conservacionistas del suelo para un desarrollo sustentable del secano (Boletín INIA, N°124), Instituto de Investigaciones Agropecuarias, Centro Regional de Investigación Quilamapu, Ministerio de Agricultura. Chillán, Chile: INIA. 200p.

Rodríguez, D. 2010. Territorio y territorialidad. Nueva categoría de análisis y desarrollo didáctico de la Geografía. *Unipluriversidad*. 10(3)

Ruiz, C.; C. Pérez y K. Matsuya. 2004. Sistemas productivos sustentables en el secano interior. (Boletín INIA, N° 125), Instituto de Investigaciones Agropecuarias, Centro Regional de Investigación Quilamapu, Ministerio de Agricultura. Chillán, Chile: INIA. 88p.

Salamanca, A. y C. Martín-Crespo. 2007, marzo. Formación metodológica: El muestreo en la investigación cualitativa. *Revista NURE Investigación*. (27): 330 – 333.

Sandoval, M. 2003. Tú: moda y belleza más allá del texto, un análisis de recepción. Metodología etnográfica. Tesis de título para optar al grado de Licenciatura en Ciencias de la Comunicación. Puebla, México. Escuela de Ciencias Sociales, Universidad de las Américas. 108h.

Schejtman, A. and Berdegúe, J. 2004. Rural Territorial Development. RIMISP-Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural. [en línea]. Santiago, Chile. Recuperado en: <http://www.rimisp.org/wp-content/files_mf/13663830272004_schejtman_berdegue_rural_territorial_development.pdf> Consultado el: 28 de septiembre de 2016

Sello de Origen. s.f. Instituto Nacional de Propiedad Industrial [en línea]. [Santiago, Chile]. Recuperado en: <<http://www.sellodeorigen.cl/611/w3-article-2962.html>> Consultado el: 28 de septiembre de 2016

Seminario Nacional de Artesanía “Cadena de valor: artesanía e industria creativa”. (IX, 24-27 septiembre, 2011, Temuco, Chile). CNCA (Consejo Nacional de la Cultura y las Artes), Universidad Católica de Temuco. [en línea]. Recuperado en: <<http://www.cultura.gob.cl/wp-content/uploads/2011/09/Programa-Final-IX-Seminario-Nacional.pdf>> Consultado el: 04 de Junio de 2016

SIGPA (Sistema de Información para la Gestión Patrimonial), Chile. 2015. Ficha de registro: Colchanderos y colchanderas de Trehuaco. Consejo Nacional de la Cultura y las Artes. [en línea]. Recuperado de: <<http://www.sigpa.cl/ficha-cultorcolectivo:colchanderos-y-colchanderas-de-trehuaco.html>> Consultado el: 22 de Diciembre de 2015

SIGPA (Sistema de Información para la Gestión Patrimonial). 2016. Quienes Somos. [en línea]. Santiago, Chile. Recuperado en: <http://www.sigpa.cl/quienes-somos/> Consultado el: 3 de agosto de 2016

Silva, P. 2015, jun. Proyecto de Innovación “Valorización del Patrimonio agrario y agroalimentario”: Innovación en la cadena de valor: “Chupallas de Ninhue”, mediante el rescate de tradiciones, oficios y variedades locales de trigo para la fabricación de cuelchas. FIA, Ministerio de Agricultura. Santiago, Chile.

SUBDERE (Subsecretaría de Desarrollo Regional y Administrativo), Chile. 2015. Sala de Prensa: Subsecretario ratifica incorporación de comunas del Itata al Plan de Territorio Rezagados. Ministerio del Interior y Seguridad pública [en línea]. Santiago, Chile. Recuperado en <http://www.subdere.cl/sala-de-prensa/subsecretario-ratifica-incorporaci%C3%B3n-de-comunas-del-itata-al-plan-de-territorios-reza> Consultado: 23 de Diciembre de 2015

SUBDERE (Subsecretaría de Desarrollo Regional y Administrativo), Chile. 2009. Bases Conceptuales: Sistema de Identificación y Estímulo de Buenas Prácticas para el Desarrollo de los Territorios. Ministerio del Interior: Departamento de Estudios y Evaluación, División de Políticas y Estudios. [Santiago, Chile] 43p.

Tapella, E. 2007. El mapeo de actores clave, documento de trabajo del proyecto Efectos de la biodiversidad funcional sobre procesos ecosistémicos, servicios ecosistémicos y sustentabilidad en las Américas: un abordaje interdisciplinario. Global Change Research. Universidad de Córdoba, Argentina.

Taylor, S. y R. Bogdan. 1984. Introducción a los métodos cualitativos de investigación. Paidós Ediciones. Buenos Aires, Argentina. 329p.

Uribe, J. y M. Cortés. 2016. Diagnóstico territorial: Diagnosticar la condición inicial. Diplomado de Extensión Agrícola, Facultad de Ciencias Agronómicas, Universidad de Chile [diapositivas]. 36pp.

UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura). 2006. Obras Maestras del Patrimonio Oral e Inmaterial de la Humanidad. Proclamaciones 2001, 2003 y 2005. UNESCO. 13p.

UNESCO-PNUD (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura). 2005. ¿Cultura y Desarrollo? ¿Desarrollo y Cultura?: Propuestas para un debate abierto. UNESCO, PNUD. 78p.

UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura). 2002. Declaración Universal sobre la Diversidad Cultural. UNESCO. 61p.

UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura). Filipinas, 1997. Simposio Internacional sobre “La Artesanía y el mercado internacional: Comercio y codificación aduanera”. UNESCO. 52p.

Vázquez, A. 2005. Las nuevas fuerzas del desarrollo. Barcelona, España. Antoni Bosch Ediciones. 173pp.

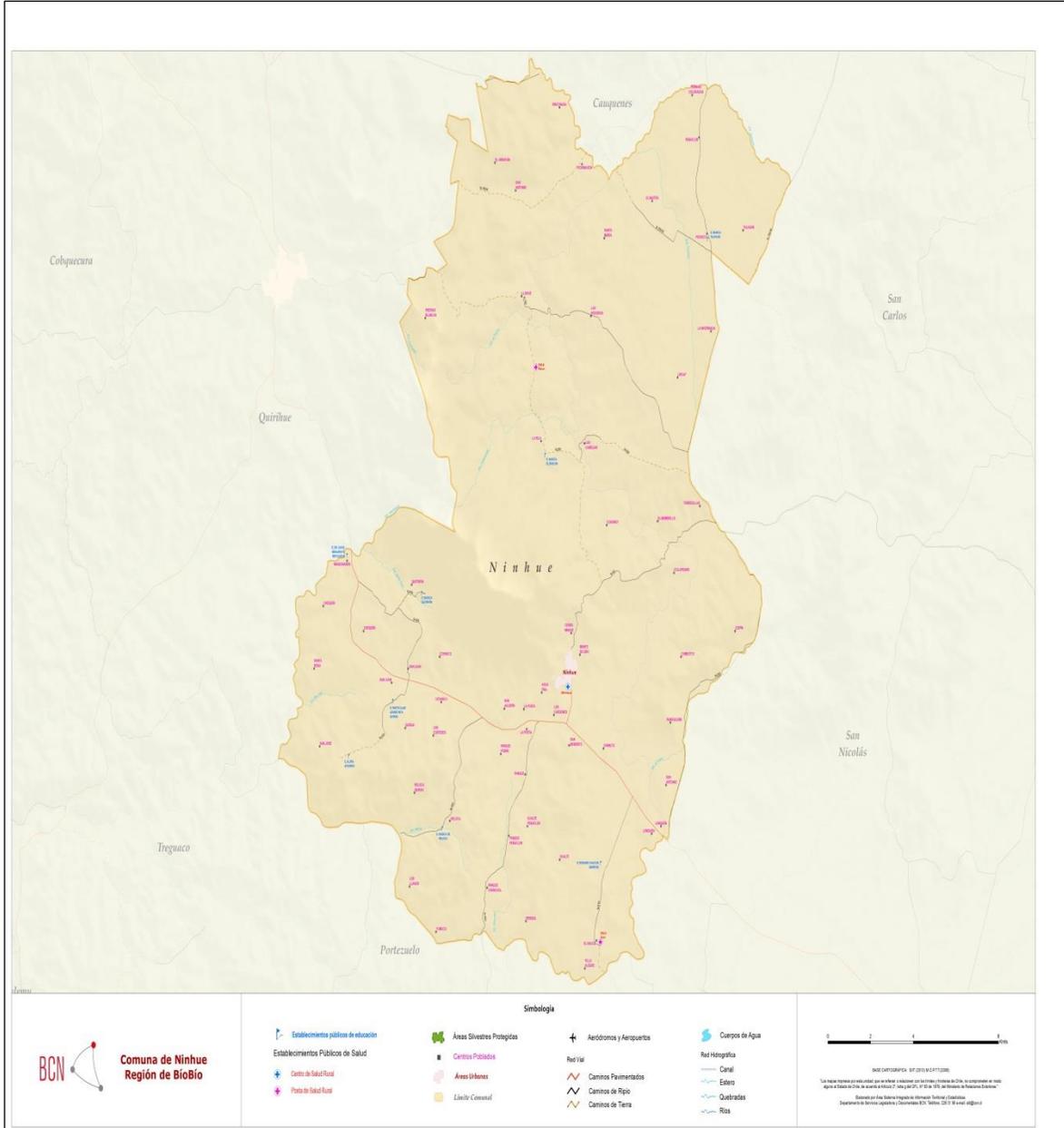
Velasco, H. y A. Díaz. 1997. La lógica de la Investigación etnográfica: Describir, Traducir, Explicar, Interpretar.: Un modelo de trabajo para etnógrafos de Escuela. Editorial Trotta. Madrid, España.

Veras, E. 2010. Historia de Vida: ¿Un método para las ciencias Sociales? *Cinta de Moebio*, 39: 142-152.

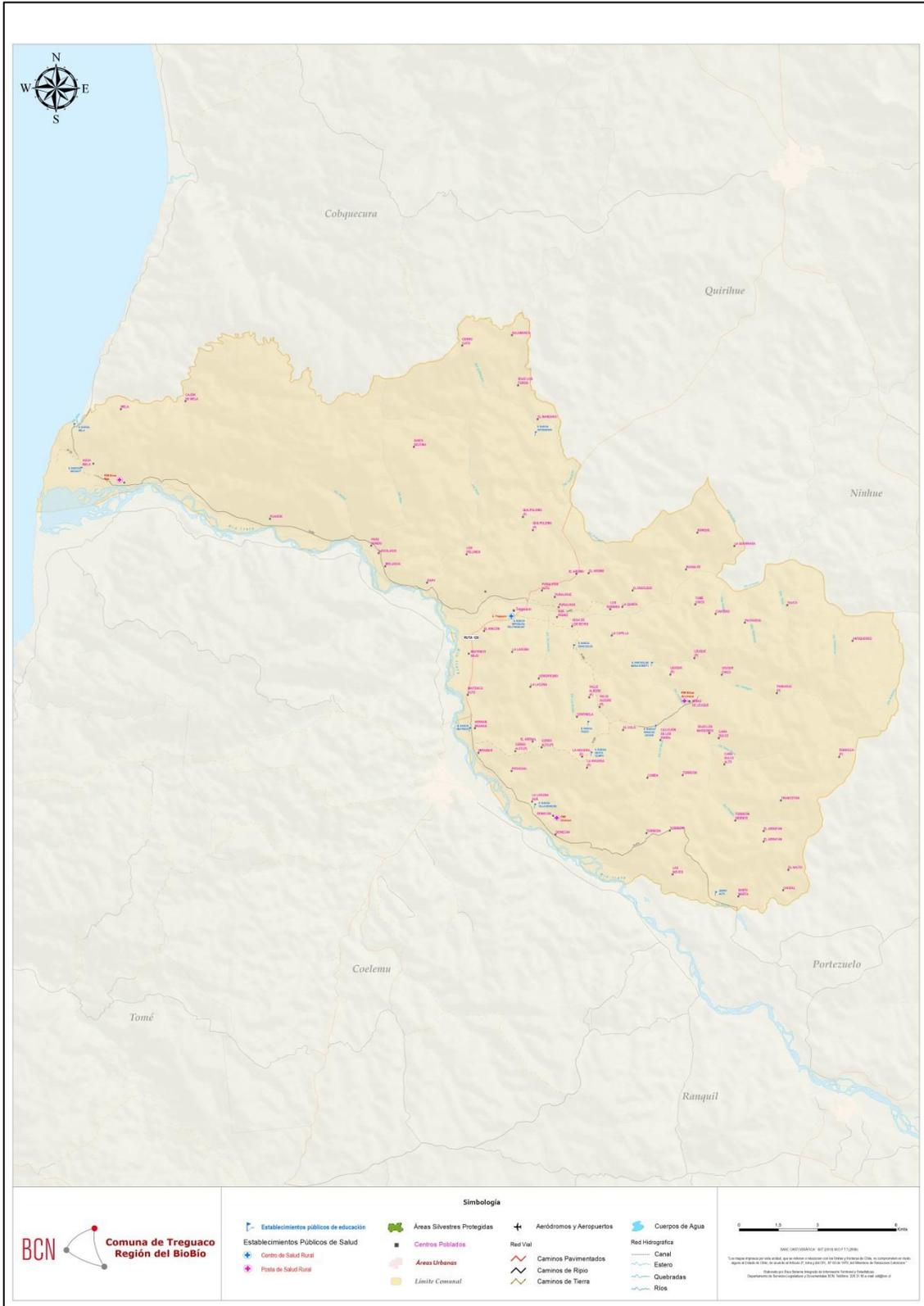
Vicuña, A. 2012. Puesta en valor de artesanías de Ninhue. Desarrollo de marca, etiqueta, catálogo y fichas técnicas. Tesis de título para optar al grado de Diseñador. Santiago, Chile. Facultad de Arquitectura, Diseño y Estudios Urbanos, Universidad Católica. 136h.

ANEXOS

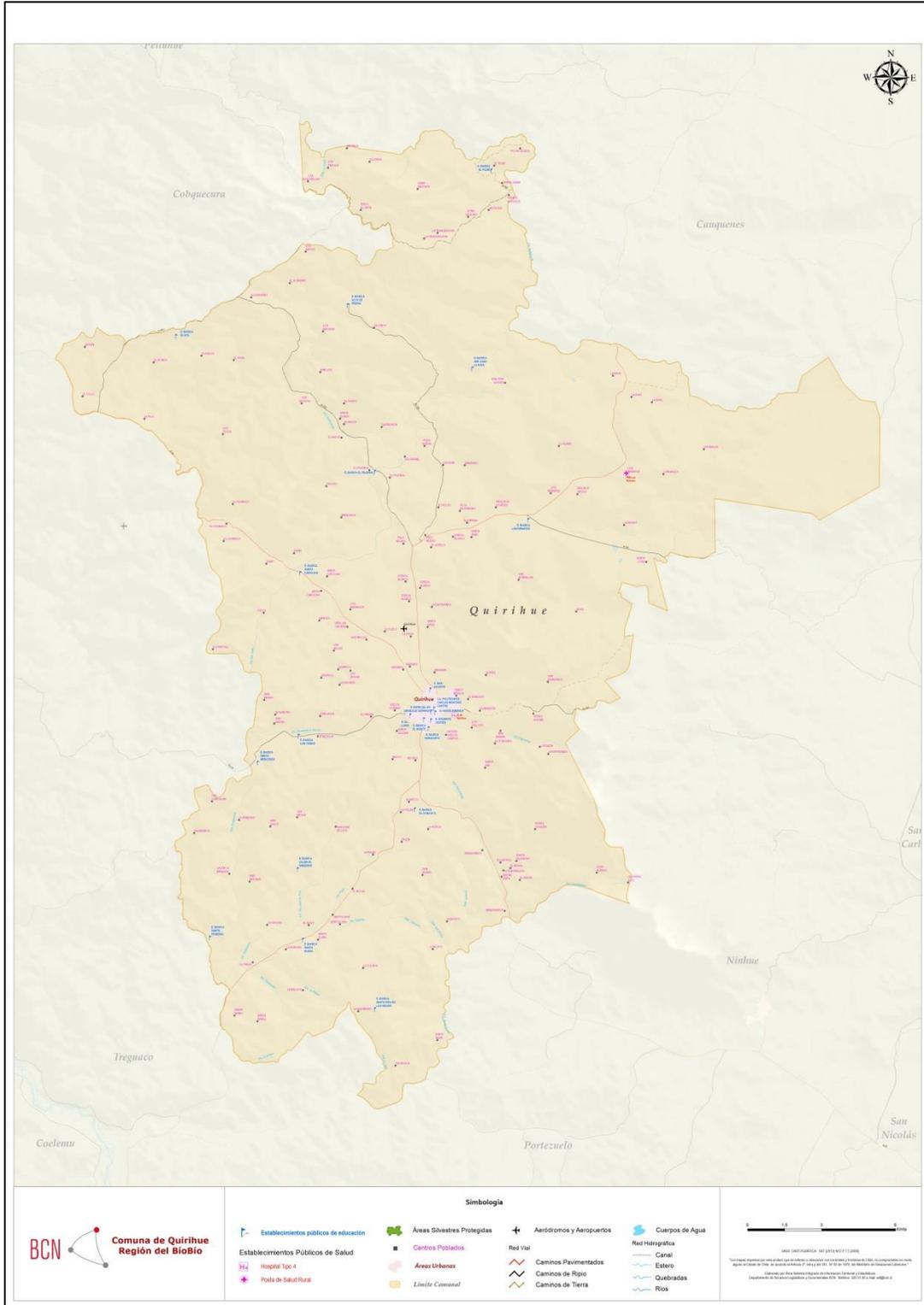
Anexo N°1: Cartografía de la Comuna de Ninhue. Biblioteca del Congreso Nacional de Chile



Anexo N°2: Cartografía de Comuna de Trehuaco. Biblioteca del Congreso Nacional de Chile



Anexo N°3: Cartografía de Comuna de Quirihue. Biblioteca del Congreso Nacional de Chile



APÉNDICES

Apéndice I: Temas de entrevista semi-estructurada dirigida a agricultores

Datos Generales

Nombre del entrevistado: _____ Edad: _____

Fecha: _____ Hora (inicio-término): _____

Lugar: _____

Tópicos a tratar

- 1) Historia de vida
 - Lugar de origen
 - Raíces familiares
 - Tiempo de residencia en el lugar
 - Familia en la actualidad
 - Actividades de subsistencia realizadas
 - Actividades de subsistencia que realiza
 - Proyecciones

- 2) Trabajo agrícola
 - a. Aprendizaje y experiencia
 - b. Cultivos
 - i. Técnicas y temporadas de siembra, cultivo y cosecha
 - ii. Manejo del suelo
 - iii. Manejo de la semilla
 - iv. Usos
 - v. Cambio (en el tiempo) del trabajo agrícola en general
 - c. Trigo para paja de cuelcha:
 - i. Variedades cultivadas y características
 - ii. Técnicas y temporadas de siembra, cultivo y cosecha
 - iii. Manejo del suelo
 - iv. Manejo de la semilla
 - v. Uso del grano
 - vi. Comercialización (precios y medidas)
 - vii. Cambios (en el tiempo) en variedades utilizadas (uso, variedades cultivadas, etc.),

- 3) Relaciones
 - a. Entre actores
 - i. Con pares agricultores → énfasis en la asociatividad, organización, relaciones comerciales, relaciones de parentesco.
 - ii. Con colchanderas → énfasis en relaciones comerciales y sus atributos principales, relaciones de parentesco
 - iii. Con chupalleros → énfasis en relaciones comerciales, de alianza y relaciones de parentesco.

- b. Con la actividad agrícola
 - i. Valoración y relevancia que reconoce
 - ii. Códigos de lenguaje y simbolismos
 - iii. Proyecciones

- c. Relaciones de género
 - i. Realización de labores asociadas a agricultura, cuechas, elaboración de chupallas
 - ii. La mujer en la agricultura

- d. Con la cuecha y las chupallas
 - i. Valoración y relevancia que atribuye a la actividad
 - ii. Cambios (en el tiempo) de las cuechas y chupallas
 - iii. Proyecciones de la actividad artesanal

Apéndice II: Temas de entrevista semi-estructurada dirigida a colchanderas/os

Datos Generales

Nombre del entrevistado: _____ Edad: _____

Fecha: _____ Hora (inicio-término): _____

Lugar: _____

Tópicos a tratar

1) Historia de vida

- Lugar de origen
- Raíces familiares
- Tiempo de residencia en el lugar
- Familia en la actualidad
- Actividades de subsistencia realizadas
- Actividades de subsistencia que realiza
- Proyecciones personales

2) Trabajo con las cuelchas

- a. Aprendizaje y experiencia
- b. Variedad de trigo utilizado, preferencias y obtención
- c. Tipo de cuelcha
- d. Forma de colchar
- e. Temporadas de colchado en el año
- f. Comercialización (precios, medidas y *modus operandi*)

3) Relaciones

a. Entre actores

- i. Con agricultores → énfasis en relaciones comerciales y sus atributos principales, relaciones de parentesco
- ii. Con pares colchanderas/os → énfasis en la asociatividad, organización, relaciones de parentesco.
- iii. Con intermediarios → énfasis en relaciones comerciales y atributos principales, relaciones de parentesco
- iv. Con chupalleros → énfasis en relaciones comerciales, de alianza y relaciones de parentesco.

b. Con el oficio:

- i. Con la actividad de la cuelcha
 - Códigos de lenguaje y simbolismos
 - Valoración y relevancia que reconoce
- ii. Relaciones de género
 - Realización de labores asociadas a agricultura, cuelchas, elaboración de chupallas
- iii. Con la cuelcha y las chupallas
 - Valoración y relevancia que atribuye a la actividad
 - Cambios (en el tiempo) de las cuelchas y chupallas
 - Proyecciones de la actividad

Apéndice III: Temas de entrevista semi-estructurada dirigida a intermediarios

Datos Generales

Nombre del entrevistado: _____ Edad: _____

Fecha: _____ Hora (inicio-término): _____

Lugar: _____

Tópicos a tratar

- 1) Historia de vida
 - Lugar de origen
 - Tiempo de residencia en el lugar
 - Familia en la actualidad
 - Actividades de subsistencia realizadas
 - Actividades de subsistencia que realiza
 - Proyecciones personales

- 2) Trabajo de intermediario
 - a. Aprendizaje y experiencia
 - b. Temporadas de comercialización
 - c. Comercialización (*modus operandi*)

- 3) Relaciones
 - a. Entre actores
 - i. Con colchanderas/os → énfasis en relaciones comerciales y relaciones de parentesco.
 - ii. Con chupalleros → énfasis en relaciones comerciales y relaciones de parentesco.

 - b. Con el oficio realizado:
 - i. Códigos de lenguaje
 - ii. Valoración y relevancia que atribuye a la actividad
 - iii. Proyecciones

 - c. Con la cuelcha y las chupallas
 - i. Valoración y relevancia que atribuye a la actividad
 - ii. Cambios (en el tiempo) de las cuelchas y chupallas
 - iii. Proyecciones de la actividad

Apéndice IV: Temas de entrevista semi-estructurada dirigida a chupalleros

Datos Generales

Nombre del entrevistado: _____ Edad: _____

Fecha: _____ Hora (inicio-término): _____

Lugar: _____

Tópicos a tratar

- 1) Historia de vida
 - Lugar de origen
 - Raíces familiares
 - Tiempo de residencia en el lugar
 - Familia en la actualidad
 - Actividades de subsistencia realizadas
 - Actividades de subsistencia que realiza
 - Proyecciones personales

- 2) Trabajo de chupallero
 - a. Aprendizaje y experiencia
 - b. Obtención de cuelchas
 - c. Proceso de elaboración de la chupalla
 - d. Temporadas de elaboración
 - e. Materiales e insumos
 - f. Maquinaria utilizada
 - g. Tipo de chupalla elaborada
 - h. Comercialización de la chupalla (*modus operandi*)
 - i. Chupallas elaboradas en comparación a otras similares
 - j. Servicios post-venta (mantención, reparación)

- 3) Relaciones
 - a. Entre actores
 - i. Con chupalleros → énfasis en relaciones comerciales, de asociatividad y organización y relaciones de parentesco
 - ii. Con colchanderas/os → énfasis en relaciones comerciales y sus atributos, de organización y relaciones de parentesco.
 - iii. Con intermediarios → énfasis en relaciones comerciales, de organización y parentesco
 - iv. Con agricultores → énfasis en relaciones de parentesco

 - d. Con el oficio de chupallero:
 - i. Códigos de lenguaje y simbolismos
 - ii. Valoración y relevancia que reconoce
 - iii. Proyecciones

 - e. Relaciones de género

- i. Realización de labores asociadas a agricultura, cuelcha, elaboración de chupallas
 - ii. Rol de la mujer en el proceso de elaboración de las chupallas
- f. Con la cuelcha y las chupallas
- i. Valoración y relevancia que atribuye a la actividad
 - ii. Cambios (en el tiempo) de las cuelchas y chupallas
 - iii. Proyecciones de la actividad

Apéndice V: Temas de entrevista semi-estructurada dirigida a reparador de máquinas

Datos Generales

Nombre del entrevistado: _____ Edad: _____

Fecha: _____ Hora (inicio-término): _____

Lugar: _____

Tópicos a tratar

- 1) Historia de vida
 - Lugar de origen
 - Raíces familiares
 - Tiempo de residencia en el lugar
 - Familia en la actualidad
 - Actividades de subsistencia realizadas
 - Actividades de subsistencia que realiza
 - Proyecciones personales

- 2) Trabajo de reparador de máquinas
 - a. Aprendizaje y experiencia
 - b. Proceso de reparación de máquinas: piezas a reparar, fallas frecuentes, materiales e insumos utilizados
 - c. Temporadas de mayor solicitud
 - d. Clientes
 - e. Precios y valores

- 3) Relaciones
 - a. Entre actores
 - i. Con chupalleros → énfasis en relaciones comerciales y sus atributos, relaciones de parentesco

 - b. Con el oficio realizado:
 - i. Códigos de lenguaje y simbolismos
 - ii. Valoración y relevancia que reconoce
 - iii. Proyecciones

- c. Relaciones de género
 - iii. Rol de la mujer en el proceso de elaboración de las chupallas
- d. Con la cuecha y las chupallas
 - iv. Valoración y relevancia que atribuye a la actividad
 - v. Cambios (en el tiempo) de las cuechas y chupallas
 - vi. Proyecciones de la actividad

Apéndice VI: Patrones en el trenzado de las cuelchas

Nombre del patrón	Imagen de referencia
Corrida de teja	
Palizada	
Entretejido trenzado (7 pajas)	
Tres por encima, tres por abajo	